

DIARIO DE SESIONES D S P A

DIARIO DE SESIONES



PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

PLENO

Núm. 3

X LEGISLATURA

5 de mayo de 2015

Presidencia: Excmo. Sr. D. Juan Pablo Durán Sánchez

Sesión plenaria número 2
celebrada el martes, 5 de mayo de 2015

ORDEN DEL DÍA

INVESTIDURA A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

10-15/INVE-000001. Debate de Investidura de la candidata a la Presidencia de la Junta de Andalucía, Excma. Sra. Dña. Susana Díaz Pacheco.

SUMARIO

Se reanuda la sesión a las diez horas, cinco minutos del día cinco de mayo de dos mil quince.

INVESTIDURA A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

10-15/INVE-000001. Debate de Investidura de la candidata a la Presidencia de la Junta de Andalucía, Excm.a Sra. Dña. Susana Díaz Pacheco (pág. 3).

Intervienen:

D. Antonio Maíllo Cañadas, del G.P. Izquierda Unida-Los Verdes Convocatoria por Andalucía.

Dña. Susana Díaz Pacheco, candidata a la Presidencia de la Junta de Andalucía.

D. Juan Antonio Marín Lozano, del G.P. Ciudadanos.

Dña. María Teresa Rodríguez-Rubio Vázquez, del G.P. Podemos.

D. Juan Manuel Moreno Bonilla, del G.P. Popular Andaluz.

D. Mario Jesús Jiménez Díaz, del G.P. Socialista.

Dña. Verónica Pérez Fernández, Secretaria Primera del Parlamento de Andalucía.

Votación: La candidata a la Presidencia de la Junta de Andalucía no obtiene la confianza de la Cámara por 47 votos a favor, 62 votos en contra. ninguna abstención.

Se suspende la sesión a las dieciocho horas, cincuenta y tres minutos del día cinco de mayo de dos mil quince.

DIARIO DE SESIONES DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

Núm. 3

X LEGISLATURA

5 de mayo de 2015

10-15/INVE-000001.Debate de Investidura de la candidata a la Presidencia de la Junta de Andalucía, Excm. Sra. Dña. Susana Díaz Pacheco

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, vayan ocupando sus escaños.

Señorías, si ocupan sus escaños comenzaremos el Pleno.

Señorías, buenos días.

Reanudamos la sesión del Pleno de Investidura de la candidata a la Presidencia de la Junta de Andalucía, doña Susana Díaz Pacheco.

Corresponde ahora la intervención a los portavoces de los grupos parlamentarios, que lo haremos tal y como se prevé en el artículo 81.1 del Reglamento de la Cámara, en orden inverso al número de sus miembros, empezando por el de menor número.

También quiero informar a sus señorías, antes de dar la palabra al portavoz, en este caso del Grupo Parlamentario de Izquierda Unida Los Verdes-Convocatoria por Andalucía, que la votación en el día de hoy no será antes de las seis de la tarde, para que, de esa forma, puedan organizarse sus señorías.

Como les decía, corresponde ahora la intervención a los grupos parlamentarios. Tiene la palabra, por el Grupo Parlamentario Izquierda Unida Los Verdes-Convocatoria por Andalucía, el señor Maíllo Cañadas.

Señoría.

El señor MAÍLLO CAÑADAS

—Buenos días, presidente.

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Buenos días.

Tiene la palabra, señoría.

El señor MAÍLLO CAÑADAS

—Muchas gracias.

Buenos días, señorías.

Es para mí un placer subir a esta tribuna para fijar la posición del Grupo Parlamentario Izquierda Unida en este debate de investidura, tras la intervención ayer de la candidata del Grupo Parlamentario del Partido Socialista.

La señora Díaz, con su discurso de investidura, no ha estado a la altura ni del actual momento político ni de la actual situación económica de Andalucía. No ha estado a la altura.

Ha sido un discurso dirigido a los poderosos, no a los andaluces. Su guiño a la derecha para recabar apoyos de investidura la alejan de lo que realmente es urgente en Andalucía: hablar de lo que pasa en la calle y ponerles solución a los problemas de la gente.

Qué contentos tienen que estar algunos viendo el debate. Ya no es cambio de modelo productivo, ya no hay ley de agricultura y soberanía alimentaria, ya no hay una verdadera banca pública. Se cumple la profecía de don Francisco González, presidente del BBVA, de que no iba a haber banca pública en Andalucía. Ahora, el nuevo mantra es el de la manida cultura del emprendimiento, muy de los años noventa, el autoempleo que escondía la pérdida de derechos y la precarización, aún más, de las condiciones laborales.

Qué contentos tienen que estar, señorías, los consejos de administración viendo que ya no se habla de sanciones a la banca por especular con las viviendas, ni de sanciones a las eléctricas por el fraude a los consumidores, ni de la protección ante los productos hipotecarios que han supuesto ruina a miles de familias andaluzas.

No ha estado a la altura porque su discurso no distingue entre intereses que son incompatibles: o se gobierna para beneficiar a las grandes multinacionales o se gobierna para apoyar a las pymes, a las cooperativas y a los autónomos, el verdadero tejido productivo que genera empleo en Andalucía. O se gobierna para beneficiar a los poderosos o para proteger los derechos de las andaluzas y de los andaluces. Y no hay compatibilidad.

Asistimos a un ejercicio de prestidigitación política. Se saca de la chistera por arte de magia el discurso de la recuperación, de los brotes verdes, que tiene más de propaganda que de un análisis riguroso sobre el devenir de la crisis y los problemas estructurales de Andalucía que, ausentes de su discurso, están lejos de ser resueltos.

Usted, señora Díaz, ha pactado ya con la derecha económica de Andalucía. Ahora sabremos si pacta con la derecha política.

Es la primera vez que se va a valorar, o al menos nosotros vamos a valorar, un discurso de investidura más por el valor que tiene lo que se omite a lo que se explicita, porque en esas omisiones están muchas claves de un auténtico giro a la derecha, siguiendo el consejo de Marx —de Groucho, claro— de: «Tengo estos principios, y si no le gustan, tengo otros».

Y la mayor omisión: la de que sea un debate netamente andaluz, porque no ha sido un discurso dirigido a los andaluces, sino a quienes tienen las papeletas para mantenerla a usted en el Gobierno. Y ya sabe que al color rojo, cuando se le mete una paleta amarilla, se vuelve naranja.

No habla de economía social, de economía social, de cooperativas, de autónomos, que son el 12% del Producto Interior Bruto de la economía andaluza. No se habla de industria ni de medio ambiente. De qué modelo productivo estamos hablando, y es necesario concretar, si no se nombra ni siquiera la palabra industria, salvo como forma de una palabra compuesta, de agroindustria y como complemento; del sector más importante de Andalucía. Cómo, si no tenemos en cuenta que el desarrollo económico tiene que tener un principio de limitación de recursos que son los que tienen que desarrollar sectores de la economía con carácter sostenible. No se habla de la financiación autonómica ni de la financiación local, no se habla de los fondos europeos de manera explícita, no habla de la integración económica, de la cooperación internacional, del PER.

En sus propuestas de 135 medidas no habla de la clave de bóveda de la que tiene que ser una iniciativa autonómica fundamental, sin la cual no hay solución ni salida justa a la crisis, que es una iniciativa autonó-

mica para derogar el artículo..., el 135, pero el artículo de la Constitución española. El artículo de la Constitución española porque, mire usted, no es que se trate o que sea difícil cuadrar la política de austeridad y déficit con la política social, es que es imposible. Y lo demás son milongas. No se habla, en definitiva, de evaluar los programas y la acción política, la cultura de la evaluación, que es fundamental para la mejora en la gestión de los dineros y de los recursos públicos. Y no se habla tampoco, en el ámbito de economía y empleo, de la temporalización en la ejecución de sus propuestas programáticas. No hay temporalización, no hay credibilidad en la ejecución de esas políticas.

Algunas de las expresiones utilizadas y de las medidas anunciadas por la señora candidata del Partido Socialista Obrero Español están escritas en letras de oro en las tablas de la ley neoliberal: la primera de ellas, para poder repartir antes hay que crecer; la teoría del goteo del crecimiento, la obsesión por el crecimiento que asume el discurso del señor Rajoy en Madrid; el cumplimiento del objetivo de déficit y deuda, que es la disciplina en el artículo 135, que la asumen políticamente; la cultura emprendedora hasta en los institutos, como culpabilización —atención— del trabajador desempleado.

El único derecho que ha reconocido la señora Díaz en su discurso ha sido el derecho al emprendimiento. No, señora Díaz, el derecho es al trabajo. Ese es el derecho que nosotros tenemos que basar.

Habla de la bajada de ingresos como fórmula de activación de la economía, comprando el discurso del Partido Popular. Habla de la bajada de ingresos. Y le pregunto: ¿y cómo vamos a financiar las políticas sociales?, ¿cómo la sanidad pública?, ¿cómo los programas de reforzamiento y de desatascos de las urgencias?

Habla de la función del Estado como facilitador de la actividad empresarial. Mire usted, el Estado tiene que ser planificador, o planificamos democráticamente la economía o nos la harán otros en mesas camilla que nadie conozca.

Habla de la atracción de actividades de empresas multinacionales, o de la educación pública en la universidad orientadas por la inversión privada para la cualificación laboral. Habla del Plan de Inversión Estratégica, en definitiva, que es una copia del Fondo de Inversiones Estratégicas del Plan Juncker. En definitiva, la consagración de una economía especulativa. O lo que es lo mismo, no haber entendido nada de las recetas que nos han conducido al desastre.

Señora Díaz, nunca ha habido tantas ausencias que definan su discurso, ni nunca se habló tan poco de nuestra tierra. Y no pretenderá usted decir que no haya oposición mientras no haya gobierno, cuando lo que no puede dejar de haber, afortunadamente, es Parlamento.

Decía en el bloque de empleo y de economía que había que pasar del derecho al empleo al del emprendimiento. Es decir, usted está sustituyendo el derecho al trabajo, que recoge nuestro Estatuto de Autonomía y el Estatuto de los Trabajadores, por un derecho al autoempleo y el estatuto de los emprendedores. Concrete qué son los emprendedores para usted: ¿el empleo cero del Reino Unido?, ¿los *minijobs* alemanes?, ¿los contratos mercantiles? ¿Es eso lo que está usted ofreciendo, una suerte de falsos autónomos sin derechos? ¿Es eso lo que va a introducir en los currículos escolares? Si esto es así es que usted está buscando el apoyo fervoroso de los diputados neoliberales de esta Cámara, de la derecha económica, sin duda, y del Ibex 35.

Nosotros le proponemos la mejora de los derechos del trabajo autónomo, sin lugar a dudas, así como la especial consideración y tratamiento de los agentes de la economía social y del trabajo cooperativo, grandes ausentes de su discurso en el día de ayer.

Decía usted ayer que las pymes suponen el 95,5% de las empresas con menos de diez trabajadores en Andalucía. Esa es la economía de Andalucía y ese es un sector absolutamente desatendido. Porque de las ayudas e incentivos que se dan a las empresas andaluzas, ¿cuántos van a parar a este sector?

Desde IU conocemos muy bien, desde Izquierda Unida, cuál es la necesidad que tienen autónomos y pymes, y el problema para financiarse. Por ello vamos a traer una iniciativa a este Parlamento, negro sobre blanco, de ley de banca pública para Andalucía, que atienda de verdad a la economía social. Una ley de banca pública que satisfaga lo que es la primera necesidad de la economía andaluza, que no es otra que el crédito. Sin crédito no fluye la economía, sin que fluya la economía no hay empleo.

Por tanto, cuando hablamos de banca pública, hablamos de una banca con todas las de la ley, nunca mejor dicho. Y, desde luego, nada que ver con el intento que ustedes han sugerido de unificar la Agencia Idea, Invercaria y Extenda. La tríada del desastre de la Consejería de Empleo. Nada que ver con esa pesadilla que pudiera suponer convertir lo que usted llama un ente público de crédito en una fusión de estas tres entidades y un trasvase de los responsables de la falta de planificación de políticas de empleo desde los 90, que siguen estando en sus puestos de responsabilidad.

Y si seguimos hablando de grandes ausentes, vamos a hablar también de la falta de referencias en su discurso a la precariedad laboral, tanto en la población más joven como en el caso de las mujeres andaluzas.

En el caso de los jóvenes tendremos que hablar del retorno del talento. Llevamos programas de reforma del talento andaluz, de las becas Erasmus y Leonardo. Si llevamos tanto tiempo invirtiendo cantidades ingentes de dinero, ¿dónde está el problema? ¿Hemos evaluado realmente lo que está fallando? ¿No será que el problema está en la falta de estímulo y la falta real de un modelo productivo que permita el asentamiento de nuestros jóvenes aquí?

Cuando hablamos de empleo debemos hablar de empleo digno y de calidad. Y eso no es el desguace de empleo que se está produciendo en estos momentos. El sustituir a un trabajador con un salario de en torno a mil quinientos euros por tres trabajadores a quinientos euros, eso no es creación de empleo. Contabilizar tres empleos, eso es desguace de empleo, ni fragmentación.

Por tanto, cuando hablemos de creación de empleo debe quedar claro que en Andalucía abordamos una salida de la crisis y la generación de un nuevo modelo productivo desde una ecuación que se llama empleo digno de calidad, y una ecuación que se llama que la obtención de empleo es la garantía de vida digna. No puede ser ya que el 18% de los asalariados tenga ingresos insuficientes para desarrollar una vida emancipada.

Sobre cuestión de género no podemos obviar el informe de desigualdad de género de Andalucía de Comisiones Obreras, donde la brecha salarial en 2014 era del 24%. Una mujer necesita trabajar 84 días más al año para tener el mismo salario que un hombre, o trabajar once y medio años más para obtener la misma pensión. De cada cuatro empleos parciales, tres son de mujeres. Y el 28% de las mismas está en riesgo de exclusión y de pobreza.

Para hablar de igualdad y de políticas de género, vamos a hablar también, en el sector agrario, de aplicar la Ley de Titularidad Compartida en el campo, una ley del Gobierno Zapatero que no se ha aplicado en Andalucía y que pone a la mujer necesariamente como protagonista también de la actividad agraria.

Las políticas anunciadas van a provocar mayor desigualdad. Habrá más conflictos laborales. IU, como siempre, estará defendiendo su derecho en la calle y en el Parlamento.

Y hablando de igualdad, usted hablaba de que se creara la Consejería de Cultura como consejería específica. Nosotros le sugerimos y le plantemos que cree una Consejería de la Mujer, con carácter transversal y con prevalencia, solamente sucedida por la de Presidencia. Hablamos de una Consejería de la Mujer que no sea la última de la lista, sino que tenga un carácter transversal y que desarrolle realmente seguimiento, fiscalización y evaluación de las mismas.

Y hablando de consejerías, de la Consejería de Empleo, a la Consejería de Empleo hay que darle la vuelta como un calcetín, como un calcetín, porque es un desastre, un desbarajuste. Y cuando hablamos de un desastre y un desbarajuste es la paralización. Ustedes creo que hacen virtud de esa paralización, sin lugar a dudas. Pero hay propuestas concretas de resolución de conflictos de trabajadores, como los ALPE, con sentencias firmes, de los Orienta, de los promotores del SAE. Y hay también un liderazgo necesario en la Consejería de Empleo, que es la de que si tiene que haber una iniciativa legislativa autónoma para pedir la derogación del artículo 135 de la Constitución española, tiene que haber también otra iniciativa para derogar, desde Andalucía, la reforma laboral, que es el particular artículo 135 de los trabajadores y trabajadoras. Y, desde luego, sin trucos. *[Aplausos.]*

Cuando hablamos de la Consejería de Empleo, lo que estamos hablando es del cambio de cultura: no puede ser dirigida por los responsables de todo este decenio. Cuando hablamos de la Consejería de Empleo, es romper el doble discurso de implacabilidad contra la corrupción, pero después la Agencia Idea intenta aprobar una póliza para defender a ex altos cargos para la defensa del caso más escandaloso, que es el caso de los ERE.

Se ha visto que usted ha tirado la toalla en la reclamación ante el Gobierno del Partido Popular de una financiación justa para Andalucía y para los ayuntamientos. Es clamorosa la ausencia del debate municipal en este discurso.

Y ha adoptado el discurso de la bajada de ingresos, la bajada de ingresos que defiende a capa y espada la derecha y que únicamente repercute en la bajada de calidad de los servicios públicos. ¿Dónde ha dejado usted la participación en los ingresos del Estado? ¿Dónde la disposición adicional segunda y tercera del Estatuto de Autonomía? ¿También ha tirado la toalla en esto?

Si usted aspira, sinceramente, a ser la máxima representación de Andalucía, no se entiende cómo no se le ha ocurrido ni mencionar a los ayuntamientos. Pareciera que le faltaba algún folio a su discurso o, quizás, con tanto guiño, se le ha olvidado a usted el discurso andaluz, con ese discurso a la derecha que le importa un bledo los intereses de Andalucía. ¿Dónde se ha dejado la bandera blanca y verde, señora Díaz? ¿Se le ha olvidado el principio de ordinalidad? ¿O es el regate corto en la negociación de la investidura?

Por cierto, de beneficios fiscales... Veamos cómo los beneficios fiscales actuales en Andalucía, según la Ley del Presupuesto de 2015, ascienden a 6.162,10 millones de euros. Nos gustaría saber a cuánto ascienden los beneficios fiscales anunciados en su programa de gobierno anunciado en el día de ayer. ¿A 10, a 100, a 1.000 millones? ¿Tiene usted idea de esto y cómo afectan estos beneficios a la calidad de los servicios públicos en Andalucía? ¿Va a cerrar usted camas de hospitales, colegios rurales, centros de salud...? ¿O va a privatizar su gestión? Es decir, la compensación de la reducción de ingresos a través de la privatización. Necesitamos una concreción de algo que no hace. Cuando se habla de bajada de impuestos, hay que decir también dónde repercute, ¿no piensa eso?

Otro folio desaparecido es el de los fondos europeos para el período 2014-2020, la lucha contra la pobreza, contra la exclusión, la lucha contra el cambio climático y el transporte sostenible, que son los ejes de esa..., del plan y del período 2014-2020. Y en este modelo de financiación, como usted sabe, no tienen cabida las inversiones públicas, y por eso habló usted ayer del Plan de Inversiones Estratégicas, que es lo mismo que lo que decía el Plan Juncker, que es un plan ocultista, donde se cambia el plan por fondos —fondos de inversiones estratégicas— y donde se produce un traspaso —y así nos tememos— de infraestructuras públicas a los fondos buitres.

Sobre la corrupción... Me va a permitir que, cuando hablemos de corrupción, se vaya más allá de servir en bandeja de plata las cabezas de políticos ya caídos en desgracia. La corrupción se combate persiguiendo a los corruptos, pero también a los corruptores, a los que cogen el sobre y a los que lo dan, a los que garantizan puestos en el consejo de administración... Sosiéguese, señor Jiménez.

[Rumores.]

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, guarden silencio, por favor.

El señor MAÍLLO CAÑADAS

—Con sus puertas giratorias, la corrupción no es un problema individual, sino estructural.

Nosotros le hacemos una propuesta, señora Díaz: proponemos una comisión permanente en el seno de este Parlamento para que los objetivos, propuestas y líneas de trabajo en materia de lucha contra la corrupción sean compartidos y debatidos por todos los grupos de la Cámara, una comisión permanente, y comisiones de investigación sobre las actividades de los cursos de formación y sobre proyectos cofinanciados con ayuntamientos vinculados a la red Gürtel. Es cierto, fue uno de los motivos del adelanto electoral, pero es cierto también que hay una pluralidad en este Parlamento que permitirá conseguir estos objetivos, porque nos servirá, en el caso de la comisión permanente, para definir qué es la corrupción, quiénes son los corruptos, quiénes los corruptores y los aspectos a regular y qué hacer para acabar con ellos.

Hablamos de corrupción política, y eso es algo que no existe en el Código Penal, señorías, y les pongo un ejemplo. ¿Es corrupción prometer algo a sabiendas de su imposible cumplimiento? ¿Es corrupción recibir retribución de empresas que contratan con la Administración andaluza por el mero asesoramiento incluso verbal? ¿Es corrupción privatizar servicios públicos u optar por modelos más caros en la financiación de la obra pública, como es la colaboración público-privada, que es un auténtico expolio a los fondos públicos? Propone usted ayer una reforma del Código Penal para que se amplíe el plazo de prescripción. ¿Qué entiende por delito de corrupción? ¿Hablamos de cohecho, malversación, sobrecostes previsibles en materia de modelos de financiación de obra pública? Es fundamental la concreción de lo que es delito.

Entendemos que es un debate abierto que debemos protagonizar quienes ostentamos la representación de la soberanía popular. En el aterrizaje que usted hace en su propuesta de Oficina de prevención del fraude y la corrupción, le proponemos, en cualquier caso, que sea un órgano de extracción parlamentaria en el

que estén representados todos los grupos parlamentarios. Ya hemos conocido en otro debate de investidura la Ley del Buen Gobierno y Estatuto de Altos Cargos o la Ley de Cámara de Cuentas, o la Ley de Participación Ciudadana, en la que nosotros, desde luego, queremos hacerla llegar a la Cámara para que se apruebe sin más dilación, porque no vamos a esperar.

Llama la atención el giro que ha dado usted, igualmente, para satisfacer, en este caso, a las derechas, de la reforma de la Ley Electoral, una propuesta de doble vuelta que lo que esconde es el reforzamiento electoral de un bipartidismo derrotado y que está empezando a ser derrotado políticamente. La sociedad andaluza ha expresado reiteradamente el fin de la mayoría absoluta, ha optado por el pluralismo político, y usted nos viene con una ley electoral para afianzar el presidencialismo: más presidente y menos parlamento. Sin embargo, ¿qué es lo que pensamos? Pensamos que lo que demanda la sociedad andaluza es que valgan todos los votos lo mismo; que, por ejemplo, no haya una ley, como permite con las circunscripciones y las modificaciones correctoras..., que en estos momentos en este Parlamento cada uno de los diputados y diputadas de Izquierda Unida representemos a más de cincuenta y cuatro mil votos y cada parlamentario del Partido Socialista no llegue ni a los treinta mil votos de media.

Es interesante el planteamiento que hace de la posición geoestratégica de Andalucía; es interesante porque compartimos el papel clave del puerto de Algeciras y la urgencia de la línea ferroviaria. Pero también —y debe incorporarse, desde nuestro punto de vista— es importante tomar conciencia del papel geoestratégico de Andalucía vinculado a la muerte en el Estrecho desde Almería a Algeciras, el papel de Andalucía en la solidaridad, y nos preocupa que no haya hecho ni una mención, ni una, de esta Andalucía de fronteras, no haya hecho referencia, ni una, a la cooperación internacional o a la colaboración y requerimiento de una posición más firme ante Marruecos y su amigo Mohamed VI. Y, desde luego, echamos de menos una posición firme de solidaridad y protagonismo con un pueblo que hunde raíces de fraternidad con Andalucía y con el pueblo andaluz como es el pueblo saharauí.

[Aplausos.]

Hace dos años, hace casi dos años, en el debate de investidura —año y ocho meses— hablábamos de qué hacer con la tierra baldía y ociosa, hablábamos de bancos de tierras para los agricultores, hablábamos de la prohibición de los ensayos con transgénicos en el campo andaluz, de la moratoria del *fracking*, de la necesidad de impulsar los canales cortos de comercialización en el marco de la soberanía alimentaria y de proteger a los productores frente a las prácticas abusivas de las grandes distribuidoras; en definitiva, de hacer una política agraria andaluza propia frente a los daños de la Política Agraria Común. Hoy ya nada de eso forma parte del discurso de investidura, hoy lo que tenemos es una candidata negada a hablar de lo que supone para Andalucía el tratado secreto de comercio de la Unión Europea con Estados Unidos, con el que el Partido Popular y el Partido Socialista hacen palmas. ¿Vamos a hablar en esta Cámara del riesgo que tiene para el campo andaluz ese tratado? ¿Saben los andaluces que los eurodiputados que han querido consultar el contenido de negociaciones tienen prohibido entrar con papel y bolígrafo o con móvil? El tratado mal llamado de libre comercio, ese tratado secreto de comercio, puede suponer la ruina del campo andaluz, y usted sin abrir la boca al respecto. Creemos que urge abrir un debate en el sector con pedagogía, explicación y riesgos para liberar también desde Andalucía la oposición a ese tratado que abre el campo a los transgénicos, al deterioro de nuestra mayor fortaleza, que es la calidad de nuestros productos.

Ayer, señora Díaz, estuve un poco antes de su discurso —que, por cierto, escuché con suma atención—..., estuve en el hospital Macarena con unos trabajadores y trabajadoras estatutarios, que están viendo con claridad cómo se está procediendo a una hoja de ruta de privatización de los servicios de mantenimiento de los hospitales. Mire, cuando hablamos de la sanidad, de la educación y de los servicios públicos, tenemos que hablar de lo público para todos. Y nosotros, desde luego, no vamos a estar dispuestos a que haya procesos ocultos de lo que llaman externalización, y que no es más que un inicio de privatización de los servicios de mantenimiento.

Hablamos de una defensa de la sanidad, una sanidad al ciento por ciento, como defendimos en el último presupuesto para Andalucía. Y una sanidad que necesita un plan de choque para desatascar las urgencias. Y una sanidad que necesita una financiación, que tendrá que abordarse y tendrá que explicitarse cómo se puede ver afectada por esa bajada de ingresos que usted expone.

Y de educación. Habla de un pacto de la educación pública, estamos de acuerdo, pero la educación pública, no nos llevemos a engaño, es la red de centros escolares de titularidad pública, es la red de centros escolares donde el procedimiento de selección del profesorado es por concurrencia, es transparente, es con la garantía de igualdad, y tiene los valores que necesita una escuela pública. Hablamos de pacto de escuela pública, pero de lo que hay que hablar más es de planificación, de planificación como... para atender, por ejemplo, las demandas de las AMPA —de las asociaciones de madres y padres—, que hoy en el casco histórico de Sevilla demandan centros de titularidad pública. Y donde la ausencia de esos centros obliga a desviarlos a centros concertados que no quieren. Por tanto, estaremos, en un Pacto por la Educación, encantadísimos, pero para hablar de educación pública de verdad.

Hablamos de educación y tenemos que hablar también de las condiciones laborales de los servicios externalizados. Porque la calidad de los servicios también está vinculada a otra ecuación: que unas condiciones dignas de trabajadores y trabajadoras que los realizan, sea en los servicios externalizados de educación, sea en los de servicios sociales o en dependencia, sean garantía de calidad.

Hablamos de política universitaria y, efectivamente, del rechazo al 3+2; de que no había otra salida que la gratuidad a la realización de la acreditación del B1, porque estamos hablando de una obligación y por tanto no puede haber unas tasas añadidas a esa..., a esa prueba. Y, por tanto, desde ese punto de vista apostar también por una universidad pública, con financiación suficiente, y que no esté condicionada por las prioridades de quienes lo financian desde el ámbito privado.

Los bancos mandan para usted, señora Díaz. Las fotos con la familia Botín lo han dejado claro. Reconozca que se siente muy cómoda con las políticas de buenas prácticas bancarias que le exige algún grupo. Porque, miren, la política de incentivos a los bancos es una broma de mal gusto. A los bancos con viviendas vacías se les sanciona y a los bancos que desahucian se les expropia. Esa es la propuesta; lo demás es demagogia. Los bancos no entienden otro lenguaje que no sea la ley, porque no tienen ninguna voluntad de resolver, ni con buena ni mala voluntad, lo que no establezca ni se establezca por ley. Es una propuesta más próxima a la política lacrimosa de Soraya Sáenz de Santamaría que a las disposiciones recogidas en la Ley de la Función Social de la Vivienda.

Vino usted aquí ayer, señora Díaz, a hablar de una futura norma que impida que las viviendas públicas puedan ser vendidas a fondos buitres. Le voy a recordar que en cuanto usted se quedó sola rompió la política

de vivienda llevada a cabo anteriormente. Concretamente el 20 de marzo, dos días antes de las elecciones, dictó una resolución para poner en venta 22.711 viviendas de alquiler del parque público, es decir, la mitad del Parque Público de Viviendas andaluz, ¿de verdad que no se le cae la cara de vergüenza?

Señorías, de las 21 leyes anunciadas en el discurso de investidura 12 ya estaban comprometidas, y otras 5, en tramitación. El problema es que usted está hablando de leyes que cuando Izquierda Unida exigió que las trajera a este Parlamento, usted adelantó las elecciones. Entenderá que no le creemos ni una palabra de lo que usted ha dicho aquí.

Y también, permítame antes de terminar, para salir de la crisis necesitamos la supervivencia de la industria cultural, la audiovisual, la de producciones artísticas, porque nutren nuestra identidad, nuestra relación con el mundo, nuestro patrimonio, que nos trasciende. En eso cobra especial relevancia el cuidado del patrimonio cultural, la conservación y defensa, y por tanto una postura que echamos en falta, nítida, frente a las inmatriculaciones o apropiación indebida de patrimonio, que es de todos. El cuidado del mundo del teatro, de la música y de la danza es el cuidado de nosotros mismos. Desde la política, debemos tener presente y empaparnos del mundo de la cultura para su apoyo y colaboración activa, y también para contribuir desde el debate político a formar y construir una Andalucía que ha dado y sigue dando lo mejor de la Literatura en español, también para elevar el nivel político y la pedagogía. En el espacio audiovisual no ha hecho referencia alguna al papel de la Radiotelevisión andaluza y la necesaria declaración de defensa de la misma como servicio público; y el correspondiente debate de su papel, el Parlamento, y no el Gobierno, deberá ser quien lo defina.

Señoras y señores diputados, a lo largo de la historia de nuestra autonomía hemos pasado de la etapa de la mayoría absoluta al gobierno de coalición y ahora a un anunciado gobierno en minoría. Y para eso hace falta, desde nuestro punto de vista, un cambio en la cultura política que no basta con las palabras. «Las palabras», como decía León Felipe en estos casos, «no sirven de nada, son palabras». Hace falta humildad política y hace falta destierro de la arrogancia y de la prepotencia como eje de comportamiento político. Y una pluralidad en el Parlamento que, para Izquierda Unida, es positiva, porque va a obligar a un posicionamiento permanente que va a condicionar el futuro y la orientación de las leyes en Andalucía. Ya no hay juego de gobierno y oposición, a sabiendas de lo que ocurra. Ya será el voto de cada uno de los grupos el que determine la aprobación o no de las leyes o, lo que es más importante, su orientación. Pasamos de una cierta liturgia parlamentaria al posicionamiento condicionante. Y ahí Izquierda Unida se siente cómoda, porque tiene visión de Andalucía, qué prioridades se necesitan y qué posicionamientos sobre la orientación de las leyes y las prácticas, buenas o nefastas, de gobierno. Usted hace del discurso vacío un estilo de hacer política, de la nada, una forma de embaucar.

En Izquierda Unida somos gente de fiar, somos gente de palabra: hacemos lo que decimos y somos lo que hacemos. Nos veremos en el debate concreto de cada propuesta, en las iniciativas que vamos a presentar para que sean apoyadas, y seremos parte, queremos ser parte de las soluciones que requiere Andalucía. En eso, Izquierda Unida pretende ser parte activa y clara, para resolver con urgencia problemas urgentes, para resolver con medidas extraordinarias problemas extraordinarios. Ahora mismo Izquierda Unida tiene muy clara su posición...

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señoría, tiene que ir acabando.

El señor MAÍLLO CAÑADAS

—... en este debate. Voy terminando.

Ahora Izquierda Unida tiene muy clara su posición en este debate de investidura, señora Díaz. Quien no la conozca que la compre. Nosotros, desde luego, no vamos a hacerlo.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señoría.

Señora Díaz Pacheco, tiene la palabra. Señoría, tiene la palabra.

Señoría.

La señora DÍAZ PACHECO, CANDIDATA A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señoría.

Señor Maíllo, creo que la réplica que usted ha traído ahora mismo a la Cámara es una réplica más bien a esa Izquierda Unida que ha estado tres años en el Gobierno que a la propuesta que tengo para Andalucía para los cuatro próximos años. Y eso me da lástima, ¿sabe por qué? Me da lástima porque yo sí me siento muy orgullosa de lo que hemos hecho juntos en este tiempo en el Gobierno...

[Aplausos.]

... porque hemos podido demostrar... Hemos podido demostrar que otro camino era posible y que se podían hacer las cosas de otra manera, y que sí era posible cumplir con el objetivo de déficit y al mismo tiempo cumplir con las personas, cumplir con los servicios públicos y con los ciudadanos. Por eso, durante dos años consecutivos, en los que he sido presidenta del Gobierno de coalición con Izquierda Unida, nosotros hemos cumplido con el objetivo de España y hemos cumplido con los andaluces y andaluzas. Y yo me siento orgullosa. Y eso lo han valorado los andaluces en las urnas. Usted quizás no, pero los andaluces han zanjado el tema de lo que pasó entre el PSOE e Izquierda Unida, y lo han zanjado dándole al PSOE la mayoría clara en esta Cámara y situándole a usted como la última fuerza política en el Parlamento.

[Aplausos.]

Y verá... La verdad es que no me importa..., no me importa la opinión que usted tenga sobre mí. Yo me voy a ahorrar incluso la que tengo sobre usted, porque respeto muchísimo a Izquierda Unida. La respeto y he conseguido en un pacto de gobierno durante estos tres años frenar la ola de austeridad, la ola de recortes de derechos y de libertades que, lamentablemente, la derecha estaba provocando en el resto de España.

Y fíjese si me siento... Fíjese si me siento orgullosa, señor Maíllo, que muchas de las iniciativas que acordamos juntos en ese gobierno las hice mías en el programa electoral del Partido Socialista y las traje en el día de ayer a esta Cámara. Quizás usted no se vio reconocido, pero seguramente muchos de sus compañe-

ros y compañeras que han trabajado en esas normas durante estos tres años sí se han visto reconocidos en ese trabajo que yo reivindico.

[Aplausos.]

Creo que no es el momento de mirar atrás, sino es el momento de mirar adelante. Nadie tiene el patrimonio de la voluntad de los ciudadanos. Usted no puede decir aquí que es la única fuerza política que hace gestión, política e iniciativa de izquierdas, porque además creo que los ciudadanos eso lo han valorado con claridad. Yo entiendo la situación en la que se encuentra. No es fácil venir a esta Cámara después de haber perdido la mitad del apoyo parlamentario y social. Pero piense que aquí hay 47 diputados socialistas que han recibido también el apoyo de los andaluces y que lo han recibido por una hoja de ruta de un gobierno progresista y de izquierdas.

Y, como le decía, creía que en el día de ayer me había escuchado con atención. Yo le he escuchado a usted. Han sido 19 propuestas las que me ha hecho, algunas las comparto y otras no, pero han sido 19 propuestas. Yo he hecho 135 propuestas en el día de ayer. He hecho referencia a muchos de los sectores a los que usted dice que no he nombrado, concretamente a calidad del empleo y a salarios dignos hice referencia seis veces. Y 22 veces, a la preocupación que tengo por la situación del mercado laboral en Andalucía y, evidentemente, en el conjunto de España.

Creo que yo le escuché con mucha más atención a usted que la que usted me prestó en el día de ayer a mí. Pero no me importa recordárselo. Sí es cierto que tenemos dos visiones distintas de la política económica: yo creo que hay que crecer para repartir, porque quiero repartir riqueza, no miseria, y, evidentemente, para crear empleo, para repartir riqueza, hay que estimular la economía y hay que estimular el consumo.

Atacaba el emprendimiento. ¿Cómo cree que esas empresas de cinco y seis trabajadores se han creado en Andalucía, si no ha sido gracias a esa cultura emprendedora, a esa vocación de generar riqueza, empleo, de tener un proyecto propio y convertirlo en una oportunidad de negocio de miles y miles de andaluces?

Casi medio millón de andaluces autónomos en nuestra tierra tienen esa vocación, por eso yo no estoy de acuerdo con usted en esa visión que tiene del emprendimiento y del desarrollo económico en Andalucía.

No soy yo quien ha pactado con la derecha. Aquí hay dos fuerzas políticas que han llegado a esta Cámara con un no sin haberme ni siquiera escuchado: una es su fuerza política y otra es la del Partido Popular. Son dos fuerzas políticas que, supuestamente antagónicas, vienen a esta Cámara sin oírme y sin ninguna voluntad de acuerdo. [Aplausos.] Usted tendrá que saber esa coincidencia quién la tiene con la derecha, y no soy yo.

Mire, yo no voy a entrar en el dogmatismo de sus palabras ni en la frustración con los resultados electorales del 22 de marzo, en eso creo que también coinciden las dos fuerzas. Quizá su situación y la del señor Moreno se parecen en algo por la voluntad que manifestaron los andaluces el 22 de marzo y, seguramente, es la que nos ha traído aquí con esa coincidencia en la posición.

Y sabe perfectamente que fue usted quien le puso fecha de caducidad a este Gobierno, no fui yo, fue usted quien le puso fecha de caducidad al Gobierno, pero los ciudadanos ya han decidido con su voto, y se lo decía antes, han decidido dónde está usted y dónde está la fuerza política que yo encabezo.

Le he hecho 135 propuestas, propuestas en materia de corrupción, propuestas del Partido Socialista y otras, evidentemente, que vienen de los distintos grupos políticos de esta Cámara, pero que considero que son buenas para Andalucía y que las hago más, desde el diálogo y desde el acuerdo, y si son más las pro-

puestas que pueden ayudarnos a recuperar la confianza de los ciudadanos en lo público, no tendré ningún reparo en asumirlas y en que formen parte de un gran acuerdo en Andalucía que combata de verdad, con el convencimiento y con el compromiso de todos los que estamos aquí presentes, esa corrupción que aleje a los ciudadanos de lo que es suyo, que son sus instituciones y que es la política.

Yo creo en la política porque creo que es la que transforma la vida de la gente, es la que transforma a los pueblos de Andalucía, a las ciudades, nuestro territorio, nuestra sociedad y nuestras familias. Ahora bien, esa política tiene que ser limpia y es el momento en que todas las fuerzas políticas tenemos una oportunidad de tomar nota, de dar ejemplo y de llevar al límite la transparencia de lo público en nuestra tierra, y creo que los ciudadanos lo van a agradecer, y después lo reconocerán en las urnas.

Un gran número de iniciativas —y no sé si ha sido usted quien, por error o por soberbia, no ha querido escuchar en el día de ayer— y el paquete de medidas de lucha contra la corrupción que creo que, en este momento, es el más avanzado que se ha puesto sobre la mesa. Insisto, y si se puede mejorar, mejórese, haga cuantas propuestas considere oportunas en el día de hoy o en los próximos días que se puedan incorporar.

Me decía que no he hecho referencia a determinados sectores de la economía. He hecho referencia, prácticamente, a casi todos los sectores de la economía. Podríamos tener un debate, un debate de horas en el que, seguramente, usted y yo no nos pondríamos de acuerdo, como no nos hemos puesto de acuerdo en los últimos dieciocho meses.

Es verdad que nuestra política fiscal no coincide. Usted quería poner más impuestos, y yo me negaba a que se pusieran más impuestos en Andalucía y ahora creo que es el momento de bajar esos impuestos.

[Aplausos.]

Ayer le hice referencia al horizonte en política energética, al horizonte en innovación y en empleo. Creo en la economía digital de manera transversal, a todos los sectores económicos de Andalucía, porque son los que nos van a permitir retener el valor añadido, son los que nos van a permitir aumentar nuestra productividad y hacer, además, posible que la creación de empleo que se produzca en Andalucía sea con salarios dignos y empleos de calidad.

Mire, en los veinte meses en que he estado de presidenta al frente de la Junta de Andalucía, ha habido la mayor tasa de crecimiento, o de bajada del desempleo interanual que se ha producido en Andalucía en los últimos años. En estos últimos veinte meses.

En Andalucía, en estos momentos, uno de cada cinco nuevos empleos, una de cada cinco personas que se afilian a la Seguridad Social, lo hacen aquí, en Andalucía.

Hoy hemos vuelto a tener un buen dato de paro en Andalucía, pero yo soy consciente de la precariedad del mercado laboral. Yo soy consciente de que hay una reforma laboral que tritura los derechos de los trabajadores, que está produciendo día a día trabajadores pobres, gente que no tiene para llegar a final de mes, pese a tener un empleo. Y ésa es mi obsesión y ése es mi objetivo, y voy a apurar al máximo todas las competencias que tenga la Junta de Andalucía en materia económica para dinamizar el mercado laboral, para estimular el consumo en Andalucía, para estimular los sectores tradicionales con capacidad de arrastre, como el sector agroalimentario, el turismo, la construcción sostenible, de la que también hemos discutido, y mucho, pero creo que hay miles de trabajadores que merecen una esperanza, ahí, a través de la eficiencia energética, de la rehabilitación de viviendas, de miles de actuaciones que pueden generar empleo. Y otros sectores

emergentes, sector aeronáutico, sector de las tecnologías, que pueden y que deben generar empleo también a más velocidad, y no voy a renunciar a eso, por eso dije ayer que Andalucía va a movilizar 3.000 millones, Andalucía quiere tirar del carro de la creación de empleo.

Sabemos que tenemos un paro estructural, sabemos que tenemos dificultades. En un momento de crisis como ésta, nuestro paro se dispara siempre, incluso en momentos de bonanza económica Andalucía ha tenido una tasa de siete y ocho puntos por encima de la media de España. Claro que hay cosas que cambiar, claro que hay que cambiar un modelo productivo para que, cuando vuelva a pasar —ojalá no suceda— una crisis con esta virulencia, no destruya el empleo a esa velocidad en Andalucía.

Hay oportunidades, hay potencial, hay capacidad para hacerlo y hace falta también el esfuerzo de todos los grupos políticos. Y le decía que ahí también tendré la mano tendida, pero sabe perfectamente que yo quiero repartir riqueza y que quiero que los andaluces vivan todos mejor, no unos pocos, pero lo que no quiero es repartir miseria ni, en estos momentos, atomizar y fragmentar aún más el mercado laboral, dividiendo las posibilidades de los andaluces para acceder a él.

Me decía que ha habido sectores que no he nombrado. No es cierto, hice ayer una apuesta clara por el sistema sanitario público. Sabe que hemos pasado muchas horas trabajando también en este tiempo para que los recortes que se estaban produciendo, tanto en la financiación autonómica como en la utilización de la legislación básica por parte del Estado para atacar la sanidad pública, no la sintieran los andaluces y las andaluzas. No es perfecta nuestra sanidad pública, evidentemente que no lo es, pero es pública y no deja a nadie a las puertas de un hospital simplemente porque no sea un ciudadano de este país.

Es una sanidad pública que investiga, que previene y que tiene un horizonte más esperanzador que el de otras comunidades. ¿Qué hay que mejorarla? Evidentemente que hay que mejorarla, y vamos a apostar, como decía ayer, por seguir aumentando el personal en aquellas infraestructuras, en aquellos servicios que sean necesarios en determinados momentos. Yo no tuve reparo en esta misma Cámara para reconocer lo que se estaba produciendo en las urgencias en Andalucía: reconocer un problema y poner soluciones. Y eso es lo que quiere la gente, que se le diga la verdad, y cuando algo falle en la sanidad pública yo lo voy a reconocer y, al mismo tiempo, voy a decir qué voy a hacer para cambiarlo y para mejorarlo. Pero hay una ley que he puesto sobre la mesa: la Ley de Sostenibilidad de los Servicios Públicos. Y tendrá su grupo parlamentario que decidir si se pone del lado de este Gobierno que espero formar, si tengo la confianza de la Cámara, para blindar del egoísmo, para blindar de la privatización lo que es una conquista histórica de los ciudadanos, como es la sanidad, o si se pone del lado de los que ahora mismo están, que son los que quieren hacer negocio con la salud de las personas. Eso lo tendrá que decidir también su grupo.

Y, en educación, sabe perfectamente mi compromiso con la educación pública y de calidad. Hablé ayer de un pacto por la educación pública, un pacto por la educación desde edad infantil de 0 a 3 años, que se puede mejorar, y mucho, y que hay que aumentar, y mucho, porque facilita la conciliación laboral, porque facilita también el desarrollo de nuestros niños y porque es una parte indispensable de la estructura educativa de Andalucía. Hablé de programa Familia Segura, hablé de la capacidad de aumentar nuestros centros bilingües, hablé de muchos servicios que tenían que ir de la mano con la comunidad educativa, reforzando el papel de los consejos escolares en Andalucía, que van en sentido distinto, radicalmente distinto a lo que pretende la LOMCE.

Sabe que hay un diálogo permanente, porque me consta que se lo han trasladado, con toda la comunidad educativa, con las AMPA, con los directores de los centros de Educación Infantil, de Educación Primaria y Secundaria, para ver cómo podemos minimizar el impacto de una reforma educativa que quiere segregar a nuestros niños desde edades muy tempranas.

Yo creo que en eso Andalucía también puede dar un ejemplo, todo el mundo nos lo demanda, toda la comunidad educativa demanda un pacto por la educación que dé ejemplo y que dé ejemplo también en el conjunto del territorio. Y espero, espero que ahí seamos capaces de llegar a un acuerdo.

No me ha dicho si está de acuerdo con el fraccionamiento de las tasas en la universidad, si está de acuerdo con mantener la financiación a las universidades para que no tengan obligatoriamente que implantar un tres más dos que nadie ha evaluado y que en este momento tiene el rechazo de toda la comunidad educativa.

No me ha dicho si está de acuerdo, si comparte que a las becas para el B1 tengan acceso ya los jóvenes este mismo curso, este año, en el próximo mes de junio, que afectan a miles y miles de jóvenes andaluces.

Y me hablaba de incentivar a los bancos. Usted sabe perfectamente que no se puede incentivar económicamente a los bancos, sabe que eso no es legal, sabe que no es legal. Y cuando lo ha dicho aquí lo ha dicho a sabiendas que no es legal, Solo con un interés: confundir, confundir a la gente. Sabe perfectamente que no es legal y sabe que yo no hablé en ningún momento en el día de ayer de incentivar económicamente a los bancos. Hay una gran ley en Andalucía, una ley que ha sido un ejemplo en el conjunto de España, una ley que tiene el sello de un Gobierno progresista, de Izquierda Unida y del Partido Socialista, una ley recurrida por los que hoy comparten con usted la posición contraria a que Andalucía tenga un gobierno. Y yo dije ayer con claridad: si hay una gran ley que se puede solventar con tan solo una firma para retirar un recurso, tendrán que decir —y espero que en esta Cámara digan— si quieren estar del lado de los que pedimos que se retire ese recurso que puede proteger a las personas o están del lado de los que pidieron que se hiciera ese recurso porque no tenían valor de decir en esta Cámara que estaban del lado de los de siempre.

[Aplausos.]

Voy a llegar al límite, voy a llegar al límite en las competencias, en la capacidad que tiene un gobierno para exigir que se proteja a las personas, para exigir ese rescate ciudadano. Pero lo voy a hacer siempre dentro de la ley. Sabe cuántas horas nos dedicamos a que esa ley fuera un ejemplo. Hoy esa ley se puede mejorar. Y puse ayer algunos ejemplos, puse el ejemplo de la ley de protección a las personas a través de las cláusulas abusivas en materia hipotecaria que se han producido en estos años de crisis. Puse sobre la mesa cláusulas sociales que va a haber en muchos ámbitos de la Administración, pero concretamente en el ámbito financiero les va a obligar a los bancos a someterse al arbitraje y a la mediación en Andalucía para proteger a las familias de esos desahucios y de esos embargos. Es mucho, es mucha la tarea que tenemos por delante; pero le digo: la tarea dentro de la normativa, dentro de la ley. Las leyes que no nos gusten se cambian, pero siempre hay que actuar —como decía— dentro de la ley.

Hablé de cultura, sí, hablé de cultura. Hablé de lo que me ha trasladado el sector de la cultura: el de las artes escénicas, el cine, museos, quienes están en un pueblo en Andalucía intentando mantener abierta una sala que seguramente no es rentable, quienes se dedican a poner en valor la cultura como una industria, pero también quienes reivindican que es un derecho, que es un servicio público, que está lento. Y creo que tienen que tener en estos momentos el mimo, el apoyo y la consideración del Gobierno. Y por eso dije con claridad

que creía que Andalucía necesitaba una Consejería de Cultura y una ley del mecenazgo. ¿Por qué no? ¿Por qué no vamos a estimular el consumo, el consumo cultural? ¿Por qué no vamos a estimular que los andaluces puedan acceder a un derecho y que al mismo tiempo contribuyan a generar riqueza y a generar empleo a través de la cultura y a través del talento en Andalucía? Le podría poner decenas de medidas.

Usted se enfrentó ayer aquí a un discurso progresista, a un discurso claramente de izquierda. Y le decía, nadie tiene el patrimonio de las políticas de izquierda en este país. Y eso lo saben los ciudadanos, lo saben los andaluces, por eso se han manifestado así en las urnas. Y nadie tiene el derecho tampoco a arrogarse que tiene ese patrimonio de la izquierda. Y yo sí lo haría con humildad, sobre todo cuando solo se representa a cinco parlamentarios en esta Cámara; es decir, creo que hay muchos más andaluces de izquierda que se han decidido por otras fuerzas políticas, bien sea el Partido Socialista o cualquier otra.

A partir de ahora, yo le decía al principio, valoro mucho, valoro mucho lo que Izquierda Unida pueda aportar a Andalucía, porque he estado 18 meses como presidenta y tres años formando gobierno con su fuerza política. Me siento orgullosa de lo que hemos hecho, lo reivindico, lo hago mío, lo he defendido ante los andaluces durante una campaña electoral y creo que eso me lo han reconocido los ciudadanos en las urnas. Y espero que a partir de ahora no mire atrás, mire adelante y piense qué puede aportar su fuerza política al futuro de los andaluces y de las andaluzas.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señoría.

Para la réplica tiene la palabra el portavoz del Grupo Parlamentario de Izquierda Unida Los Verdes-Convocatoria por Andalucía, señor Maíllo Cañadas.

Señoría, tiene diez minutos.

Tiene la palabra.

El señor MAÍLLO CAÑADAS

—Muchas gracias.

Señoría, le hemos escuchado ayer y hoy con mucha atención, quizá la diferencia está en que la vieja política hace como que oye —señora Díaz, míreme—, y no escucha. Le he atendido y además le he mirado, porque a mí me gusta, quizá por deformación profesional, mirar a los ojos de la gente cuando me dirijo a ellos y le he atendido con atención.

Yo creo que hay que mirar a una legislatura en la que nos preocupan varias cosas, y usted no ha hecho respuesta.

Señora Díaz, ¿por qué se derechiza en el discurso? ¿Por qué se derechiza en el discurso, contradiciendo el que ha tenido en la campaña electoral? Nosotros no vamos a dar confianza a quienes se tiñen de rojo quince días y ahora de azul.

Quizás en esa disquisición sobre la vieja política y la nueva es verdad que a mí me cuesta mucho trabajo asumir con naturalidad la hipocresía y el cinismo, eso es a algo que efectivamente no me voy a acostumbrar. Lo anuncio ya, es la primera vez que hablo, pero no me voy a acostumbrar al cinismo y a la hipocresía en política. Y, evidentemente, para eso estamos aquí, para servir y cambiar un poco las reglas del juego de la política.

Porque a nosotros lo que nos preocupa, y es lo que yo he atendido en su discurso, es que usted no puede decir que no ha incentivado... Mire, página 37 de su discurso escrito: «Se trata, señoras y señores diputados, de estimular e incentivar por todos los medios a nuestro alcance, apurando todas nuestras competencias, que las entidades financieras busquen alternativas para evitar el drama de las familias desahuciadas y sin alternativa de un lugar donde vivir». Eso lo ha dicho usted, no yo.

[Aplausos.]

Y, en segundo lugar, la ley de la... Disculpeme... Tranquilícese, señora Díaz, hay tiempo para que usted hable. La Ley de la Función Social de la Vivienda es el orgullo de Izquierda Unida. ¿Sabe por qué? Porque logramos dos victorias: una aprobarla y otra vencer su resistencia cuando la tuvieron guardada en la mesa. Por eso consideramos, como ninguna otra, lo que define a nuestra presencia en el Gobierno de Andalucía. Porque pone negro sobre blanco, y sin que haya nada que pueda superarla, la posición inquebrantable y no neutral en favor de las víctimas de la crisis.

Yo creo que cuando plantea el debate de los impuestos... Mire usted, hablaba de lástima, a mí me da lástima que usted asuma con esa..., con ese desparpajo que le caracteriza, las tesis neoliberales que, hay que reconocérselo, tienen coherencia en quien lo hace desde hace muchos años. Porque el debate falaz y engañoso es plantear lo de subida o bajada de impuestos. Eso es engañoso, compañeros y compañeras. El debate es quién paga impuestos para mantener el Estado de bienestar y para hacer políticas sociales. Ese es el debate.

Por tanto, sobre ese debate nosotros planteamos la fiscalidad ecológica, para que quien contamina pague, y el debate de la confección de un impuesto a las grandes superficies, con una voluntad de transferencia, para apoyar, estimular y proteger a un pequeño comercio que, si se les deja en la libertad horaria, la libertad de mercado, cae y muere. Y nosotros no estamos ni somos partidarios. Hablamos de la fiscalidad del juego. Porque lo que nos importa es que a la hora de establecer la fiscalidad paguen los que más tienen y sobre qué conceptos. Ese es el debate. Y sobre una garantía que es fundamental y de máxima responsabilidad en quien gobierna.

Si hay bajada de ingresos, explíqueme, que no me ha explicado, cuál es el impacto de las medidas fiscales que ha hecho. No me las ha explicado. Dígamelas y a continuación dígame esa detracción o bajada de ingresos cómo va a permitir alguna de las propuestas sociales, que suenan bien pero que tenemos que ver concreción. ¿Cómo se va a financiar la renta básica si usted asume ya una reducción de ingresos?

Hable, hable y yo hablo del futuro, de la perspectiva. A nosotros, mire usted, en el Parlamento no nos va a situar de manera incómoda el debate político de lo concreto, pero de lo concreto. Y de lo concreto significa no un titular sobre una ley; una ley integral de agricultura, por el mero hecho de que se llame así, no significa que sea la ley que estimamos necesite el campo andaluz o el sector agrario, que sigue siendo el sector más importante de la economía andaluza. Tendrá..., tendremos que vernos en el texto, en

lo concreto y en la orientación que se quiera abordar en política agraria. Ahí nos centraremos en el debate del Parlamento, pero no en el discurso vacío, absolutamente vacío, de palabras que no..., que carecen de su correlato en los hechos.

La hemos escuchado, le decía, y hablamos de que nos preocupa que desempolve recetas, recetas neoliberales que se han demostrado no solo erróneas, que han sido las causantes de la crisis de estos años, que han sido las causantes de la crisis de estos años. Y a la hora de afrontar el derecho al trabajo, de lo que estamos hablando es de algo muy importante, señora Díaz, estamos hablando de que, al asumir el derecho al trabajo, queremos abordar creación de empleo no neutral. No asumimos el discurso de la creación de empleo sin matices, en el que se considera que la sustitución de una persona que se jubila en una empresa por tres, troceando el horario y el salario, se consideren tres empleos: es falso. No se ha creado empleo porque, si contabilizamos las horas completas, no hay más horas de empleo, y esa es la clave de la creación de empleo. Se está desguazando y fragmentando, y ese no es nuestro modelo productivo ni económico, ni nuestra salida social de la crisis. Ni es el empleo asumir acríticamente las conclusiones de la EPA, de la Encuesta de Población Activa, que contabiliza un activo a una persona que ha trabajado una hora en una semana. Eso no es creación de empleo.

Por tanto, cuando hablemos de empleo, concretemos en qué, de qué hablamos, y seamos ejemplo en la Administración pública de empleo de calidad. Por eso defendemos la educación pública, por eso defendemos el pacto de educación pública, siempre que signifique la ampliación de las redes escolares de centros de titularidad pública, que son las que garantizan la igualdad de derechos e igualdad de oportunidades. Ahí nos encontrará, pero no empecemos con la confusión del sistema de..., de la confusión del sistema público andaluz como la suma de los centros sostenidos con fondos públicos, porque no estamos hablando de lo mismo.

Es verdad que es usted un poco previsible, pero, bueno, eso facilita el debate. Mire usted, yo quiero tener respuesta, y este grupo —con toda la humildad del mundo—, de por qué ha hecho usted el pacto con el IBEX 35, por qué lo ha hecho y por qué desmerece y no le da el protagonismo suficiente y correspondiente al tejido productivo que crea empleo en Andalucía. Dígame, por favor, y responda, que es de lo que hablo, de su atención o respuesta al discurso, qué impacto tiene y qué detracción de ingresos las medidas fiscales, y cómo y de dónde va a detraer esas políticas, qué va a eliminar de un presupuesto ya flaqueado. Dígame por qué asume el decálogo liberal que usted con tanto orgullo aporta con la teoría del crecimiento. Contésteme porque, en el fondo, de lo que se trata es de que construyamos una propuesta programática que se convierta en hechos, y ese es el gran problema de credibilidad que usted tiene.

Señora Díaz, míreme, a los ojos, y si no me mira, se lo digo yo...

[*Rumores.*]

Señora Díaz, ¿sabe cuál es el problema?, que no es de fiar, ese es el problema, que lo que dice en el discurso no tiene ninguna voluntad de ejecutarlo, y eso es lo que da una ausencia absoluta de credibilidad para que nosotros le demos el sí. Le vamos a dar un no a la vieja política, un no al cinismo y la hipocresía y un sí a la concreción de los debates y de los problemas reales de Andalucía en el debate parlamentario.

Muchas gracias.

[*Aplausos.*]

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señoría.

Para réplica, tiene la palabra la señora Díaz Pacheco.

Señoría, tiene la palabra.

La señora DÍAZ PACHECO, CANDIDATA A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Mire, señor Maíllo, usted dice que no va a caer en la hipocresía en esta Cámara, pero hoy ha caído en algo peor: en la manipulación, en falsear la verdad. Y lo ha hecho en dos cosas muy concretas.

En su primera intervención, no sabía, le digo con sinceridad, a qué hacía referencia con esa oferta de venta de viviendas en alquiler. Me acaban de confirmar que esa oferta es del año 2010, que la consejera de Fomento, parlamentaria en esta Cámara de Izquierda Unida, no detuvo esa oferta. ¿Y sabe a quién va dirigida? A que los arrendatarios puedan adquirir su vivienda en propiedad después de varios años pagando el alquiler.

[Aplausos.]

¿A qué fondo buitres?, ¿a qué fondo buitres?, ¿a qué fondo de inversión? A los inquilinos arrendatarios de esas viviendas que tienen todo el derecho, después de determinados años dentro de esa vivienda, a adquirirlas en propiedad. ¿Usted sabe lo que yo no voy a hacer? Irme a una plaza pública a repartir llaves indiscriminadamente a ciudadanos que no se sabe si tienen derecho o no lo tienen, eso es lo que yo no voy a hacer.

[Aplausos.]

Y, después, y ha vuelto a manipular, ha vuelto a manipular la información cuando ha dicho que yo voy a incentivar, y ha vuelto a manipular la información cuando ha dicho..., bueno, que yo voy a incentivar económicamente a los bancos. Lo he dicho con claridad: primero, es ilegal, y lo sabe. Incentivar, estimular no significa dar a los bancos ningún tipo de financiación, porque no lo vamos a hacer, evidentemente que no, pero sí hacerles ver que tienen una responsabilidad social, que tienen una responsabilidad social con las familias, con las familias que sienten que, cuando se les quita una vivienda, no se les está quitando una suma de habitaciones: se les está quitando un proyecto de vida. Y la Junta de Andalucía va a ir al límite de sus competencias, va a ir al límite que marque la ley, va a traer nuevas normas corregidas que permitan aún más aumentar su competencia para obligar a esos bancos, a esas entidades financieras a que busquen soluciones con esas familias. Claro que lo vamos a hacer. ¿Usted no considera que eso sea incentivar? Yo creo que sí, que es incentivar positivamente la responsabilidad social de aquellos que, en una sola decisión, tienen el proyecto de vida de una familia en sus manos.

Mire, yo le he escuchado con atención, ya le he dicho que no compartimos la política fiscal, pero hemos aprobado tres presupuestos juntos, y lo que usted ha defendido hoy aquí de política fiscal no es lo que ha aprobado con el Partido Socialista en los tres últimos presupuestos de la Junta de Andalucía. Eso se llama tener coherencia. Y lo mismo que defendiendo hoy aquí, lo he defendido con usted y lo he defendido con su grupo político, porque sí creo en el estímulo de la economía. ¿Cómo cree si no que se han creado esas pymes? ¿Cómo cree si no que se han creado esas pymes, que suponen hoy el 95% del tejido productivo? La política

fiscal que he defendido en esta Cámara va dirigida a dar oxígeno a las rentas bajas y a las rentas medias en Andalucía, a los que más han soportado el coste de la crisis, a los que se les ha apretado al máximo, a los que se ha asfixiado al máximo. Por dos motivos: porque los que más tenían no querían contribuir más y porque había mucho fraude y mucha economía sumergida —fraude que, por cierto, está aflorando en los últimos días—, y han sido a los de siempre, a las rentas medias y a las rentas bajas, a los que se ha asfixiado en los últimos años, y son ahora ellos los que tienen que tener oxígeno.

Y, al mismo tiempo, he defendido que quien invierte, quien se juega su patrimonio, el de su familia, su peculio, por abrir un negocio, por abrir un comercio, por crear empleo..., esos autónomos que le dan empleo a otra persona, esas pymes, esas cooperativas que invierten en innovación, que invierten en tecnología, que quieren ganar tamaño y que quieren generar empleo, claro que tienen que tener incentivos fiscales, porque son esos, seguramente, los que más empleos de calidad están generando. Y ahora es el momento de que también a ellos se les apoye. Hay miles, hay miles de comercios, de autónomos en Andalucía que levantan la persiana y que lo que tienen es para pagar; que cuando bajan al cabo del día la persiana, están fritos a impuestos, y esos necesitan oxígeno, apoyo, incentivos, eso sí, para poder estimular la actividad económica.

Mire, aquí no hay una izquierda verdadera y unos embaucadores revisionistas, eso es muy antiguo ya, decían en mi barrio que «es más antiguo que los balcones de palo». Bueno, pues así llevamos años escuchando ya que hay una izquierda auténtica y verdadera y que hay otros revisionistas entregados al capital. Lo que sí está claro es que a mí me preocupa poco —se lo decía antes— lo que usted piense de mí. Yo ni siquiera me voy a molestar en decir aquí lo que pienso de usted. Lo que sí me preocupa es lo que piensen los ciudadanos. Y los ciudadanos han creído, el 22 de marzo, que lo que estaba defendiendo el Partido Socialista era mucho más de fiar que lo que estaba defendiendo Izquierda Unida [*aplausos*]. Por eso, hay 47 diputados del Partido Socialista y tan solo 5 en sus filas.

Y termino. Cuantas alternativas... cuantas alternativas, propuestas vengan a enriquecer el programa que en el día de ayer presenté a esta Cámara, tendré la mano tendida; tendré la mano abierta. Creo que han sido muchas las iniciativas que han surgido de Izquierda Unida y que han sido buenas para Andalucía. Y por eso las he hecho más y las seguiré haciendo, y las defenderé con orgullo.

Y eso sí, solo le doy un consejo: cuidado con los colores, porque cuando el rojo se acerca mucho al azul se convierte en morado, y cuando Izquierda Unida se acerca mucho al Partido Popular, ya sabe en Andalucía cómo acaba.

Muchas gracias.

[*Aplausos.*]

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señoría.

A continuación, le corresponde el turno al Grupo Parlamentario de Ciudadanos-Partido de la Ciudadanía. Para ello tiene la palabra su portavoz, el señor Marín Lozano.

Señoría, tiene la palabra por 30 minutos.

El señor MARÍN LOZANO

—Muchas gracias, señor presidente.

Miembros de la Mesa. Señoras y señores diputados. Candidata a la presidencia de la Junta de Andalucía. Señoras y señores, muy buenas... muy buenos días a todos.

Sean las primeras palabras de nuestro Grupo Parlamentario de Ciudadanos, en esta Cámara, para mostrarles nuestra felicitación y también para transmitirles el orgullo que sentimos de compartir con sus señorías esta décima legislatura que comienza o que ha comenzado hace apenas unos días. Para nosotros, realmente es un verdadero honor poder estar en esta tribuna hoy dirigiéndonos a todos ustedes.

Arthur Miller, dramaturgo estadounidense, afirmaba que se puede decir que una era termina cuando las ilusiones se han agotado. Nosotros creemos que una época nueva llega cuando el pueblo recupera la esperanza.

El pasado 22 de marzo el pueblo andaluz se manifestó, convocado a unas elecciones, de una forma, entendemos precipitada y sin que muchos de nosotros ni tan siquiera entendiéramos el porqué. Pero, finalmente, se produjo, y el resultado es el que hoy se trasluce en los miembros que componemos esta Cámara, que creemos que debemos entender cuál es nuestra misión, que es recuperar la esperanza y devolver, por supuesto, la ilusión al conjunto de los andaluces. Porque no hay nada más democrático que respetar la voluntad de la gente y nada perjudica más a una democracia que no escuchar lo que esta nos dice.

La democracia puede ser imperfecta, por supuesto, pero nunca es incorrecta. La democracia también, en Andalucía, ni se refunda ni se reinventa; se mejora y se hace crecer, y es más próspera y libre cuando se hace con todos y no contra nadie.

Para Ciudadanos es importante que no olvidemos, al menos a nuestros representantes, de dónde venimos y a quiénes representamos: a casi trescientos setenta mil andaluces y andaluzas que el día 22 de marzo nos dieron su confianza. Aún más si cabe, en momentos tan complicados como los que Andalucía atraviesa y viene atravesando desde hace ya casi una década, y dónde, desgraciadamente, las desigualdades y la convergencia con el resto de comunidades autónomas de nuestro país, en muchas materias fundamentales, están a tanta distancia real.

Creemos, con total sinceridad, que una de las muchas razones de esas diferencias negativas para nuestra tierra tiene como consecuencia un sistema obsoleto donde importan más... o han importado más las siglas de los partidos que el propio bienestar de los ciudadanos. Y tras las elecciones, con el resultado de esta Cámara, esta forma de hacer las cosas se ha terminado.

Una gran parte de la sociedad andaluza ya no se pregunta qué va a hacer..., qué vamos a hacer mañana sino qué va a pasar conmigo mañana, esperando una respuesta de esta Cámara, esperando una respuesta del Gobierno andaluz y del Gobierno de la Nación, por la sencilla razón de que llevamos años —muchos años ya— sufriendo unas políticas económicas de subsidio en vez de incentivos, y que han llevado a la creencia de que sin ayudas ni subvenciones no se puede llegar a final de mes.

Ciudadanos cree que ha llegado la hora de asumir retos, por supuesto, y poner en práctica una nueva política. Como ya dijo Einstein: «No podemos seguir haciendo lo mismo si esperamos obtener resultados diferentes».

No es el momento de palabras, ni siquiera de conceptos. Hoy importan los derechos, importan las personas, importan sus libertades, y tenemos que trabajar todos para sacar a Andalucía de esta situación.

Los datos, tras más de treinta años en democracia en esta Andalucía y de gobiernos siempre presididos por el Partido Socialista en diferentes coaliciones con otros partidos políticos, son hoy —repito— esos datos desoladores para el conjunto de los ciudadanos y, por supuesto, de las empresas andaluzas.

No creemos que la palabra «orgullo» sea la que defina hoy la región con más paro de Europa, con más dependencia, o con más pobreza estructural.

Ciudadanos pretende ser un partido de presente y de futuro, y eso es lo que les garantizamos a los andaluces que pensaron en apoyar nuestras candidaturas. Somos un partido que miraremos por ello: nosotros no pedimos cargos, nosotros no pedimos consejerías ni puestos; pedimos solamente responsabilidad y exigiremos cumplimiento.

Y como no estamos dispuestos a vivir resignados, porque la resignación es incompatible con la voluntad de querer cambiar las cosas, estamos convencidos de que ha llegado el momento de que los andaluces nos preguntemos —y así lo hacemos nosotros—: qué debemos reformar; qué es lo que ha funcionado —que hay que reconocer que ha habido cosas que han funcionado bien, y qué no lo ha hecho.

Ciudadanos afronta el reto de contribuir, contribuir a transformar Andalucía desde la oposición, que es donde nos han puesto los andaluces, porque esta región necesita más que nunca servidores públicos y comprometidos. Y arrimaremos el hombro, lo haremos en acuerdos puntuales que signifiquen dignificar las instituciones, democratizar los partidos políticos, reactivar nuestra economía y garantizar un Estado de bienestar social donde la educación, la sanidad y las personas sean el centro de las decisiones, pero también de las inversiones públicas.

Creemos en la gobernabilidad y en la estabilidad de las instituciones. Y creemos en el diálogo y en el consenso, y creo que lo estamos demostrando, pero no defenderemos el silencio ante lo que consideramos injusto, ni seremos bandera de acuerdos partidistas que solo favorezcan al que gobierna.

Si estabilidad es dejar que la mentira y la corrupción continúen, no contarán con nosotros. Si estabilidad significa que las cosas sigan igual, tampoco cuentan con nosotros.

Nosotros queremos ir, y proponemos un cambio económico..., un cambio de modelo económico, ya que el modelo en el que hemos subsistido en Andalucía hasta el día de hoy, tras décadas, nos ha traído —a nuestro juicio— un aumento de las desigualdades, la destrucción del tejido empresarial productivo y social; más desempleo, menos profesores, o más listas de espera en los hospitales. Por no hablar de lo que supone para muchas familias los retrasos de resoluciones y asignaciones en materia de la aplicación de la Ley de la Dependencia.

Desgraciadamente, hoy nos atrevemos a afirmar que las personas y las empresas —las pequeñas y medianas empresas y los autónomos— están en situación, en muchos casos, de extrema dificultad, perdiendo sus viviendas o sus negocios, y, por supuesto, por si fuera poco, además las instituciones y los partidos políticos no tenemos credibilidad.

Y nos preguntamos qué necesitamos realmente para comenzar a cambiar esta situación que el pueblo andaluz creemos que no se merece. Pues mire, yo no voy a entrar a responder las 135 propuestas que escuchamos aquí en el día de ayer, pero sí vamos a hacer algunas. Porque creemos que necesitamos reformas estructurales profundas que aumenten la competitividad de nuestra economía. Necesitamos reorientar la inversión pública hacia sectores productivos, ir en contra del alto endeudamiento de las

Administraciones, especialmente también la autonómica, eliminando duplicidades y también reduciendo estructuras clientelares.

Debemos también, y creemos, facilitar la colaboración pública y privada, se habló ayer bastante de ello, y venimos diciéndolo desde Ciudadanos hace mucho tiempo, por lo tanto, nos alegramos de que quede recogido en esas propuestas que ayer hacía la candidata a la Presidencia de la Junta. Y digo la colaboración pública entre universidades y empresas porque es necesario aplicar, de una vez por todas, una investigación que tenga como objetivo aumentar la competitividad y dotar de valor añadido a nuestras empresas.

Creemos que hace falta fomentar la actividad empresarial a través de incentivos, no de subvenciones. La gente quiere trabajar, los empresarios quieren que los dejemos trabajar, y para ello tenemos que darles a los andaluces facilidades, generarles oportunidades, y eso no se hace con subvenciones, se hace, a nuestro criterio, creyendo en el potencial de las personas. Las instituciones, por lo tanto, a nuestro juicio, deben ser el canal que facilite el talento y no un obstáculo para ello.

Queremos reducir las trabas administrativas a emprendedores y ciudadanos. Usted decía ayer que en dos días se va a poder abrir una empresa en Andalucía. Yo me alegro, pero también sé que no es posible para todo tipo de empresas porque cada una tiene una calificación, y, por lo tanto, habrá que hacer mucho más si no queremos que muchas empresas tarden todavía nueve meses en poder abrir sus puertas en Andalucía.

Necesitamos políticas de rigor presupuestario. No se trata de gastar menos, sino de gastar de forma más eficaz y más eficiente. Proponemos destinar los recursos públicos al músculo productivo y no al mantenimiento de estructuras paralelas innecesarias.

Proponemos acabar con la corrupción con políticas que vayan a devolver la confianza a los ciudadanos, a nuestros representados, y para ello propusimos un pacto anticorrupción, un decálogo, que es cierto que el Partido Socialista ha trabajado en él, y ayer escuchamos algunas de esas propuestas incluidas en su discurso, y nos alegramos enormemente.

Proponemos acabar con el maquillaje político. Creemos que es necesario poner en marcha una Administración que les hable de frente a los ciudadanos y que, además, les explique con transparencia y claridad a qué se destinan sus impuestos.

Proponemos abrir la formación para la lucha contra el desempleo también a las empresas de formación, no solamente a los sindicatos y las organizaciones empresariales.

Proponemos poner en marcha un plan de incentivos para autónomos en Andalucía, ya lo hemos hecho en algunos casos, allá donde yo, por ejemplo, he tenido el honor de gobernar, y la verdad es que ha dado muy buen resultado.

Y un pacto andaluz por la productividad, abierto a todos los agentes sociales.

Proponemos incentivar la contratación y eliminar y reclamar las ayudas a aquellas empresas que despidan y que no cumplan con los compromisos cuando han recibido subvenciones para crear empleo.

Proponemos invertir en el conocimiento y en una nueva política económica donde la productividad, la flexibilidad y el dinamismo sean los ejes del cambio.

En resumen, y por no alargarme mucho, proponemos un cambio profundo, entendemos, y una regeneración tanto de las instituciones como de muchos valores democráticos que creemos que están en riesgo.

Estos no son conceptos, señorías, estos son derechos. No son palabras, son exigencias y necesidades que nos trasladan los ciudadanos.

Un cambio donde los ciudadanos, las empresas y los trabajadores sean el centro de los programas políticos y económicos, poniendo punto y final en Andalucía a la corrupción política, donde eduquemos para el conocimiento y donde seamos capaces de devolver y generar confianza a los andaluces.

[Aplausos.]

En Ciudadanos creemos que el principal problema, y creo que todos lo compartimos en esta Cámara, en Andalucía el principal problema social no son los desahucios, no llegar a final de mes, no poder pagar la luz o no poder pagar el agua: el principal problema social es el desempleo, que es lo que evitaría que tantas familias y tantos andaluces estuvieran pasando por la situación en la que se encuentran. Tener un trabajo digno es y debe ser la aspiración del presidente o presidenta de la Junta de Andalucía y de todos los diputados y diputadas que nos encontramos en este Parlamento, y además debe ser un derecho que debemos restituir en nuestra tierra. La clase media trabajadora y los jubilados, ayudando a sus familiares, siguen soportando el peso de los recortes y de los errores de los gobiernos. Es urgente reducir la carga aliviando fiscalmente a los que cumplen con medidas como la reducción del tramo autonómico del IRPF, que también escuchamos aquí en el día de ayer y que aplaudimos.

Pero no es menos urgente la lucha contra el fraude y con la colaboración para ello de los organismos públicos y del aumento de medios. Ya en el año 1992, el plan estratégico que la Junta de Andalucía publicó alertaba de que más de un 40% de la población andaluza vivía en B; hoy, veintitrés años después, este problema sigue estando encima de la mesa y es uno de los motivos por los que tampoco podemos aflorar muchos de esos impuestos que nos permitirían hoy cubrir muchos servicios básicos a los que los andaluces tienen derecho.

En cuanto a la reducción del Impuesto de Sociedades, nosotros proponemos la exención de hasta un millón de euros y que la vivienda y el negocio familiar no computen como base imponible, algo que nos llevaría a armonizar este impuesto con otras comunidades autónomas que ya lo tienen así.

Ciudadanos no viene, por lo tanto, a romper nada: viene a sumar y a aportar. Y creemos que si queremos iniciar un camino para acabar con las desigualdades sociales y mejorar la calidad de vida de todos los andaluces debemos destinar medios, y esos medios hay que buscarlos, esos medios no llueven del cielo, no hay varitas mágicas que inventen los recursos.

Si queremos una educación en Andalucía de calidad y gratuita, como todos queremos; si queremos una sanidad pública universal, gratuita, donde los medios económicos se destinen a quienes tenemos que atender y no a más cargos políticos o públicos, necesitamos una sanidad con más batas y con menos corbatas, ya lo hemos dicho en campaña, y necesitamos que los profesionales de la sanidad pública y la educación sean los que tomen las decisiones, y no los cargos políticos.

Si aspiramos a una ley de segunda oportunidad para la vivienda y la garantía de que nadie se quede en la calle sin techo y que sus suministros básicos sean un derecho y no una obra de caridad, todo ello requerirá y exigirá gestionar mejor los recursos de los andaluces. Y proponemos mejoras también para intentar mejorar esa recaudación y para mejorar esos servicios.

Planteamos propuestas en el área de gastos de la Junta, con una revisión de las políticas públicas de ayudas y subvenciones y una reestructuración eficiente de la Administración general instrumental.

Planteamos propuestas en cuanto a la gestión de los recursos humanos, para llevar a cabo una supervisión y control unificado de todo el personal de la Junta, Administración y entes instrumentales.

Proponemos, en el área de inversiones reales en infraestructuras, elaborar un plan plurianual viable económicamente y publicarlo en el Anexo de Inversiones, pero de obras que realmente se ejecuten. Hay cientos de inversiones y de proyectos, y de convenios, que en Andalucía están pendientes de ejecutar, y somos todos testigos de ello.

En el área de gestión de los ingresos públicos, también hacemos alguna propuesta relativa a la gestión integral de los tributos propios y de la recaudación en vía ejecutiva cedida por la Administración de la Junta en todo el territorio, así como una gestión uniforme de las tasas, los reintegros, las subvenciones, las sanciones administrativas y otros ingresos.

O en el área de gestión administrativa, para que la transparencia sea total, en tiempo real, y que todos los entes dependientes de la Junta, todos, estén en ese portal. Y la simplificación, por supuesto, como no puede ser de otra manera, de los trámites y procedimientos administrativos.

Muchos de los asuntos de los que se ha hablado en el día de ayer y en el día de hoy, pues, evidentemente, están encima de la mesa y no voy a insistir sobre ellos en esta Cámara, pero somos coincidentes muchas veces, casi todos, en los diagnósticos, no en las soluciones que planteamos para ello.

Estas y muchas otras propuestas y acciones consideramos que pueden ser atendidas y que deben ser oídas, porque el espíritu que nos trae aquí es el de, repito, arrimar el hombro, de ser constructivos, no de convertirnos en una oposición que solamente se dedique a poner piedras en el camino.

Señora Díaz, nosotros acudimos a esta Cámara, como usted puede observar, con este ánimo. Permítame que recupere un concepto del que usted habló ayer y que para nuestro grupo es fundamental: la confianza. La confianza es un concepto básico en cualquier orden de la vida, ya sea a nivel particular o colectivo. La confianza debe imperar, debe imperar en cualquier proyecto para que este sea creíble. Y sobre la confianza se construye todo y es la base de cualquier diálogo.

Y es precisamente el escenario en el que nos encontramos el que nos hace, precisamente, ser desconfiados. Y, desgraciadamente, lo peor es que incluso los ciudadanos tienen la razón a la hora de no confiar en nosotros. ¿Y por qué? Pues porque han perdido la confianza por tantas y tantas promesas incumplidas en materia económica, social y en todos los ámbitos; muchas de ellas repetidas, incluso, en discursos de investidura o en programas electorales que hemos llevado todos y cada uno de nosotros en las elecciones.

Hablaba usted ayer, en su discurso, de las medidas que pretende llevar a cabo para reactivar la economía en Andalucía, generar empleo. Exponía usted planes económicos para ayudar a los autónomos, a los emprendedores. Y podemos estar de acuerdo en muchísimos de esos puntos. Pero desde Ciudadanos nos hacemos una pregunta: ¿ahora nos hemos dado cuenta de que hay que ayudar a los que crean empleo? ¿Acaso no sabíamos ya, en el año 1993, que el 95% de nuestras empresas pertenecían al segmento de cero a cinco trabajadores y que, precisamente, no tenían capacidad económica para poder llegar y hacer inversiones en investigación y desarrollo?

Yo creo que llegamos tarde una vez más. Llegamos tarde porque no hemos detectado a tiempo, no hemos tenido la visión política de detectar a tiempo estos problemas que poco a poco han ido destruyendo y generando la pérdida del empleo de calidad en Andalucía. Llevamos años sufriendo esta crisis, y llevan muchos

años sufriendo esta crisis los empresarios, los autónomos y las pequeñas empresas, destruyéndose miles de puestos de trabajo —repito— porque simplemente no hubo visión política para detectar que quien realmente genera empleo y riqueza en esta tierra y en España son las empresas.

Desgraciadamente, los andaluces tienen otro gran problema que, como no puede ser de otra manera y ha quedado reflejado en esta Cámara, es la corrupción política. Los gravísimos casos de corrupción política que han salpicado a dirigentes de la Junta de Andalucía, así como a altos cargos de la Administración pública y otros representantes de diferentes partidos políticos y organizaciones empresariales y sindicales, han alimentado la sensación de descrédito de la que les hablaba en las instituciones.

Los ciudadanos han asistido, todos, y nosotros mismos, abochornados, a un espectáculo impropio en cualquier sociedad moderna, que es el ver cómo personas en las que confiábamos, nuestros representantes públicos —repito, de todos los colores políticos— han pasado por los principales tribunales de justicia de este país.

Eso tampoco lo merecen los andaluces, y usted lo sabe, igual que yo, señora Díaz. Los andaluces merecen unas instituciones limpias, los andaluces merecen sentir que la relación entre sus representantes y sus representados es clara y transparente. Y por eso le doy gracias por haber aceptado ese decálogo de medidas anticorrupción que estoy seguro de que va a llevar a cabo.

Es cierto que en estos días se han dado pasos muy importantes y esperamos, esperamos que el resto de formaciones políticas también se sume a este proyecto.

Estamos aquí para que los andaluces tengan la tranquilidad de que, a partir de ahora, si algún corrupto, señoras y señores, mete la mano, su partido devolverá el dinero que ha defraudado. Ese es nuestro compromiso.

En definitiva, con Ciudadanos y con voluntad real, se pueden hacer o se han hecho más cosas en esta materia en los últimos 30 días que, probablemente, en 30 años en Andalucía. Confiamos, sin duda, en que este paso importante solo sea el inicio, porque ahora tendremos que verlo materializado. Las palabras no son suficientes, tendremos que ver los hechos.

Como he mencionado anteriormente, empleo y corrupción son los dos principales problemas de los andaluces, pero no los únicos. En su intervención de ayer volvió a asegurar que blindaría la educación, la sanidad pública... Sin embargo, la realidad y las cifras dicen otras cosas. Y lamento que sea así, de verdad, yo y todos los andaluces, incluso usted misma. Pero Andalucía, hoy, es la comunidad que menos gasta por habitante en sanidad —apenas 1.006 euros—, y eso es competencia de la Junta de Andalucía. Los recortes en materia de educación, por más que se insista en lo contrario, han sido constantes. No lo decimos nosotros, lo dicen los propios sindicatos, que afirman sin ningún tipo de rubor que este año, en cada colegio de Infantil o Primaria, se ha perdido un profesor de media en el curso escolar 2014-2015. O lo dicen esas 40.000 solicitudes para la Formación Profesional que este año no han podido ser atendidas en el curso 2014-2015.

Por lo tanto, menos dotación para los centros, eliminación de desdobles, recortes de paga... En definitiva, datos que yo creo que todos conocemos, y que no es necesario que me extienda, y que son una realidad, y que son una realidad que no podemos maquillar. Y además son una realidad que se refleja en los presupuestos de 2015, que ya están aprobados y que están ejecutándose, como también las inversiones en ese modelo productivo del que hablábamos antes, que también se han reducido de forma importante.

Por lo tanto, proyectos y promesas que no se han cumplido, que los programas, los presupuestos y las medidas que ha tomado el Gobierno de la Junta en los últimos años han ido dejando en el camino, y que, lógicamente, hoy —permítanme que se lo diga así— nos hace dudar de que se puedan cumplir.

No se ha hablado en su discurso de muchas otras cosas que nos hubiera gustado hablar, y entendemos que en una hora y media pues tampoco dé tiempo a hacer un balance de situación de todo lo que ha sido o todo lo que pretende ser su Gobierno para los próximos cuatro años. A nosotros nos hubiera gustado oír hablar de propuestas dirigidas a agilizar la justicia con el fin de garantizar el Estado de derecho. Nos hubiera gustado hablar, porque así hemos apostado, por la limitación de mandatos al frente de la Junta de Andalucía y de las consejerías —proponemos ocho años—. Hemos oído hablar de listas abiertas, pero también hemos hablado de algo que no tiene cabida para nosotros, al menos a día de hoy en la reforma de la Ley Electoral que planteamos, que es la doble vuelta, donde solo se blindo el bipartidismo nuevamente.

De la financiación de los ayuntamientos, ya se ha dicho aquí, no hemos hablado, de la financiación autonómica; pero estoy seguro de que se harán discursos y que a lo largo de esta legislatura hablaremos intensamente.

Proponemos, por ejemplo, concursos para las licitaciones de medicamentos, no subastas. Creemos que la calidad la deben de poner los profesionales. En definitiva, y por no alargarme mucho porque veo que mi tiempo se está acabando, existen muchas cuestiones que hacen que este programa que usted nos presentó ayer sea el del Partido Socialista, pero no el de Ciudadanos.

Y por eso, aunque sí quiero decirle antes que valoramos los gestos que ha tenido su partido al incluir parte de esas propuestas que nosotros planteábamos... Y, repito, incluimos..., valoramos estos gestos y le reiteramos nuestra disposición a apoyar acuerdos puntuales si usted finalmente consigue los apoyos suficientes para ser investida presidenta, repito. Y por eso nuestro grupo, en el día de hoy y en nombre de él, le anuncio que votará no a su investidura.

Muchísimas gracias.

[Aplausos.]

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Marín.

Para su respuesta, tiene la palabra la señora Díaz Pacheco.

Señoría, tiene la palabra.

La señora DÍAZ PACHECO, CANDIDATA A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Marín.

En primer lugar, quiero agradecerle el tono y la actitud constructiva de su intervención.

Antes de entrar en el desarrollo de algunas medidas, sí creo que hay dos elementos que me preocupan, y me preocupan por esa imagen distorsionada que se da de Andalucía. Andalucía no es una tierra desolada ni Andalucía es una tierra subsidiada. ¿Qué quiero decir con eso? Que el balance de la autonomía no es deso-

lador. Tenemos dificultades, tenemos un paro estructural, como es reconocido y como vengo reconociendo desde el primer día, superior a la media de España. Nos sucede como a otras regiones europeas que tienen un déficit de inversión industrial importante por distintas decisiones históricas que se tomaron, decisiones políticas que se tomaron en la historia... Y es verdad que nuestro diferencial de paro es grande con la media de España, como el de la media de España es grande con Europa. Nosotros estamos en torno a diez puntos por encima de la media de España —ocho o diez puntos cuando acabe este año— y, evidentemente, España tiene también un porcentaje similar con la media de Europa.

Y no es desolador en lo que se refiere a los servicios públicos: esa es parte de nuestra potencia. Nosotros podemos encarar una hipotética, posible y deseada recuperación —todavía hoy frágil— gracias a que tenemos buenos servicios públicos, buenas infraestructuras y un capital humano bien formado.

¿A qué me refiero con ello? Hacía usted referencia a las empresas en Andalucía. Ayer les trasladaba que, al inicio de nuestra autonomía, teníamos 20.000 empresas, en torno a trescientas cincuenta mil en el año 1995, al que usted ha hecho referencia; hoy son en torno a medio millón de empresas en Andalucía. Es decir, hay un capital humano bien formado, con ganas de emprender, con ganas de generar oportunidades y, por tanto, de generar negocio. Y tienen que tener una administración ágil, útil, que acompañe, que ayude y que no ponga trabas en el camino, y que no ponga —como decía— retrasos a la hora de acceder a esas oportunidades.

En lo que se refiere a los servicios públicos, nosotros invertimos el porcentaje más alto de nuestra riqueza. Si usted compara exclusivamente de manera fría los porcentajes de PIB, seguramente encontrará alguna comunidad autónoma que tenga un dato..., perdón, los datos globales y brutos..., habrá comunidades que tengan un porcentaje mayor. Si usted calcula el porcentaje de nuestra riqueza, se dará cuenta de que Andalucía ha hecho un esfuerzo superior al resto de comunidades en lo que se refiere a educación, a sanidad y a dependencia. Y, además, lo hace con eficiencia en la sanidad, manteniendo una cartera de servicios públicos importante. Somos la comunidad autónoma de España con mayor porcentaje de hospitales públicos: 47 hospitales públicos; nos sigue Cataluña, en torno a treinta, y muy lejos ya la comunidad valenciana o Madrid. Somos, como decía, la red del sistema público de salud más potente que hay en España, con una cartera de servicios importante.

La subasta de medicamentos, tan manida y objeto de polémica mediática, es la licitación de un concurso público, que se ha acuñado el nombre de «subasta», pero es la licitación de un concurso público que tiene el respaldo y el aval de la Agencia Nacional del Medicamento.

En nuestra educación, afortunadamente, aquí ha habido una apuesta. Y yo les invito, igual que al resto de fuerzas políticas, a que subscribamos ese pacto por la educación pública. Aquí no se ha aumentado la ratio de alumnos en las aulas, se ha mantenido... Creo que, junto con Navarra, somos las dos únicas comunidades autónomas donde se ha mantenido la gratuidad de los libros de texto, todo el refuerzo que suponen becas al comedor, becas escolares, becas al transporte, que mantienen también ese colchón familiar que permite una educación de calidad.

Y tenemos la oferta pública de empleo más alta. A pesar de eso, creo que es necesario que, aunque la tasa de reposición no nos permite ir más allá del cincuenta por ciento, sí tenemos que estimular positivamente —hoy que hablamos tanto de incentivar y estimular— nuestras bolsas de sustituciones, sobre todo en educación infantil y primaria, donde hay una mayor demanda. Creo que hay un terreno amplio donde nos podemos poner de acuerdo.

Y les decía que desde el primer día que accedí a la Presidencia, la pasada legislatura, entendía que el camino es el del incentivo, no el de la subvención. Y es el incentivo porque quien quiere invertir va a invertir seguro en Andalucía si encuentra una comunidad con oportunidades, una comunidad que dé garantía, con seguridad jurídica, con buenas infraestructuras y con buenos servicios públicos. Y quien quiere abrir negocio, quien quiere emprender lo hace no porque tenga una subvención, sino porque tenga una administración ágil que lo acompañe y, al mismo tiempo —por como le decía antes—, porque el entorno, las instalaciones, las infraestructuras y todo lo que le acompañe en su negocio sea de primer nivel. Y es el camino que podemos trazar juntos.

Yo me alegro de que, en materia de corrupción, tengamos claro que los andaluces han perdido la confianza, pero lo han perdido todos los ciudadanos en España. Es decir, hoy los partidos políticos tenemos mala imagen por parte de los ciudadanos. La gente no cree en la política. Y el no creer en la política, el no sentirse compañero de viaje de los que estamos aquí y en otras muchas instituciones supone un deterioro de nuestra democracia. Y yo creo en la democracia representativa, y creo que, además, los partidos políticos tenemos esa responsabilidad y ese reto.

Y me alegra haber encontrado puntos en común con su fuerza política para la lucha contra la corrupción. Yo estoy convencida de que, si se quiere, se puede combatir. Si hay una voluntad clara y nítida de todas las fuerzas políticas de no utilizar la corrupción como un arma arrojadiza, sino de combatirla con todas nuestras fuerzas, hasta el límite de nuestras posibilidades, hasta el límite de nuestro compromiso, acabaremos con la corrupción. Pero ese compromiso tiene que ser claro.

Y es verdad que Andalucía está dando un paso adelante. Es la primera comunidad autónoma que está dando un paso tan valiente. Muchas de las propuestas que recogí ayer aquí, es verdad, son gestos que su propio partido político me ha reivindicado en los últimos días, y que yo comparto, y que hago mío, porque creo que ese compromiso es lo que esperan los ciudadanos. Y muchos más, que espero que también tengan el apoyo de su fuerza política, hasta un paquete lo suficientemente firme y comprometido que evite que quienes vengan a aprovecharse de lo público lo hagan; que se lo piensen. Y espero que el resto de las fuerzas políticas también se sumen a ese acuerdo contra la corrupción y a ese acuerdo contra los que vienen a servirse de lo que es de todos, y no a servir a todos.

Creo que esa es la base de nuestra convivencia democrática, creo que esa es la base de la confianza..., y por eso presentamos un paquete ambicioso y riguroso que tiene vocación de extenderse al resto de España. Y espero que sea a la mayor brevedad posible que se pueda llevar a cabo, espero que se forme el Gobierno y que, a la mayor brevedad, esos compromisos se puedan adoptar, se puedan llevar adelante, y los ciudadanos entiendan que esa vocación de combatir la corrupción es una vocación de todos los que estamos aquí presentes.

Discrepo con usted en la confianza, desde el respeto. Creo que la confianza..., no hay mayor expresión de la confianza que la que expresan los ciudadanos a través de la urna. Y hace muy pocos días que los ciudadanos han manifestado, a través de las urnas, qué es lo que quieren y cómo quieren que lo llevemos a cabo.

Y si me permiten gobernar, si se me permite gobernar en Andalucía, no voy a permitir que nadie nos rinda cuentas. No voy a permitir que nadie intente evitar la rendición de cuentas, el compromiso, la transparencia y el ejercicio público con honestidad y con honradez. Yo creo que la inmensa mayoría de quienes están

en lo público lo hacen con honestidad, con honradez. Y tenemos el derecho a que los ciudadanos perciban que eso es así. Y si hoy no es posible, por esos bochornosos y vergonzantes casos de corrupción en toda España —y a los andaluces me referí en el día de ayer—, pues tenemos que poner todo nuestro empeño y todo nuestro compromiso para llevarlo a cabo.

Hablábamos, en materia económica, de cuáles son las coincidencias. Es verdad que su programa de Gobierno y el mío no coinciden plenamente, es evidente, son dos fuerzas políticas distintas, con dos programas de Gobierno también distintos, pero sí creo que hay elementos en los que sí hay coincidencia y hay elementos en los que compartimos propuestas que yo hice ayer en el debate de investidura y que usted hoy me ha reconocido, igual que ha habido propuestas de su formación política que yo las he hecho más.

Referente al empleo. Es verdad que lo que da dignidad a las personas es el empleo, eso es lo que da dignidad a las personas, por eso la obsesión que tengo es la de creación de empleo. Y en esta investidura, cuando pueda formar Gobierno, destinaremos tres mil millones a la creación de empleo, porque entiendo que es lo que quiere la gente. La gente quiere un empleo. Pero, mientras tanto, hay miles de familias, de ciudadanos que lo están pasando mal, que no tienen ningún recurso económico. Hay familias en las que no entra nada en su casa, hay abuelos que están sacando adelante a familias completas con sus pensiones... Y tenemos que tener la sensibilidad suficiente para que no se produzca una expulsión mayor del sistema de miles de familias que se verían abocados a la exclusión social.

El objetivo prioritario: el empleo. Nadie vive con 426 euros, ni en Andalucía ni en este país. Y si les pregunta —como yo hago cada día— a miles de ciudadanos, no quieren tener 426 euros: quieren tener un empleo que le dé dignidad y que pueda llevar la esperanza a su casa y a su familia. Pero, insisto, lo que debemos evitar es que haya más personas, que la política de austeridad, de recortes, el mal camino que han cogido algunos gobiernos en Europa en los últimos años siga expulsando a familias completas del sistema.

Creo que hay que estimular la economía. Por eso he presentado un paquete fiscal, que creo potente para estimular e incentivar a quien quiere crear empleo, a quien quiere generar riqueza, a quien quiere ayudar a que Andalucía ocupe el lugar que le merece en España. Y, al mismo tiempo, creo que hay sectores económicos en Andalucía con una capacidad de crecimiento todavía potente, que tenemos que potenciar, ayudar e incentivar.

Y esas fueron las 135 propuestas que desgrané en el día de ayer. Y hoy recojo en torno a la treintena de propuestas que acaba de hacerme. Creo que muchas de ellas las podremos compartir, otras no; pero van a contribuir al desarrollo económico y social de Andalucía. Propuestas que van desde la Ley de Formación. Sabe que definiendo un nuevo modelo de la Ley de Formación, que responda a las necesidades del mercado, quien accede a la formación tiene que acceder para tener una oportunidad laboral. No podemos seguir manteniendo un sistema formativo que responde a hace 15 o 20 años y que no se corresponde con los patrones actuales de nuestro mercado laboral.

Comparto, como le decía, la retención de valor añadido, la búsqueda de esa competitividad a través de ser más productivos. Comparto también —y es lógico además— que las instituciones tenemos que tener coordinación; en el ámbito de las empresas ambientales no será posible en 48 horas. Y ahí será clave la coordinación que tengamos entre las distintas instituciones. Y ese es el reto. Si somos instituciones útiles, modernas, acordes con la sociedad que tenemos que gestionar, pues evidentemente todo será mucho más factible. Lo

que no tiene sentido es que hoy, en Andalucía o en España, desde que se produce una gran inversión, en algunos casos pasa el ciclo económico completo y no se puede echar a andar. Lo que era una oportunidad de negocio hace cinco o seis años, seguramente hoy no lo es. Lo que hace cinco o seis años era una oportunidad de retener valor añadido y de ser más competitivo, seguramente hoy no lo es. Y empresas que tengan músculo podrán aguantar y empresas que no tengan músculo, sobre todo las pymes, los autónomos, el 90% de nuestro tejido productivo, no estará en las mismas condiciones para ser competitivas y productivas.

Y, por último, comparto la lucha contra el fraude, evidentemente. Si es que aquí han pagado impuestos los de siempre, se ha visto con claridad. Han pagado impuestos los de siempre, fundamentalmente los que tenían una nómina, las rentas medias y las rentas bajas, y ha habido muchísima gente que ha estado en la economía sumergida. Y los planes de fraude dan efecto. El último plan de fraude ha permitido aflorar en torno a 400 millones de euros en Andalucía. Y ese tiene que ser el camino. No puede ser que los de siempre paguen más, que a otros se les haga una amnistía fiscal a gusto del consumidor, mientras se revienta el bolsillo de la inmensa mayoría de los trabajadores y de las clases medias en nuestro país. Ese no es el camino.

[Aplausos.]

Estoy convencida, por eso, de que también ahí seremos capaces de encontrar puntos de acuerdo y puntos en común que, como les decía, den oxígeno a las rentas bajas, den oxígeno a las rentas medias, ayuden, estimulen e incentiven a quien quiera crear riqueza y empleo; y al mismo tiempo exijan también responsabilidad, que los impuestos los debemos pagar todos, porque esos impuestos repercuten en la calidad de vida de todos los ciudadanos.

Y sí le pido... Sé que viene a esta sesión de investidura con una decisión clara: la de dar un no a mi investidura, pero sí le escuchado con atención y respetando el sentido de su voto. Creo que ha quedado claro que no aspiran a formar... En función al resultado electoral, no aspiran a formar una mayoría alternativa, y que quieren ejercer desde la discrepancia y desde el sentido común la labor de oposición. Y por eso les pido razonadamente que valoren, en los próximos días, la capacidad de encuentro, de entendimiento, porque para ejercer la oposición Andalucía necesita un gobierno. Y sobre todo creo que Andalucía y los andaluces no pueden esperar.

Muchísimas gracias.

[Aplausos.]

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señoría.

Para hacer la réplica, tiene la palabra el señor Marín Lozano por el grupo de Ciudadanos.

Señoría.

El señor MARÍN LOZANO

—Bien. Muchas gracias, señor presidente.

Le he oído atentamente, señora Díaz, y también agradezco el tono de sus palabras. Yo creo que es lo que esta Cámara se merece, que seamos capaces de hablar y entendernos, pese a que tengamos posiciones diferentes en muchos planteamientos.

Cuando yo le decía, o cuando yo decía que Andalucía presenta unos datos desoladores, no lo decía porque sea una invención mía. Y también reconozco —y lo he dicho— que se han hecho cosas muy bien. En Andalucía hay cosas que funcionan muy bien, evidentemente. Pero sí hay algo que creo que son datos que, evidentemente, lo ponen de manifiesto.

Miren, el PIB por habitante de nuestra comunidad autónoma está en 16.500 euros; hoy, la media en España y en algunas comunidades autónomas de nuestro país supera los 28.000 euros. Yo creo que hay grandes diferencias, y eso es fruto de una consecuencia: y es que probablemente no hayamos crecido como teníamos que haber crecido.

Hablaba usted también de que hoy en Andalucía hay 470.000 autónomos, yo de esto le puedo hablar le aseguro que bastante. La inmensa mayoría de ese incremento de trabajadores autónomos que hoy están llegando a la Seguridad Social son trabajadores, muchos trabajadores, mayores de 40 o 45 años que no tienen una oportunidad en el mercado laboral, a pesar de que estamos poniendo en marcha muchos planes, desde la propia Junta de Andalucía e incluso con fondos europeos, como el Fondo de Garantía Juvenil para el Programa Empleo Joven que se está llevando a cabo ahora en nuestros ayuntamientos.

Pero no hay oportunidades. Las personas que tienen más de 45 años, que llevan tres y cuatro años en el paro, una de dos: o se acogen a los planes que se están poniendo en marcha para trabajar tres o seis meses o, simplemente, la única opción que les queda es montar un negocio. ¿Y el problema, cuál es? El problema es que además no han estado formados para montar su negocio y, en la inmensa mayoría de los casos, desgraciadamente —y les hablo de datos que conozco muy de cerca— pues, prácticamente, el primer año, el 40% de los que abren una nueva empresa tienen que cerrarla, con lo que gestionan u ocasionan una nueva hipoteca a sus familias.

Yo creo que es cierto que necesitamos invertir en los sectores productivos, por supuesto, lo creemos todos. Pero si me acojo a lo que dice el presupuesto de la Junta de Andalucía del año 2015 —y leo textualmente—: medidas económicas que tienen que ver con la evolución del gasto presupuestario en la actividad económica y sectores productivos, como la agricultura, la ganadería, la pesca, el fomento empresarial, la energía, el turismo y el comercio, resulta que en todos los ámbitos, en todos los sectores se han reducido de forma importante las inversiones.

Y les pongo un ejemplo. En turismo, en el año 2010, la Junta invertía 266 millones de euros, hoy invertimos 100 millones de euros. El turismo creo o todos creemos que es uno de los motores de riqueza de nuestra comunidad autónoma, pero el presupuesto se ha reducido, en apenas cinco años, más del 50%.

Además, en comercio, ese comercio tradicional que antes defendía el señor Maíllo desde esta tribuna —y al cual yo pertenezco y del que provengo—, de 74 millones de euros que recibía en el año 2010, ahora está en... ahora recibe 17 millones de euros. O sea, es complicado entender que apostamos por un sistema productivo, por una economía que realmente ponga el dinero donde hay que ponerlo, y en las inversiones públicas donde hay que ponerlas, que es en el músculo productivo, y no en la grasa, y que se den estos resultados.

Por eso le hablaba yo de desconfianza, no le hablaba de desconfianza hacia su persona ni hacia su equipo de Gobierno, evidentemente que no. Todos estamos aquí defendiendo noblemente lo que creemos. Pero estos datos son del 2015, que es el presupuesto que se está ejecutando hoy y que ha sido aprobado también por usted, por su Gobierno y por el de, creo, Izquierda Unida —si no me equivoco— también, porque se aprobó antes de que finalmente se rompiera el pacto.

A este tipo de medidas son a las que me refiero cuando hablo de que para devolver la confianza, para poder generar esa confianza necesitamos hechos. Igual que cuando hablábamos en materia de corrupción y en otras cuestiones que, evidentemente, pues no he querido sacar, porque creo que no es el momento.

Le hago un apunte que me pasaban hace un instante, que me decía precisamente un profesor de un colegio, que los libros de texto llevan seis años sin cambiarse. Puede que no sea cierto, usted dice que no, me lo dice un profesor de un centro educativo. Y también me decían que las bajas se están cubriendo en un mes y no en quince días. Yo creo que, probablemente, el Informe PISA, que no nos posiciona muy bien en materia educativa, también tenga mucho que decir de lo que está sucediendo. Y entiendo que ha habido una crisis, que ha habido recortes, todo eso lo entendemos yo creo que todos, pero nosotros valoramos muy positivamente —creo que todos debemos valorar— que la educación es un arma fundamental si queremos generar riqueza en este país, y por eso en educación o en sanidad o en otras áreas nosotros creemos que se tienen que seguir haciendo los esfuerzos. Y a lo mejor tendremos que plantearnos, yo..., por lo menos, así lo hemos planteado desde nuestro grupo, ver realmente si esas estructuras, esos entes instrumentales de la Junta son todos necesarios y si cumplen su función o si podemos prescindir de algunos de ellos para también destinar recursos a lo que consideramos importante.

Muchísimas gracias.

[Aplausos.]

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señorías.

Para la réplica, tiene la palabra la señora Díaz Pacheco.

La señora DÍAZ PACHECO, CANDIDATA A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias.

Yo creo que hay una línea que conduce, tanto en la primera intervención como en esta de usted, señor Marín, que es la de la evaluación de lo que funciona y de lo que no funciona, que yo comparto. Hay elementos mejorables, y es fundamental..., y así lo he trasladado al Gobierno en funciones, que se deben evaluar los planes para saber si esos planes inciden positivamente o esos planes no están dando de sí el esfuerzo económico que está llevando a cabo la Junta de Andalucía, sea en materia de empleo, sean planes para minimizar la reforma educativa o sean planes para optimizar los recursos públicos en la sanidad andaluza. Y creo que ésa es una de las tareas pendientes no sólo de la Administración andaluza, que también, sino del conjunto de las instituciones. Creo que es necesario que en estos momentos una Administración moderna sea ca-

paz de evaluar el esfuerzo presupuestario que hace y la incidencia en la calidad de vida de los ciudadanos y en los resultados que aporta ese esfuerzo.

¿Andalucía tiene una brecha salarial y de riqueza con el resto de España? Sí la tiene, sí la tiene, es verdad, una brecha que se va estrechando a lo largo de los años, que era ingente al inicio de nuestra autonomía y que yo creo que está en condiciones de acelerar aún más el crecimiento económico y, por lo tanto, la capacidad de cerrar esa horquilla que nos diferencia. Pero hay un elemento que no podemos olvidar: en Andalucía se incrementa la población activa, cosa que no sucede en la inmensa mayoría del resto de España. Eso, que es un problema hoy, será una fortaleza en el futuro. Hoy es un problema por la cantidad de personas que se incorporan, y a la velocidad que lo hacen, a nuestro mercado laboral y a nuestra red de servicios públicos, pero será un potencial en el futuro porque tendremos una población activa más joven, con más capacidad de hacer frente a la población pasiva, que tendrán derechos y a los que tendremos que responder. Por eso, siempre me escuchará decir que es fundamental que aquí se cree empleo a más velocidad que en la media de España, porque nuestra población es más joven y con mayor demanda de incorporación a ese empleo.

Sí comparto que hay un porcentaje de fraude también en el mercado laboral. Los falsos trabajadores autónomos es un fraude en el mercado laboral, pero no es la realidad del autónomo andaluz. El autónomo andaluz es el que, le decía, se juega su peculio, su patrimonio, el de su familia, con peores condiciones laborales, porque no tiene la misma protección ni por desempleo ni por enfermedad y pensiones ridículas para el esfuerzo que han hecho y lo que han contribuido a lo largo de su vida. Y no debemos confundir nuestro tejido autónomo, que creo que es potente y supone, prácticamente, el 18% del tejido autónomo en España, con esos falsos autónomos, que forman parte de un mercado laboral que ha permitido una reforma laboral injusta y de la falta también de compromiso y de responsabilidad social de muchos empresarios que quieren abaratar en los salarios, abaratar en el empleo y que no buscan esa competitividad y esa productividad en hacer mejor lo que pueden hacer bien. Y eso también hay que combatirlo, también es fundamental. Cuando hablo de fraude hablo en general: del fraude social, del fraude fiscal y también del fraude de quienes se tienen que dar de alta como autónomos porque están en el período, además, más difícil de su vida, donde deben cotizar para tener pensiones dignas, y se están encontrando con que ésta es la realidad. Igual que tenemos en nuestro campo, en Andalucía, es indignante, y tenemos que trabajar todos para que no se produzca la compra de peonadas, para que no se produzcan situaciones que van a la raíz de lo que tiene que ser la dignidad de las personas a la hora de hacer frente al empleo.

Pero sí creo, sí creo que hay elementos que pueden mejorar las relaciones laborales en Andalucía, que dependen mucho de esa reforma laboral, como decía, injusta y que espero que cuanto antes sea modificada en este país, pero que, de alguna manera, dé protección a esa gran cantidad de hombres y mujeres autónomos en Andalucía que generan mucha riqueza. Imagínese por un momento que cada uno de ellos pudiese generar otro empleo en nuestra tierra, la cantidad de riqueza, de empleo de calidad y productividad que se podría generar en Andalucía.

¿Han bajado partidas en el presupuesto de 2015? Sí, sí, han bajado, es verdad. Hemos pasado de tener en Andalucía presupuestos que han rozado los treinta y dos mil millones de euros a tener que elaborar un presupuesto con 29.000 millones de euros, y eso tiene que resentirse en determinadas partidas. ¿Qué hemos procurado? Que no fueran los servicios quienes se resintieran, y es lógico que haya sectores... Ha hecho

referencia al turismo, no sé con precisión si en este momento ha sido a ese o a otro, pero ha habido sectores que no han recibido las mismas cuantías que en años de bonanza económica. ¿Por qué? Porque teníamos un objetivo, que era el rescate de las personas, los servicios públicos y la igualdad de oportunidades, y ha sido ahí donde hemos hecho un mayor esfuerzo. Y puede ser que haya partidas mejorables en un momento de crecimiento económico, pero este presupuesto del año 2015 era un presupuesto de sensibilidad y de compromiso que estimulara el empleo, que garantizara 1.000 millones para la creación de empleo en Andalucía, fundamentalmente a través de los ayuntamientos y de los planes de empleo que se han evaluado, que se han mejorado y que yo espero que al finalizar el próximo plazo volvamos a hacer lo mismo, y que están incidiendo positivamente en el mercado laboral. Y, al mismo tiempo, nuestra educación, nuestra sanidad y nuestra dependencia.

Los libros de texto no tardan seis años, hay quien me enseñó un libro descatalogado, pero sí es verdad que este año se ha retrasado un año, eso hay que...

[Intervención no registrada.]

Hay que reconocer que este año los libros de texto han durado un año más de lo que debían, y tiene una justificación y se lo voy a explicar —no deseable, por cierto, no deseable—. Tiene una justificación y se lo voy a explicar: la LOMCE. Teníamos que garantizar que, con la implantación de la LOMCE el año que viene, todos los escolares en Andalucía dispusieran de libros de texto gratuitos, y eso ha provocado, como decía, que la renovación de algunos libros, de muchos libros de texto en Andalucía, se haya retrasado en un año.

Y sí, en cambio, le doy la razón en lo que se refiere a las bajas, sobre todo, insisto, en Infantil y en Primaria. No sé si son quince días, dieciocho o veinte, pero sí sé que se puede mejorar la rapidez en las sustituciones, fundamentalmente en Educación Infantil y Educación Primaria. Por eso, en el día de ayer, una de las propuestas que traía era que, al margen de la oferta pública de empleo en Andalucía, que contempla 1.177 docentes, profesores, personal del sistema educativo en Andalucía, aumentáramos con una bolsa que permitiera que esas sustituciones tuvieran más ritmo y, por lo tanto, más calidad en nuestra educación pública.

Insisto, no estamos de acuerdo, lógicamente, en todo —ni lo pretendo, somos dos fuerzas políticas distintas, con dos programas de gobierno distintos—, pero sí creo que hay muchos elementos en común que pueden permitir ganar fortaleza y ganar potencia para Andalucía. Ahora, desde el respeto al voto de su fuerza política, sí les pido que en los próximos días tengan en cuenta la mano tendida de esta presidenta, la voluntad de diálogo, de acuerdo y que, sobre todo, piensen que los andaluces no pueden esperar y que, frente al tacticismo de quienes crean que lo más importante es que el 24 de mayo tengan un concejal más o un concejal menos en los ayuntamientos, yo creo que lo más importante es que los nueve millones de andaluces tengan un gobierno cuanto antes.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señoría.

Corresponde ahora el turno al Grupo Parlamentario de Podemos. Para ello, tiene la palabra la portavoz del mismo, su señoría, señora Rodríguez-Rubio.

Señoría, tiene la palabra.

La señora RODRÍGUEZ-RUBIO VÁZQUEZ

—Gracias, presidente.

Señorías, diputada Díaz.

En el día de ayer, muchos dijeron que su discurso estaba repleto de guiños hacia Podemos. De alguna manera, algo está cambiando y estamos orgullosos de ello, y al tiempo se lo agradecemos sinceramente. Agradecemos que quiera hablar de rescate ciudadano, de publicar las cuentas de los partidos políticos, de que los partidos se hagan cargo con su patrimonio de los casos de corrupción de los que se hayan beneficiado, de luchar contra las puertas giratorias, de participación ciudadana en serio, de defender el autoconsumo energético, de reducir los altos cargos, de ampliar las plantillas en educación y sanidad, de aumentar las ayudas en dependencia, de mínimos vitales, de un nuevo modelo productivo, de inversión pública. Se lo agradecemos sinceramente. Sin embargo, hay un problema de partida: si esto fuera un concurso de discursos con un aplausómetro, posiblemente ganaría, tiene más costumbre que yo. Sin embargo, hemos llegado nuevos, pero sí que hemos vivido a lo largo de toda nuestra vida bajo un gobierno socialista, y hay un problema de credibilidad. Es por eso que nosotros hemos planteado no exactamente un catálogo de enunciados legales que suenan bien pero que luego por falta de presupuesto o por falta de valentía no terminan de tener un efecto directo en la vida de los ciudadanos. Y hemos dicho: hechos, cosas sencillas pero palpables para la población andaluza. Un reto sencillo que han evadido con palabras y más palabras. Por eso nosotros, aparte de los guiños, queremos gestos, no hacia Podemos sino hacia la gente.

Diputada Díaz y Partido Socialista de Andalucía, desde Podemos venimos con un mandato muy claro: ser la voz, los ojos y las manos de cientos de miles de personas que han decidido recuperar las instituciones para ponerlas al servicio de la gente, para poner a la gente en primer lugar y en el centro. Queremos ser los carteros del pueblo y no necesitamos poner cara..., y necesitamos poner caras, nombres y apellidos a lo que con mucha humildad y paciencia le hemos pedido en este debate de investidura. Esas caras están en nuestra parte del palco de autoridades de hoy y me gustaría mencionarlas.

Montaña, de Mairena, cuando su hijo le pidió ser avalista para su hipoteca, como tantas madres, aceptó. Reconoce que nunca hubiera imaginado las implicaciones de aquel aval, pero para lo que no estaba preparada era para escuchar de la directora de su sucursal de La Caixa —entidad con la que la Junta convenía— a la que fue a ver repetidas veces, a la que lloró y suplicó poder entregar la vivienda para evitar la deuda, reprochárselo de forma inhumana. «Haber sabido lo que firmaba», le dijeron. María Montaña no duerme por las noches. Ella y su marido tienen una nómina de 1.200 euros, de la que dependen ocho bocas entre hijos y nietos; además, está pagando su propia hipoteca, su hijo está en paro y sin ingresos, y soportan una deuda de casi 50.000 euros con La Caixa. María Montaña no duerme porque teme no solo por la vivienda de su hijo sino también por la suya propia. Montaña intentó la dación en pago, pero al tener nómina su marido no se la concedieron. Anda peleando a estas alturas en la Audiencia Provincial. Está en la lista de morosos, no

puede pedir ningún préstamo y el banco se ha quedado con su devolución de Hacienda. Cada mes tiene que ir al banco a reclamar los 35 euros en intereses que el banco le cobra por tener una cuenta al descubierto. Hay meses que no alcanza a ingresar los 350 euros de su hipoteca e ingresa algo menos, y le suben la cuota. La señora Jiménez quiere pagar su deuda, ha intentado negociar las condiciones de pago de su deuda, pero sin resultado.

María Luisa es de Granada y tiene dos hijos, perdió su vivienda de la mano de Caixanova, que también tiene un convenio con la Junta de Andalucía. Tenía un aval falso, la engañaron con las condiciones que no escribieron en las escrituras, según las cuales renegociarían sus condiciones en seis meses. Cuando empezó a asfixiarse, le cambiaron la cerradura de su casa y sin siquiera dejarle sacar sus cosas. Hoy no tiene vivienda y le debe al banco 10.000 euros que no le dejan negociar ni fraccionar.

Montaña y María Luisa no necesitan palabras, necesitan hechos, necesitan gestos, necesitan a su Gobierno de su lado, de la misma manera que la gente lleva más de siete años poniendo sus cuerpos de ciudadanos y ciudadanas entre los bancos y las familias, aprendiendo de ellos y de ellas. Un gobierno de la gente debería estar dispuesto a cambiar sus cuentas corrientes para obligar a los bancos a poner freno a su avaricia. No para pedirle responsabilidad ni códigos de buenas prácticas a estas alturas, para lanzarles un mensaje muy claro: los derechos humanos están muy por encima de los beneficios multimillonarios de quienes provocaron esta crisis y se benefician de la gestión irresponsable por parte de los gobiernos que hasta ahora han sido —los del PP y los del PSOE—, por la crueldad de los gobiernos centrales y por la cobardía, a veces, de los autonómicos.

Habla usted de una ley de protección de derechos de los consumidores en la contratación de préstamos hipotecarios para defender a la ciudadanía de las prácticas abusivas de los bancos, pero no han desarrollado el actual marco legal, el de la ley del 2003. No se han tomado medidas para que los afectados por cláusulas suelo no tengan que ir a los juzgados. Y una vez estos se han colapsado, no se ha hecho nada para ayudar a estos juzgados. Así desde 2012. Ni siquiera hay pago puntual del turno de oficio de los abogados que sí hacen ese trabajo de mediación y arbitraje entre las entidades financieras y los 45 desahuciados al día que a la bancada Popular parece no preocuparles mucho.

Se podrían haber tomado medidas sancionadoras contra estas cláusulas desde la Administración andaluza hace años. Van ustedes por detrás. Si es solo contra las cláusulas suelo en las nuevas hipotecas, les informamos de que llegan tarde, porque ya nadie se hace una hipoteca con una cláusula suelo. Algo hemos aprendido de los medios de comunicación. Y el reto sería sancionarlas, pero con carácter retroactivo. Nosotros apoyaremos medidas que sean favorables a los consumidores y usuarios. Pero no traten de vendernos, de aquí al viernes, compromisos de leyes con títulos grandilocuentes que, en muchos casos, o carecen de presupuesto o carecen de valentía, o de las dos cosas.

Hechos, queremos hechos, gestos sencillos que no cuestan dinero: cambiar cuentas corrientes, negar a entidades que no cumplen con los estándares internacionales en materia de los derechos humanos referidos a desahucios hacer negocio con el dinero de los andaluces. No tiene un título grandilocuente, pero es útil, estamos convencidos y convencidas de ello.

Como Montaña y María Luisa, 45 familias pierden su vivienda en Andalucía sin tener lugar donde vivir. Podemos estar en esta Cámara para tratar humildemente de ser la voz en las instituciones de ese grito silen-

cioso que también es el de los autónomos asfixiados por las deudas, que se autoexplotan cada día solo para pagar, pagar y pagar. Me van bien las cosas porque pago.

Dijo usted ayer que el emprendimiento es un derecho, y yo le digo que, en muchos casos, se ha convertido en una obligación que no garantiza la supervivencia y los convierte en *emprendeadores*; o en una farsa, cuando el resultado de las reformas laborales, que también hicieron juntos el PSOE y el PP, del mercado laboral desregulado, lo ha plagado de falsos autónomos que corren con todos los riesgos y renuncian a los beneficios.

La situación es el resultado de una decisión compartida por ambas fuerzas del bipartidismo: rescatar a los bancos y abandonar a la gente. Nunca se rescató a una frutería ni a un taxi ni a una familia, fue una decisión política y ha cargado la deuda odiosa de los bancos sobre las cansadas espaldas de la gente decente. Por eso, cuando usted habla de rescate ciudadano, entenderá, señora, que nos cueste creerla.

Los desahucios, quizás, sean el último eslabón de una cadena que se ha llevado por delante a quienes generan empleo y riqueza en favor de quienes generan deudas y especulación. Una cadena que ha provocado que miles de trabajadores públicos y usuarios hayan visto cómo sus servicios se reducían, empeoraban, se perdía el tiempo de lo público y se pierden las consultas de atención primaria y las urgencias.

Una cadena que convierte a los trabajadores en un artículo de saldo, con salarios de miseria y que enlazan contratos temporales que sus reformas laborales —las de los dos— prodigaron. Semiesclavos, temerosos del enésimo despido.

La misma cadena de injusticias que ha provocado que la generación mejor preparada de andaluces haya tenido que emigrar de nuevo, como hace 30 años, jóvenes que se llevan con ellos sus manos, su talento, sus saberes, al tiempo que su capacidad para generar riqueza en una tierra que no es la suya, en una tierra que no es la nuestra.

Señorías, esta cadena está hecha de los eslabones de la crueldad del Gobierno del PP, por no remontarnos a gobiernos anteriores que venían en la misma línea, también del Partido Socialista; pero también con los eslabones de la falta de valentía del gobierno socialista en Andalucía, el suyo, el que la hace hoy presidenta y candidata al mismo tiempo, que en Andalucía no ha sabido decir «basta», que por imperativo legal no ha querido asumir riesgos para proteger a los trabajadores, a los autónomos, a los jóvenes del brutal ataque del gobierno de Rajoy.

Hablando de la tan cacareada responsabilidad, responsables de este desastre han sido unos y otros, responsables de una fiscalidad injusta, del corsé de la austeridad que nos colocaron a dos manos, de unas políticas de déficit y endeudamiento que votan juntos en Bruselas —yo lo he visto, vengo de allí—, mientras aquí se dan voces por el reparto de sillas en esa mesa; responsables con una reforma del artículo 135 de la Constitución, que plantea que se garantice antes el negocio de los bancos que la apertura de hospitales. Por eso, cuando usted habla de comprometerse en recuperar plantilla en los servicios públicos, entenderá, señora, que nos cueste creerla hasta que no podamos verlos de nuevo en los claustros de los institutos, de los colegios, en los pasillos de los centros de salud, de donde nunca debieron salir. Entenderá usted que nos cueste creerla hasta que no la veamos llevar en una carpeta, de sus requerimientos a Madrid, la derogación de la cruel reforma del 135, creemos honestamente que urge más que la segunda vuelta. Humildemente, entendemos que ese es el lenguaje de la gente, y no el del reparto de sillones de la vieja política, el que pretende ponerle un baipás al bipartidismo.

También son corresponsables de los abusos del sector eléctrico, que privatizaron y les puso sueldo en los consejos de administración —una larga lista de ex mandatarios del PP y del PSOE así lo muestra a día de hoy—. Entenderá usted que desconfiamos de su fuerza política cuando hablan ustedes de acabar con las puertas giratorias. Pídanles ustedes a sus compañeros que se retiren de esos consejos de administración.

Le prometo, señora Susana Díaz, que no es rencor ni oportunismo, sino memoria. Y se encargarán, seguramente, como así lo han hecho esta mañana otros grupos, y la hemeroteca, de recordarles compromisos incumplidos con anteriores discursos de investidura en los que estuvieron presentes.

Pero hay un dato más para explicarle nuestras dificultades para confiar en usted, que está arraigado muy fuertemente a nuestra razón de ser como fuerza política. No nos fiamos de usted porque difícilmente está en su agenda, cargada de actos electorales y reuniones, sentarse a hablar con los colectivos que se plantan ante las puertas de esta casa, de las delegaciones territoriales y de las consejerías o de San Telmo, ya sean técnicos de empleo despedidos, que piden que se cumplan las sentencias de readmisión, familias desahuciadas, bomberos forestales precarizados, docentes, sanitarios o trabajadores con los que firmaron un compromiso que no han cumplido, como los de Delphi, Santana y Astilleros de Huelva. Y entendemos que a veces las soluciones son difíciles, nos hacemos cargo, pero el diálogo permanente, la búsqueda de soluciones, la negociación y el diálogo que usted nos exige en este debate son imperativos para cualquier gobierno que se presenta; de todo, es obligatorio ese debate, ese diálogo. La gente no protesta por gusto, se lo aseguro.

Y sobre anticorrupción, participación, transparencia y profesionalización. Planteó usted ayer medidas que dice llevar al límite la lucha contra la corrupción y por la transparencia. Nosotros vinculamos a esta lucha la necesidad de acabar con el marco que permite que se produzcan casos de corrupción. Y, en ese sentido, estamos convencidos y convencidas de que la profesionalización de la Administración pública y el control ciudadano a través de la participación contribuyen decisivamente a ello. En Podemos publicamos nuestras cuentas, declaraciones de bienes y de la renta..., imponemos un código ético que no permite a imputados por corrupción ir en las listas; propusimos un acuerdo político para que, más allá de pedir disculpas en las comisiones de investigación parlamentarias, alguien pague de una vez por los casos de corrupción en el sentido judicial, económico y político del término. Un concepto muy comprensible para la ciudadanía: «quien la hace, la paga». La duda, en este caso, es por qué, si ya existe en el Código Penal esta obligación por parte de los partidos, no hay una colaboración rigurosa de los partidos para colaborar con la justicia, sino más bien un encubrimiento sistemático de los imputados o un mirar para otro lado. Si, como dicen Chaves y Griñán, usted no les ha pedido el escaño, sino que todo es el resultado de una precisa y casual filtración de prensa, es que no ha intentado cumplir los compromisos que le pusimos sobre la mesa en las negociaciones de este debate de investidura.

Acabar con la impunidad es, precisamente, limpiar la vida pública y, más allá de eso, hemos planteado la revocabilidad de los cargos electos, la limitación de los salarios, la limitación de los mandatos en la dinámica de [...] a los representantes públicos para acabar con cortijos en los que altos cargos designados por el gobierno se gastaban, supuestamente —porque la investigación judicial va muy lenta—, el dinero de los parados en beneficio propio.

Necesitamos sacarnos de una vez el trauma de los ERE, de los cursos de formación, y eso pasa por que alguien se responsabilice y pague, y por que creemos un espacio de control colectivo en el que no sea posible

que vuelva a ocurrir. Y eso va más allá de los portales de transparencia hechos a medias. Entendemos que hay que separar la Administración del gobierno del partido de gobierno, es fundamental. No entendemos cómo responsables meramente administrativos, como los directores generales o los delegados territoriales, los eligen los órganos internos de los partidos de gobierno. Hay trabajadores públicos preparados para dirigir estos equipos, obedeciendo las directrices políticas dadas por las consejerías con criterios meramente profesionales. Es más difícilmente influenciables por los intereses coyunturales del partido de gobierno, de las familias dentro del partido o de los intereses personales de los que han hecho de la política una carrera profesional.

Nosotros estamos convencidos de que la política no debe ser una profesión, pero también de que la Administración sí debe serlo y, por tanto, formada por los mejores profesionales andaluces que son los trabajadores públicos. Nos acusaban de tecnócratas por esta propuesta, pero es que observamos cómo ustedes aplican por sistema criterios tecnocráticos a la política económica y a la gestión de la crisis del poder financiero, mientras aplican criterios políticos, entre comillas, a la organización de la Administración pública. Claro, para hablar de esto, antes necesitamos que cumplan ustedes un mínimo compromiso de transparencia: publiquen, por favor, la lista de altos cargos, eventuales de confianza y directivos con sus sueldos, sus nombres, sus funciones, también, en las empresas públicas, agencias, entes, fundaciones, y todo el entramado de la llamada Administración instrumental. Hagan ustedes el favor. No pueden seguir eludiendo esa responsabilidad mínima de transparencia. Estamos convencidos de que se puede recuperar las plantillas en educación, sanidad, igualdad y servicios sociales con esas plantillas. No es ninguna medida revolucionaria ni compensará en ningún caso la crisis fiscal, la deuda pública en la que han convertido la deuda de los bancos, pero al menos nos habremos desembarazado de gran parte de la sospecha de clientelismo en la Administración pública y, de paso, habremos tenido un gesto con los servicios públicos de primera necesidad. Librémonos del trauma de la corrupción y las sospechas de clientelismo en Andalucía.

No nos entra en la cabeza cómo proliferan casos en los que la misma persona va pasando de un cargo electo a un alto cargo, de un alto cargo a un directivo de una empresa pública o fundación y, luego, tiro porque me toca, cuando no se completa el currículum con empresas privadas o propias, con relación directa a la información o relaciones que se han manejado en ejercicio del cargo. No nos sometan más al trauma Sabalete en Andalucía Emprende, por ser elegante y nombrar solamente un caso. Ya está bien, ya basta.

La transparencia no solo guarda relación con una cuestión ética o estética: es una forma de eficiencia en el uso de los recursos públicos. En ese sentido, proponemos iniciar una auditoría completa de las deudas públicas, una auditora integral e independiente que incluya planes, proyectos de la Administración. No podemos permitirnos más clonados, más planes ineficaces..., tenemos que saber qué planes funcionan, si son eficaces y cuáles no. No queremos medidas inflacionistas en los servicios públicos, macroproyectos que se pueden inaugurar en campaña electoral si no se refuerza en educación la compensatoria, si no se refuerza en sanidad la atención primaria.

Tenemos que auditar los resultados de los planes que aprobamos porque solo así seremos eficaces, y no tendremos tranvías abandonados, que en un discurso de investidura reciente se dijeron que se iban a inaugurar. No es de sentido común.

Los responsables de la gestión de dinero público lo tienen que hacer atendiendo a criterios de transparencia y servicio a la ciudadanía. La Comisión Nacional del Mercado de Valores y la Competencia han dicho

que hay 47.000 millones de euros que se pierden por la falta de transparencia, información y publicidad en los concursos públicos, es decir, por la mala gestión, un 4,7% del PIB anual, porcentaje similares a las exigencias a los corsés de déficit que aprueban juntos en Bruselas, porque yo lo he visto. Y un ejemplo lo tenemos aquí, en el propio Parlamento de Andalucía, por no irnos más lejos. Preguntamos aquí, ahora: ¿cómo es posible que casi el 50% de los contratos vigentes que aparecen en el portal del Parlamento de Andalucía hayan sido negociados sin publicidad? ¿Cómo es posible que más de un millón de euros de los andaluces y andaluzas se hayan concedido a empresas sin concurso público abierto, sin igualdad y sin libre concurrencia? Lo tienen en el Portal de Transparencia, que ustedes mismos han hecho.

Señora Díaz, ayer hablaba usted de primarias, y en Podemos practicamos con cierta frecuencia las primarias. Nos parecen saludables, sobre todo cuando todo el mundo puede presentarse y todo el mundo puede votar, desde el primero al último de la lista. Y no son carreras de obstáculos en las *internidades* de los partidos o circunscritas a las cabeceras. Aprovecho el que ayer abriera este debate de las primarias para hacer una propuesta a sus señorías, a todos los grupos, si nos escuchan —si nos escuchan—..., para hacerles una propuesta a los grupos. Esta propuesta consiste en lo siguiente: a la hora de elegir al senador, nosotros hemos pensado en Podemos, ¿cuál es el motivo por el cual un familiar, un amigo, alguien que consideremos en el partido que necesita un cargo, es designado senador? ¿Por qué no hacemos primarias para elegir a los senadores? Nosotros nos hemos planteado hacerlo, si nos dan el plazo suficiente lo haremos, y eso dependerá de un acuerdo de la Mesa del Parlamento. ¿Están ustedes dispuestos, defensores de las primarias, a que podamos hacer nuestras primarias para elegir a nuestro senador, a que la gente pueda presentar sus candidaturas y representar a Andalucía con un programa y con un perfil concreto? Nosotros nos hemos propuesto hacerlo y proponerlo aquí en la Cámara cuando sea el debate. Lo digo porque, como me interpelan, podemos debatir directamente.

Y otra propuesta también muy saludable... ¿Puedo seguir? Vale.

[Risas.]

No sé si el resto tiene esa capacidad...

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, señorías, por favor, señorías.

Señorías.

La señora RODRÍGUEZ-RUBIO VÁZQUEZ

—Bueno, pero escuchadme, ¿no?

No te enfades, hombre.

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Continúe, señora Rodríguez.

La señora RODRÍGUEZ-RUBIO VÁZQUEZ

—Y otra propuesta muy saludable, en términos de lucha contra la corrupción, es no depender de los bancos, no arrastrar deudas ni favores con quienes financian sus campañas y les condonan las deudas. Es muy saludable, para no correr el riesgo de corromperse, deberle lealtad solamente a la gente.

Ya hablaremos durante la legislatura de llevar al límite la lucha contra la corrupción, la transparencia y la participación y el control ciudadano. Estamos más que dispuestos a hablar de ello, porque además entendemos que la corrupción es una forma de gobierno, no es una anécdota, no son ovejas negras. Es un régimen que permite que gobierne quienes no se presentan a las elecciones ni a las primarias, ni a las secundarias, financian las campañas y las carreras profesionales de un cuerpo de políticos profesionales que los convierten en servidores de una minoría privilegiada. Si no, no me explico determinadas decisiones políticas de uno y de otro grupo.

No se puede estar con los desahuciados y con los que desahucian; con los que niegan el crédito y con los emprendedores; con quienes se forran con las facturas abusivas y con quienes no pueden pagar la luz; con Montaña y María Luisa, y con Caixa y Caixanova. No se puede.

Por eso, señorías, estoy aquí. Por eso estamos aquí, aunque parece que les molesta, para configurar junto a todos los andaluces un nuevo marco político y para avanzar en la soberanía, en la democracia, en los derechos y en la ética, sin ninguna soberbia, debatiendo con ustedes, escuchándoles como les he escuchado desde mi escaño, aunque al parecer a ustedes les cuesta un poco más escucharme a mí. Será porque acabo de llegar.

Y en este marco plural, el Parlamento adquiere un nuevo protagonismo lleno de potencialidades. Y, como tenemos ganas de trabajar, les hemos pedido otra cosa en la Mesa del Parlamento: que empiecen a funcionar las comisiones parlamentarias. A mí me enseñaron en la escuela en Primaria que una cosa era el Poder ejecutivo y otra cosa es el Poder legislativo, ¿cuál es el motivo por que las comisiones de este Parlamento no se puedan reunir y empezar a trabajar? ¿O es que alguien tiene la tentación de utilizar el Parlamento como rehén para presionar en el debate de investidura? Espero que no sea así. Constituyamos las comisiones de aquí al día 12 y empecemos...

Por favor, escúchenme. Lo digo, es curioso, desde que estaba en el instituto no veo algo así...

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señoría, señoría.

Señoría Rodríguez, si usted incita al debate a los compañeros de la Cámara, evidentemente se producirá este sonido.

De todas maneras, les ruego a sus señorías, le ruego a sus señorías que, como ha sido una mañana modelica, continúen con ese modelo de escucha.

Gracias.

La señora RODRÍGUEZ-RUBIO VÁZQUEZ

—Déjennos empezar a trabajar mientras siguen valorando la idoneidad de nuestras propuestas para la investidura y respondan a ellas porque será un ejercicio también de respeto a lo que estamos planteando.

Nosotros exigimos a un gobierno que pida nuestro apoyo para estar a la altura del pueblo andaluz, ser como la gente corriente, trabajadora, responsable y tan firme contra los privilegios como sensible a las injusticias. Y lo hacemos en el ejercicio de nuestras obligaciones, sin tener que pedir permiso a nadie, sin pedir imposibles y exigiendo hechos y no palabras.

Muchas gracias por escucharme a duras penas.

[Aplausos.]

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señoría.

Para la respuesta, tiene la palabra la candidata, la señora Díaz Pacheco.

Señoría, tiene la palabra.

La señora DÍAZ PACHECO, CANDIDATA A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias.

Señora Rodríguez...

[Risas.]

Señora Rodríguez, cuando escucho con atención su intervención, me da la sensación de que cree que los votos que le traen aquí como diputada son de mejor calidad que los que me han traído a mí como diputada.

[Aplausos.]

Fíjese que ni siquiera entro en la cantidad, pero creo que quienes me han votado a mí como diputada seguro que tienen la misma calidad, como ciudadanos de Andalucía, que quienes le han votado a usted o a cada uno de los diputados de esta Cámara.

Y, cuando le escucho hablar arrogándose en nombre de la gente, pienso que seguramente usted habla aquí en nombre de alguna gente, pero también con toda probabilidad yo hablo en nombre de más gente que me ha votado y que me ha traído a esta Cámara que a usted.

[Aplausos.]

Y creo, estoy convencida, estoy convencida de que lo ideal será que entendamos que los ciudadanos han elegido y han elegido libremente. Y la gente que está en la calle, los nueve millones de ciudadanos que están en la calle han elegido a sus representantes, y todos somos tan legítimos en esta Cámara, unos como otros. Cada uno nos hemos presentado con un programa electoral distinto, con unos compromisos. Esa ha sido mi palabra, mi palabra en la campaña electoral, mi palabra como presidenta de la Junta 18 meses, y hoy mi palabra como presidenta en funciones. Y si tengo esa confianza de esta Cámara seguirá siendo la palabra, que es el patrimonio que tengo, en el ejercicio del cargo que ostente. Pero yo sí pediría, pediría que no pusiéramos ni nota ni distinción a la calidad de la democracia, porque ese es el camino contrario a lo que hoy los ciudadanos nos vienen reivindicando. Hay pluralidad, y eso enriquece, hay pluralidad y eso enriquece. Quienes defienden que el bipartidismo no era bueno ahora tienen una oportunidad de demostrarles a los ciudadanos

que con la pluralidad se crece en el debate, en el diálogo, en el consenso, y lo que será más importante: en la calidad de vida de los ciudadanos y en los derechos a los que tengan acceso.

Y verá, yo creo que la credibilidad que tengamos cada uno de nosotros, al final la van a definir los ciudadanos en las urnas. Le decía antes a su compañero de escaño, al portavoz de Ciudadanos, al señor Marín, que la confianza la acaban de medir. La acaban de medir cuando nos han dado el voto a cada uno de los que estamos hoy aquí. Y esa confianza se traducirá en credibilidad, o no, cuando al término de esta legislatura nos evalúen y vuelvan a depositarnos o nos retiren esa confianza.

Yo hoy no les pido que me apoyen, no les pido que me apoyen. Les pido que si no tienen una mayoría alternativa para gestionar Andalucía, para gobernar Andalucía, que al menos me dejen gobernar a mí, que los andaluces sí me han dado esa mayoría...

[Aplausos.]

Sé que los andaluces no me han dado la mayoría absoluta, lo sé, pero sí me han dado una mayoría para intentar, desde el diálogo y el acuerdo, echar a andar un gobierno.

Decía usted —porque la he escuchado con mucha atención—, que en la educación primaria le enseñaron la separación de poderes —y no lo discuto—, pero cuando le enseñaron la separación de poderes, estoy convencida de que esos grandes docentes de nuestra educación pública le enseñarían también que para que haya oposición tiene que haber un gobierno, un gobierno al que hacerle oposición y que rinda cuentas. Esa es la raíz, esa es la raíz de lo que nos trae hoy aquí a una sesión de investidura. Y me parece legítimo, bueno y responsable que usted quiera hacer oposición, pero para que usted quiera hacer oposición le tiene que hacer la oposición a alguien y a algún gobierno. Y para eso yo me presento a esta Cámara para tener la confianza como presidenta del gobierno.

[Aplausos.]

He intentado sacar de su intervención aquellas propuestas que eran de calado para Andalucía, aquellas propuestas que emanan directamente de la responsabilidad y la competencia que tiene esta institución.

Yo podría discutir con usted sobre lo que creo que pasa en el Parlamento Europeo o en el Congreso de los Diputados. He puesto sobre la mesa, entre las 135 medidas, elementos que considero que van a enriquecer la pluralidad política, elementos que pueden ser objeto de debate, otros de lucha contra la corrupción, que tienen que ser objeto de consenso, porque no forman parte ni siquiera de esta Cámara, sino del Congreso de los Diputados. Pero he hecho propuestas que son competencia nuestra, que radican aquí, en la expresión popular de los ciudadanos que representamos los 109 diputados que estamos en esta Cámara. Y he intentado —como decía—, en su intervención, extraer cuáles van a la raíz de las políticas que, desde el Gobierno de la Junta, tenemos que llevar a cabo. Y lo hago sabiendo lo siguiente: yo no soy voluntarista, sé perfectamente que si tengo la confianza del Parlamento, como he tenido la de los ciudadanos, voy a poder cambiar muchas cosas, pero lo voy a hacer desde las normas, lo voy a hacer desde las competencias; no desde la expresión de mi voluntarismo, sino de mi practicismo y de la convicción profunda de que podemos cambiar la vida de las personas.

Yo sé que no hay soluciones fáciles para problemas difíciles, pero es que eso lo sabe todo el mundo. Ojalá hubiera soluciones fáciles para problemas difíciles, complicados y que, en estos momentos, están asfixiando a miles de familias.

Yo puse aquí, ayer, un paquete importante de medidas para combatir los desahucios, medidas muchas de ellas paradas por un Gobierno de la Nación que recurrió una ley justa, una ley que iba a blindar y a rescatar a los ciudadanos porque no respondía a los intereses que ellos defendían. Ese mismo Gobierno hizo lo que su fuerza política en esta Cámara no fue capaz, de decir que se ponían de frente en la lucha contra los desahucios.

Usted decía hoy que no se podía estar con los que desahucian y con los desahuciados. Yo no estoy con los que recurrieron esa ley; yo estoy con aquellos que hubieran podido salvar su vivienda, si esa ley hoy, al cien por cien, hubiera estado en vigor.

[*Aplausos.*]

Y sé que, a pesar de ese recurso, que cuanto antes pido y espero que me ayude toda la Cámara cuando tenga la confianza para ser presidenta..., que cuanto antes retiren —con una sola firma, miren lo fácil que es— esa ley que dará oxígeno a miles de familias. Usted hablaba hoy de Montaña, que creo que está aquí, en el público; la mujer de Juan, un telefonista de los servicios sociales de Mairena del Aljarafe. Pero hay muchas como Montaña, miles en toda Andalucía, que necesitan respuestas a sus problemas. Y yo puse aquí una batería ayer de medidas, una batería concreta y clara. Una batería que habla de aplicar sanciones por desocupación de las viviendas protegidas, que hablaba de imponer sanciones —como ya se están imponiendo— a las entidades financieras que incumplen con el deber de comunicación de adquisición de viviendas protegidas y, por tanto, con la función social de la vivienda.

Hablaba de que vamos a desarrollar el reglamento de vivienda protegida para facilitar la dación en pago de la vivienda protegida, aunque no hayan transcurrido los diez años en los que no pueden transmitirse estas viviendas; que vamos a incrementar el parque público de vivienda de la Junta de Andalucía para su arrendamiento a las personas que cumplan con los requisitos de ser destinatarios de viviendas protegidas; que vamos a cambiar la Ley de Protección de Derechos de las Personas Consumidoras y Usuarias, claro que sí. Que vamos a incluir medidas que obliguen a esas entidades a que incluyan esa cláusula social en sus contratos de préstamos hipotecarios, para que tengan obligatoriamente que pasar por el sistema arbitral de consumo.

No imagina, de verdad, en el tiempo que ha estado vigente la Ley de Función Social de la Vivienda, la capacidad de actuar frente al sistema financiero que había en Andalucía. Y yo tengo que reconocer el magnífico trabajo que hizo una consejera que no era de mi partido, que era la consejera de Izquierda Unida. Y ése es el valor de la democracia: que cuando alguien aporta algo que es bueno para todos, se reconozca, con independencia del partido político en el que milita.

Y vamos a seguir trabajando para que el sistema arbitral fomente la mediación extraprocésal. Y permítame que me pare aquí. Ha hablado del turno de oficio. Mire, Andalucía es de los sitios donde estamos comprometidos con el turno de oficio; Andalucía es de los sitios donde, incluso en un momento de dificultad económica, hemos pagado antes el turno de oficio que otras cosas. ¿Y sabe por qué? Porque sé que en las puertas del Prado, en las puertas del juzgado, hay gente que pasa la noche esperando para coger número, porque si no tienen turno de oficio —y, desgraciadamente, con unas tasas judiciales que algunos han querido hacer negocio también con eso—, no tienen derecho o acceso a la Justicia en igualdad de condiciones. Por eso, aquí, en Andalucía, esto también se ha blindado.

No somos iguales, aunque usted pretenda hoy aquí decir que formamos parte de lo mismo; ni siquiera somos parecidos. Por eso hablo de mediación extraprocésal, porque sé perfectamente qué pasa en miles y en miles de juzgados de toda España. Que vamos a crear la sesión específica en la Junta Arbitral de Consumo de Andalucía; que vamos a reformar el sistema de sanciones para los casos de vulneración de los derechos de las personas que están afectadas como consumidores; que se van a incluir condiciones generales y específicas en la contratación de la Junta de Andalucía, en las que realice la Administración con la entidades financieras, que son, evidentemente, las que nos dan el crédito.

He anunciado mi voluntad clara de prohibir lo que está pasando, por ejemplo, en Madrid, que la vivienda protegida, las familias y los proyectos de vida de las personas caigan en manos de fondos buitres. Y he dicho también que vamos a presentar una iniciativa legislativa autonómica, pero no para prohibir las futuras cláusulas suelo. No manipule la información, porque todavía hay bancos que no están reconociendo la eliminación de esas cláusulas suelo. Y hay familias que, si pagaran su hipoteca sin esas cláusulas suelo, no se estarían viendo abocadas a un proceso de desahucio y a un proceso de dificultad económica tremenda que los tenga en el umbral de la pobreza. Por eso, esa iniciativa.

Igual que vamos a modificar —queremos modificar y vamos a reiterar nuestra propuesta de modificación— esa ley hipotecaria. Por eso tiene que ser una iniciativa autonómica, la llamada segunda oportunidad, para que se les dé un trato semejante a las personas y a las empresas que se encuentran en la misma situación, para que se renegocie el pago de su deuda. Y también vamos a instar a esa modificación de la legislación procesal, para que la entidad financiera que pretenda ejecutar un desahucio de vivienda habitual tenga que aportar ese informe de los servicios sociales, que no están haciendo, y que diga con claridad que tiene una alternativa habitacional. Todo eso lo estamos haciendo.

Pero yo veo una responsabilidad que nunca olvido cada día: que el dinero de los andaluces no es mi dinero; que yo, con mi dinero, puedo comprar una barra de pan, me puedo comprar un traje, puedo salir a desayunar o a comer... El dinero de los andaluces es el dinero de todos, y tengo que trabajar siempre dentro del marco de la ley. Y nadie me va a arrastrar, ni me va a sacar del marco de la ley, porque es donde quiero estar, porque es donde debo estar y donde saben los andaluces que voy a estar como presidenta.

[Aplausos.]

Me avergüenza, claro que me avergüenza la corrupción, los casos de corrupción. Por eso aquí, ayer, presenté el paquete más ambicioso que se ha presentado en ninguna institución, con propuestas que hoy he reconocido. Algunas que me han hecho llegar los diputados y diputadas del partido Ciudadanos, con algunas de su propio partido, que me ha hecho llegar el partido Podemos, aquí, en Andalucía. Con propuestas de todos aquellos que hayan querido contribuir. Y he abierto la mano para que, en el futuro inmediato, ya, entre todos, si ese acuerdo es mejorable, mejórese. Yo tengo las manos tendidas para que mejore, pero también las tengo para decir que ya es hora de que, de verdad, todos pongamos cuanto esté en nuestras manos para que las normas sean las justas, las necesarias, y la transparencia, y que nadie venga a aprovecharse de lo público.

Yo no valoro por qué nadie renuncia a un cargo; no valoro cuando está en mis filas, ni cuando otros dicen que se van de las suyas para aportar desde fuera, no valoro las razones que llevan a militantes socialistas a dejar sus cargos; tampoco voy a valorarlas cuando sean militantes del partido de Podemos. No

lo voy a valorar nunca. Lo que quiero es que los que estemos aquí vengamos con el claro compromiso de servir a los demás.

No comparto su imagen de la Función Pública, no la comparto. Yo creo que todos los ciudadanos están en las mismas condiciones para ostentar un cargo público, para representarnos en un cargo público. No creo que, porque se sea funcionario, se tenga menos tentación de meter la mano en la caja que es de todos. Y podría —pero por respeto a esta Cámara no lo voy a hacer— poner nombres y apellidos de muchos de los casos que hemos vivido últimamente, que tienen responsables que estaban... Responsables directivos, como usted lo llama, directores generales en la Administración, que eran funcionarios. Y en estas bancas, los que están aquí, sean funcionarios o no lo sean, tienen o no tienen la honradez y la honestidad. Y eso no te lo da ganar unas oposiciones, te lo da que forme parte de tu educación y de tu manera de ser.

[Aplausos.]

¿Se puede? Claro que se puede hacer así. Yo estoy convencida de que si queremos entre todos mejorar la calidad de nuestra Administración, nuestros servicios públicos, lo vamos a conseguir. Hemos llegado, estamos avanzando en una ley de transparencia importante. Si usted hoy ha podido hacer referencia a los contratos negociados de la Junta de Andalucía, es porque a través de Internet, como me comprometí en esta Cámara, están colgados y los conocen todos los andaluces. Y voy a cumplir íntegramente lo que dice la Ley de Transparencia en Andalucía, íntegramente. Porque yo sí quiero dormir tranquila por las noches. Yo me quiero levantar, como todos los que estamos aquí, con la tranquilidad de que la gente nos mira a la cara y piensa que podemos equivocarnos, podemos cometer errores, pero somos gente honesta y honrada. Y en ese marco de transparencia creo que se pueden mejorar los contratos no negociados. Por eso dije ayer aquí que mi voluntad era que se justificara por qué determinados contratos eran negociados y no tenían publicidad o concurrencia, amplia concurrencia.

Lo dije aquí ayer, sabiendo además que hay 200.000 contratos, concesiones, subvenciones que ninguna Administración en Andalucía..., en España, tiene colgados en Internet y que Andalucía sí lo tiene hecho. Y que todos y cada uno de los contenidos que marca la ley, el día 1 de julio, tal como me comprometí y en funciones he hecho, con los contratos, subvenciones y concesiones, estarán colgados en Internet para acceso de todos los ciudadanos.

Yo creo en la cercanía, creo en la proximidad, creo en la rendición de cuentas, creo en el valor de lo público. Sé... Y hacía referencia a cuando un niño nace en Andalucía. Cuando un niño nace en Andalucía, muchos de ellos nacen en un hospital público, del que me siento orgullosa. Después, a lo largo de su vida, van a un centro educativo público, con una red potente: de becas al comedor, de becas al transporte, de libros de texto. En las manos de grandes docentes que tenemos que seguir poniendo en valor y que recuperen derechos perdidos y también el reconocimiento social. Si enferman ellos o sus familias, tienen un centro de salud público. Cuando sus mayores necesitan ser atendidos, hay una Ley de Dependencia, que en Andalucía se está sacando a pulmón. ¿Que todo eso es mejorable? Claro que es mejorable. A eso le invito, a que desde el diálogo, desde el acuerdo, ponga sobre la mesa cuantas medidas crea que van en beneficio de los andaluces, de los andaluces que le votaron a usted, de los que me votaron a mí, de los que ni siquiera nos han votado a ninguno de los que estamos aquí, pero que merecen el trabajo de toda la Cámara.

Y para ser la oposición cuanto antes de Andalucía, que tal como usted ha transmitido no pretende hacer un proyecto alternativo de gobierno, creo que en estos momentos necesita Andalucía un gobierno y que la que está en condiciones de presentarlo —y así lo he hecho— he sido yo, siendo consciente de que no tengo la mayoría absoluta, pero sí la mayoría suficiente para presentarme aquí, en esta sesión de investidura, y pedir que me permitan, cuanto antes, formar el gobierno. No que me apoyen, simplemente que me permitan formar gobierno.

[Aplausos.]

Muchísimas gracias.

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señora Díaz Pacheco.

Para réplica tiene de nuevo la palabra la señora Rodríguez-Rubio.

Señoría. Tiene diez minutos, señoría.

La señora RODRÍGUEZ-RUBIO VÁZQUEZ

—Muchas gracias.

¿Por qué no publican los datos de los contratados, sus salarios, de los altos cargos de la Administración paralela? ¿Cuál es el motivo de que no podamos conocer esos datos?

Le pedimos un gesto para que pueda gobernar también para los que nos han votado a nosotros, porque tenemos una exigencia por parte de nuestros votantes, y son exigencias que guardan relación con la transparencia, con la lucha contra la corrupción y con medidas económicas que son difícilmente verificables en un debate de investidura. No les vamos a pedir a ustedes que generen empleo de aquí al viernes, sabemos que eso no se puede hacer. Bueno, se generará pero no, desde luego, como resultado de este debate.

Queremos hechos constatables, sencillos y que no suponen una exigencia inasumible, que guardan relación con las entidades financieras que están conveniadas. Pero no hemos visto un especial interés por estudiarlas, por poner sobre la mesa cuáles son esos convenios y cuáles se pueden valorar, con echar mano de los informes de la Oficina del Defensor, con echar manos de los datos del Banco de España referidos a los desahucios, a las entidades que más desahucian en Andalucía, cuyos datos tampoco están publicados. Nosotros los hemos solicitado a través del servicio de documentación de esta Cámara.

Entendemos que es un gesto que puede ser útil, que, de alguna manera, la Junta de Andalucía puede ser un aliado por parte de quienes luego se encuentran a solas en las oficinas bancarias, en las ventanillas.

Por más que nosotros digamos que vamos a arbitrar fórmulas extrajudiciales de negociación, por más que ya existan en los códigos de buenas prácticas, por cierto aprobados a nivel estatal, que tienen firmadas, además, la mayoría de las entidades financieras que trabajan en Andalucía, lo que pasa detrás de las puertas de los despachos es muy diferente. Y para eso hay que escuchar a los usuarios, a los que sufren esa situación, a los que están denunciando esa situación en la Oficina del Defensor, en los puntos de información de la vivienda, la gente que se está organizando para echarles un cable. Solo hay que escucharlos para tirar del hilo

y saber qué entidades están incumpliendo la ley. Si es que no estamos pidiendo que se incumpla la ley, estamos pidiendo que la ley se cumpla, al revés, tanto los estándares internacionales en materia de derechos humanos referidos a desahucios, en los que siembra jurisprudencia la sentencia del Tribunal Superior de Justicia de la Unión Europea como el marco de la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, normativa internacional que está incumpliendo la ley hipotecaria española.

Hay que luchar contra esa ley hipotecaria. Claro que sí, igual para eso podemos ser aliados. Pero es que con gestos valientes aquí también podemos conseguir que esas entidades se corten un poco más a la hora de engañar, estafar, allanar las viviendas, como es el caso de María Luisa, que nos ha contado hoy. Es un caso en el que hay una estafa, un allanamiento, y, bueno, no sabemos cuántos delitos más. ¿Quién vigila eso si no es el usuario que lo sufre, la persona que está padeciendo esa situación, que pueda recurrir a su gobierno para que le apriete las pilas a los bancos? Yo creo que el gesto es sencillo, que no es complejo.

Por otro lado, sabemos que usted representa a la fuerza más votada, el Partido Socialista en Andalucía. No vamos a plantear, efectivamente, una alternativa de gobierno. Pero sí queremos que gobiernen con la mano tendida. Y, de alguna manera, la mayoría de los andaluces ha querido que en esta Cámara se represente una pluralidad en la que cada uno defiende sus propuestas, de forma sana, sin necesidad tampoco de pedir permiso o de estar pidiendo perdón. Creo que estamos planteando cosas que son sensatas y me gustaría que se respondieran. Porque, además, muchas de las cosas que están en el discurso de investidura nos gustan.

Recuerdo que usted alguna vez habló de Podemos como que le gustaba la música, pero que habría que ver la letra. Y yo, en este caso del discurso de investidura, digo que me gusta la música, que me gusta la letra en algunos casos, pero que quisiera ver la ejecución de la misma. Y sobre eso vamos a trabajar y en eso nos vamos a encontrar.

[Rumores.]

Mira, esto es peor que en el instituto, ¿eh?

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, por favor. Señorías, por favor. Señorías...

La señora RODRÍGUEZ-RUBIO VÁZQUEZ

—Sobre hechos, no sobre palabras, no sobre palabras.

Pero antes dos gestos esenciales a los que no vamos a renunciar, a no ser que ustedes nos convenzan de que son imposibles de realizar por algún motivo, de que estamos pidiendo demasiado, de que van a suponer un aumento del presupuesto.

Que, por cierto, es muy peligroso trasladar la idea al resto del país de que en Andalucía no hay gobierno, porque eso no es verdad. En Andalucía hay un gobierno que se reúne todos los martes y que funciona y debe funcionar. Y si ahora tiene que gestionar un Parlamento plural es porque en su momento decidió adelantar las elecciones y ahora tiene cinco fuerzas políticas en el Parlamento. Entonces, pues, bueno, es un gobierno

que va a tardar más tiempo en configurarse, supongo, pero que tendrá que contar con el debate de los parlamentarios y con el debate de las fuerzas políticas que hay aquí. Porque del Parlamento emana el gobierno y no al revés. Porque no tenemos que esperar a que se apruebe la legislatura, a que se apruebe, en este caso el gobierno con una investidura, para que marque la pauta de este Parlamento, porque queremos empezar a trabajar y porque, desde luego, no queremos...

[Rumores.]

Si me lo permiten, termino mi intervención...

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Un momentito, señora Rodríguez.

Por favor, señorías, hemos estado toda la mañana, creo que con un buen debate. Les pido, que queda poco para terminar esta primera parte, que terminemos este debate como hemos empezado. Así que ruego dejen ustedes a la interviniente concluir.

Señora Rodríguez, termine, gracias.

La señora RODRÍGUEZ-RUBIO VÁZQUEZ

—En este caso, que empiecen a funcionar las comisiones parlamentarias para que podamos empezar a trabajar. Tenemos ganas de empezar a trabajar los 15 diputados de Podemos. Seguramente sea porque somos nuevos y no estamos tan ociosos en los plenos como para estar charlando.

Decimos que algunas de las medidas que plantea nos parecen bien. Y nosotros estamos dispuestos también a plantear que la ley del uso social de la vivienda es positiva y que hay que luchar para que se le quite el recurso del Constitucional. Si es que nos parece bien, no nos parece mal. Pero estamos pidiendo algo que todavía es más sencillo, y que no es tampoco algo que nos hayamos inventado, que es que hay organizaciones en defensa de los consumidores que están planteando algo muy parecido a las administraciones públicas en su relación con las grandes empresas que cometen fraudes sistemáticos contra sus usuarios. En este caso, Facua está planteando algo similar. No es ninguna locura, no es ninguna cosa que no se pueda hacer, es incluso más sencillo que reformar una ley, seguramente, aunque sea en términos burocráticos.

Sobre fondos buitres, lo que sí sabemos es que se han vendido edificios emblemáticos de la Junta de Andalucía a fondos buitres. Entonces, no se puede decir en unos casos sí, en otros casos no; porque, además, vivienda social no se puede vender a fondos buitres, porque no está permitido, porque es ilegal. Vamos, yo lo he visto en la prensa, ustedes le responden ahora mismo a los medios que lo hayan publicado.

Termino enseguida, no les canso más.

Yo pediría, por favor, que...

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías..., señorías, por favor.

La señora RODRÍGUEZ-RUBIO VÁZQUEZ

—... me dejen terminar. Si yo les escucho a ustedes, y estoy mucho más lejos además de donde se habla.

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señora..., señora Rodríguez, no interpele usted, porque, si no, no me permitirá a mí dirigir el debate. Yo les voy a rogar, para concluir, a todas sus señorías que guardemos estrictamente tres minutos...

La señora RODRÍGUEZ-RUBIO VÁZQUEZ

—Me queda un minuto, no más.

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—... que quedan de su intervención.

La señora RODRÍGUEZ-RUBIO VÁZQUEZ

—Menos, menos.

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Por favor, tres minutos.
Gracias.

La señora RODRÍGUEZ-RUBIO VÁZQUEZ

—Termino enseguida.

Sobre el planteamiento acerca de la Administración Pública de que todos los ciudadanos tienen derecho a ser directores generales, pues, yo no lo comparto. Nosotros estamos defendiendo que en la Administración hay funcionarios, pero no funcionarios cualesquiera, que tienen el carné y, por eso, van a ser directores generales además de ser funcionarios, sino que hay funcionarios que trabajan en esos servicios que, por la vía de los hechos, son los que dirigen los equipos, y que deberían seguir haciéndolo. Porque a veces, incluso, cuando se nombra a alguien desde un punto de vista meramente político, lo que se hace es interrumpir el trabajo de los trabajadores públicos, porque son los que asumen al final el trabajo. Y entiendo que, si hay una especie de patrimonialización de la Administración Pública por parte de un determinado partido, pues se ge-

neran condiciones para que, probablemente, se pueda cometer algún tipo de prácticas, que, insisto, no son inventos ni infundios míos..., sino que han ocurrido ya en la Junta de Andalucía, por eso decimos mecanismos de vacunación previa.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señora Rodríguez.

Para concluir este debate, tiene la palabra la candidata a la Presidencia, señora Díaz Pacheco.

La señora DÍAZ PACHECO, CANDIDATA A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias.

Señora Rodríguez, yo he venido a esta sesión de investidura para poder formar Gobierno y, cuanto antes, trabajar por Andalucía. Soy presidenta en funciones y me sorprende que haya dicho que hay un gobierno que se reúne los martes y, al mismo tiempo, me llama «diputada Díaz», es decir, quiere que rinda cuentas una diputada en esta Cámara como si fuera la presidenta investida por el Parlamento de Andalucía.

¿Qué le quiero decir con eso? [Aplausos.] Desde el respeto, yo sé que en estos momentos solo soy la presidenta en funciones, y un gobierno en funciones tiene tasadas sus competencias, tiene límites nítidos y claros de lo que puede y de lo que no puede hacer. Y en estos momentos, exclusivamente, puedo hacer lo que me detalla la norma, que son asuntos de puro trámite o de excesiva necesidad dentro de la comunidad.

Usted quiere que funcione el Parlamento, yo también. Es que yo quiero que funcione todo, cuanto antes, porque sé que los andaluces no tienen ni un minuto que perder. La gente lo pasa mal, y en eso coincidimos las dos. La gente lo pasa realmente mal y no entiende que estemos en el politiquero, en los líos de partido..., en buscar de qué manera llegamos al 24 de mayo para que fulanito se retrate con menganito, y yo, durante la campaña electoral, digo: «ven, yo soy la estabilidad, el voto útil...». Ya, afortunadamente, los ciudadanos saben bastante de eso, bastante, y ven con claridad dónde hay oportunismo político y dónde hay responsabilidad. No le he pedido a ningún grupo en esta Cámara que forme gobierno conmigo, no le he pedido a ningún grupo en esta Cámara —y están aquí todos los portavoces, que pueden desmentir, si no, mis palabras— que formemos un pacto de gobierno, ni siquiera un pacto de gobernabilidad para Andalucía. Lo único que les he dicho es que, si entienden que tienen una mayoría alternativa para Andalucía, es tan legítima como la que presento yo, pero que, si no la tienen, cuanto antes me dejen formar gobierno, no me voten, me dejen formar gobierno para, de esa manera, también, poderme examinar cada 15 días en esta Cámara y que ejerzan su labor de oposición durante todos los días del año.

[Aplausos.]

Yo no creo..., no creo que haya diputados y diputadas ociosos ni ociosas. Creo que todos, todos, los 109 que estamos aquí, nos sentimos orgullosos de formar parte de esta Cámara y estamos convencidos de que lo que vamos a hacer a lo largo de esta legislatura va a ser bueno para Andalucía. No hay diputados más tra-

bajadores y diputados menos, lo habrá en su fuero interno, todos tenemos las mismas obligaciones, y el que no cumpla tendrá que responder después ante los electores. Es verdad que hay grupos minoritarios y grupos mayoritarios, y en esos grupos minoritarios, a veces, el trabajo queda menos repartido que en los grupos mayoritarios. Pero sí le pediría, desde el respeto que yo le tengo a usted como portavoz de Podemos y a su fuerza política, que tenga el mismo no solo para mi grupo parlamentario, sino para todos los grupos de esta Cámara que representan, que son la máxima expresión popular de Andalucía.

Entro en los detalles de lo que me decía. Código de buenas prácticas, despacho..., yo creo que he hecho una propuesta en materia de desahucios potente, muy potente, que recoge lo mejor de la Ley de Función Social de la Vivienda y que da un paso más. Y yo le digo: usted piensa que desde el diálogo se puede sumar, todo es negociable dentro de la ley, aporten, aporten en qué medida cada una de las propuestas que en esa materia he puesto sobre la mesa son mejorables. Pero no declaraciones políticas, sino medidas concretas, que les cambien la vida a las personas. Y en aquello que esté dentro de la norma y que mejore las condiciones de protección de los ciudadanos, evidentemente, contarán con mi apoyo.

Porque yo sí sé que hay ciudadanos que han acabado los dos años de pago de intereses, que ahora tienen que hacer frente al capital porque ha acabado su moratoria, que vamos a tener un mal año, que se lo he trasladado a los portavoces de su fuerza política, vamos a tener un mal año. Que no fue casualidad que, hace unos días, el presidente del Gobierno, Rajoy, diera también una moratoria a una ley que yo no creo insuficiente, como la Ley de Segunda Oportunidad, porque sabe lo que viene. Porque en estos dos años donde ha habido desahucios, pero algo menos, han sido porque la gente estaba pagando ni siquiera el capital de su préstamo: estaban pagando sus intereses. Y ahora, con una tasa de desempleo altísima, cuando el mercado laboral no se ha recuperado, cuando las familias no tienen ingresos, van a tener que hacer frente a lo que han tenido aparcado durante dos años.

Por eso yo ya no estoy para declaraciones políticas, ya no estoy para pedir buenas prácticas a nadie: estoy para actuar. Y, para actuar, presento aquí un paquete de medidas contundente, contundente. Si es mejorable, mejórese. Si tienen propuestas que aportar desde el diálogo, tienen mi mano tendida, porque no estoy pensando en lo que usted o yo estamos negociando: estoy pensando en la cantidad de personas, de hombres y mujeres y de familias que se pueden beneficiar de una norma que sea buena para los intereses de los ciudadanos. Si tiene propuestas, hágalas llegar, hágalas llegar. Sabe que tengo la mano tendida, y lo sabe porque se lo he planteado incluso a usted en más de una ocasión por cierto, que estoy dispuesta a mejorar lo que sea bueno para Andalucía. Pero con un límite: mi límite es la ley. No es mi dinero, no es el dinero de Susana Díaz, es el dinero de los andaluces, yo con mi dinero —se lo decía antes— hago lo que quiera o lo que pueda o donde me llegue, es el dinero de los andaluces. Y tengo que hacerlo en el marco de la ley, con responsabilidad. Y esa responsabilidad que le pido a las entidades financieras también se la pido a los gestores que están en lo público, se la pido a mi gobierno.

Creo que estamos en un tiempo distinto en la política. Andalucía se ha adelantado. Sí, es verdad, es verdad. ¿Ha habido una decisión política en Andalucía que ha adelantado las elecciones? Por supuesto que la ha habido, claro que la ha habido. Y esa ha sido ratificada por los ciudadanos en las urnas, y ha adelantado un tiempo que se va a abrir en España, un tiempo en el que los que piensan que el bipartidismo no es bueno están representados en las cámaras.

Aquellos que representamos a partidos con historia... De la historia del Partido Socialista yo me siento orgullosa, gracias entre otras cosas a eso, a lo que usted y yo estamos hoy aquí, a esa lucha por la democracia. Todos tenemos oportunidad de defender libremente aquello en lo que creemos. Lo que no creo que entiendan los ciudadanos es que ese cambio político, ese cambio de la política, esa regeneración lleve a bloquear las instituciones, a boicotear la formación de los gobiernos.

Sé que no hay una mayoría absoluta, lo sé, lo dije ayer, lo digo hoy y lo sabe la gente, pero sí hay una mayoría suficiente y una voluntad clara de formar un gobierno. Me han ratificado, y usted también, que no hay voluntad de hacer una mayoría alternativa. Pues, entonces, lo que pido es que dejemos los tacticismos, que nos pongamos ya, que me dejen formar un gobierno y me controlen, y me controlen, y me pidan y que haga rendir cuentas, pero que Andalucía no puede esperar ni un día más.

Con la mano tendida, con la música y la letra dice que le suena bien. Pues, los hechos, tengo que empezar a gobernar para que los vea. Evidentemente, hasta ahora lo que le puedo ofrecer es la música y la letra, que se las he ofrecido a los ciudadanos. Tendrán que ser los hechos cuando gobierne.

No coincidimos en el modelo de Administración, ya se lo he dicho antes, no coincidimos en el modelo de Administración. Yo creo, estoy convencida de que la honradez no se gana en las oposiciones, pero sí coincidimos en la transparencia. Creo que hay un paquete potente de lucha contra la corrupción y de transparencia. Y lo que usted me ha pedido hoy aquí, y mucho más que no me ha pedido, muchísimas cosas más que no me ha pedido usted, pero que me han pedido periodistas, que me han pedido ciudadanos, que me han pedido grupos en la oposición en esta Cámara, a todo eso, a todo eso va a tener acceso no solo su grupo político, va a tener acceso el conjunto de los ciudadanos. Porque yo, en esta legislatura, estoy convencida de que la principal tarea, además de combatir el paro, además de proteger los derechos de los ciudadanos, es devolver a los ciudadanos la confianza en la política. Hay gente que no tiene otra cosa, que es la política. Trabajemos para que la política esté al servicio de ellos.

Muchísimas gracias.

[Aplausos.]

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias.

Señorías, haremos ahora un receso. Y se suspende el Pleno hasta las 16:30 horas, es decir, las cuatro y media de esta tarde.

[Receso.]

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, vayan ocupando sus escaños, por favor.

Señorías, si van ocupando sus escaños...

Bueno, señorías, buenas tardes. Reanudamos la sesión del Pleno de Investidura.

Corresponde ahora la intervención del Grupo Parlamentario Popular y tiene, por tanto, la palabra su portavoz y presidente, señor Moreno Bonilla.

Señoría, tiene la palabra por espacio de treinta minutos.

El señor MORENO BONILLA

—Buenas tardes. Muchas gracias, señor presidente. Señoras y señores diputados.

Quisiera que mi primera intervención como presidente del Grupo Parlamentario Popular de Andalucía en esta legislatura que acabamos de estrenar empiece por expresar mi satisfacción por volver a esta Cámara con la firme voluntad de construir y de mejorar la vida del conjunto de los andaluces.

Quiero dar las gracias a los ciudadanos que depositaron su confianza en el proyecto político que represento, 1.064.000 personas votaron un proyecto político centrado y que tiene como objetivo hacer una Andalucía mejor, más próspera, más competitiva y con más futuro. Por ello, el Grupo Parlamentario Popular Andaluz va a trabajar sin descanso para impulsar nuevas políticas que den más oportunidades al conjunto de los andaluces, más oportunidades a nuestros jóvenes, más oportunidades a nuestras mujeres, más oportunidades a nuestras familias; en definitiva, más oportunidades a quienes más dificultades tienen. Porque Andalucía y los andaluces no se merecen otra cosa que representantes que estén a la altura de las circunstancias, con seriedad y sentido de la responsabilidad.

Quiero también felicitar a todos los diputados que han sido elegidos el pasado 22 de marzo. Tenemos, todos, tenemos un inmenso honor, el inmenso honor de representar a casi nueve millones de andaluces, y nuestra obligación es devolverles su confianza trabajando para ello, y haciéndolo con eficacia, con tesón y teniendo como prioridad el interés general de Andalucía. Tenemos que escuchar a la sociedad, y en la puerta, en la puerta de este magnífico Parlamento de Andalucía están los ALPE, están los trabajadores del Infoca, y no podemos ignorar a quienes llevan meses, años, peleando por una solución a sus problemas.

Señorías, esta Cámara de la X Legislatura es más plural porque así lo ha querido el conjunto de los andaluces. Estamos, por tanto, especialmente obligados todos a dialogar, a buscar cauces de entendimiento y a trabar consensos; siempre es necesario, pero, en la actual situación, el diálogo y la búsqueda de puntos de encuentro se antojan absolutamente cruciales. Las prioridades siguen siendo las mismas: crear empleo, proteger a las personas más vulnerables y combatir la corrupción. Mi compromiso claro es hablar con todos y de todo. Por tanto, cualquier acuerdo, cualquier acuerdo que sea positivo para los andaluces, contará con el apoyo del Partido Popular de Andalucía, como siempre ha sido, como siempre ha sido.

[Aplausos.]

Quienes estamos aquí tenemos que actuar pensando sólo en lo que quieren los andaluces. La responsabilidad de todos los grupos de este Parlamento es tomar decisiones para Andalucía y en Andalucía. Nadie

tiene derecho, nadie está legitimado a utilizar las instituciones andaluzas para cualquier otro objetivo que no sea crear más oportunidades para los ciudadanos y ciudadanas de esta tierra.

Mi grupo parlamentario va a trabajar sin descanso por todos los andaluces, porque estamos convencidos de que las mismas políticas de los últimos treinta y tres años sólo pueden dar los mismos resultados: una asfixiante tasa de desempleo, un empobrecimiento progresivo de nuestra tierra y una corrupción que campa a sus anchas. Estoy convencido de que defender el programa con el que nos presentamos a las elecciones significa trabajar por una Andalucía mejor. Pueden estar seguros de que los diputados y diputadas del Partido Popular Andaluz van a cumplir su compromiso con máxima honestidad y con transparencia, porque sólo nos mueve un objetivo: mejorar la vida de los andaluces.

Señorías, lo que verdaderamente debatimos en el día de hoy es si la señora Díaz Pacheco merece la confianza de este Parlamento para ser presidenta de la Junta de Andalucía. Hasta el momento no lo ha conseguido, y algo debe estar haciendo mal cuando cuatro grupos de orientaciones ideológicas muy distintas y 62 diputados no se fían.

¿Por qué ha perdido la señora Díaz tanta credibilidad? Probablemente porque sus palabras nunca coinciden con sus hechos, porque antepone siempre sus intereses al interés general de los andaluces, porque convocó elecciones poniendo en riesgo la recuperación económica, por cálculos claramente electorales, porque argumentó que necesitaba estabilidad y se equivocó. Ahora pretende que los demás solucionemos el problema que solo la señora Díaz ha creado.

Yo le advertí —y se lo vuelvo a decir hoy—: para no perder el tren del crecimiento económico y el empleo, Andalucía necesita estabilidad; pero una estabilidad real, con un gobierno volcado en solucionar el problema de los andaluces y no en crear nuevos problemas.

Señora Díaz, tras lo escuchado en su discurso, el Grupo Parlamentario Popular, lamento decir que nos tenemos que reafirmar en votar no a su investidura. No, porque su proyecto está caducado y porque no aportó nada nuevo en el día de ayer. Usted ha dilapidado su credibilidad y ya no inspira confianza. Los andaluces estamos cansados de discursos bonitos, de frases huecas; queremos hechos, y sus hechos no le avalan.

Ayer improvisó una especie de gazpacho con demasiados ingredientes; algunos, por cierto, que ya estaban caducados y otros difíciles de mezclar. El resultado no puede ser otro, que no le gustó a nadie.

Vino a repetirnos compromisos antiguos, incumplimientos que ya son eternos en esta Cámara, muchos de ellos anunciados ya por el señor Chaves en el año 2004, o en el año 2008, incluso la ley de agricultura, que se prometió en 1998.

¿Por qué le tenemos que creer ahora cuando habla de racionalizar el sector público o de simplificación administrativa o de apoyo a los autónomos? ¿Cuántos años llevan prometiendo exactamente eso?

De las 24 leyes que prometió ayer, 18 son incumplimientos anteriores. Si con un gobierno estable solo aprobó dos leyes, dos de las veintiocho que acordó con su socio de gobierno, Izquierda Unida, ¿por qué vamos a creer que lo vaya a hacer en esta legislatura? Además, lleva en su mochila la gestión de la pasada legislatura, en la que la situación, lejos de mejorar, ha empeorado según muchos parámetros.

Usted no es nueva, usted no acaba de aterrizar en este Parlamento. Usted ha sido presidenta, usted ha sido consejera de Presidencia, por lo cual ha sido la número dos de este gobierno, y dirigente desde hace muchos años del partido responsable de la actual situación política, social y económica que vive Andalucía.

Y lejos de hacer propósito de enmienda, que muchos, a lo mejor ingenuamente, esperábamos en el día de ayer, sigue empeñada en aplicar recetas que no contribuyen a la recuperación económica, para que sea más sólida, para que se puedan crear más oportunidades al conjunto de los andaluces.

Usted sigue con una preocupante obstinación por seguir aplicando medidas que han demostrado que son un fracaso, y continúa con el mismo empecinamiento en no reconocer la realidad, en no reconocer sus errores, echando balones fuera y buscando otro responsable de los resultados de su pésima gestión.

Usted y su partido son los únicos responsables de que más de cien mil andaluces —sí, señoría, cien mil, se dice pronto, ¿verdad?—, cien mil andaluces estén en lista de espera en sanidad.

Usted y su partido son los únicos responsables, puesto que son los únicos que han gobernado en esta tierra en treinta y tres años, de que 40.000 jóvenes —sí, señoría, 40.000 jóvenes— no hayan tenido plaza de Formación Profesional; algunos de ellos han tenido que irse a otras comunidades autónomas.

Usted y su partido son responsables de que hayamos perdido 7.600 profesionales en la sanidad —sí, señoría, 7.600 profesionales en la sanidad— y 4.500 en la educación.

Usted y su partido son responsables de que miles de familias y jóvenes no tengan una vivienda digna, porque usted ha fracasado en el fomento del alquiler y no ha construido ni una vivienda de protección oficial en Andalucía, ni una.

[Aplausos.]

Señora Díaz, a su intervención de ayer le faltó autocrítica y le sobraron, probablemente, referencias al Gobierno de España, algo ya clásico en sus intervenciones.

Sigue teniendo, quizás, su cabeza en otras cosas; sigue teniendo su cabeza, quizás, en Madrid. Quiere ser líder de la oposición y por eso planteó hasta doce propuestas, doce propuestas que son competencia del Estado. ¿Lo ha consultado, lo ha consensuado con el señor Sánchez, que es el secretario general de los socialistas en España, y que está negociando con el Partido Popular a nivel nacional cuestiones que tienen que ver con el Código Penal, o usted va por libre?

Señora Díaz, se ha equivocado y se sigue equivocando con una actitud altiva, no reconoce errores ni cambia de actitud. Los andaluces han pedido diálogo y decisiones que tienen que ser consensuadas, pero parece que usted no quiere propuestas sino reverencias, y no quiere escuchar otra cosa que no sean aplausos. Usted está demasiado acostumbrada a los monólogos como para tener en cuenta propuestas que son serias, que son responsables, que son propuestas de futuro. Usted está en un diálogo táctico que le permita gobernar para no cambiar precisamente nada en Andalucía.

A usted no le interesa sumar esfuerzos, sino lo único que le interesa, y lo está demostrando, es sumar votos, votos para hacer las mismas políticas de siempre. Está en el diálogo de la aritmética partidista, no ha sabido entender lo que quiere el conjunto de los andaluces.

Señora Díaz, usted ha sido la minoría más votada. El Partido Popular nunca lo ha cuestionado. Es más, yo personalmente en la noche electoral les felicité por su victoria. Pero es que la pasarela de la victoria del 22 de marzo tenía los pies de barro, creyó que le llevaba directa a San Telmo, pero el tiempo le está devolviendo a la cruda realidad.

Para ser presidenta está obligada a dialogar con todos, a buscar consensos y a ceder. Qué importante es ceder para encontrar puntos de encuentro. Y eso, quizás, señora Díaz, no va en su talante.

Para formar Gobierno necesita la legitimidad que le otorga este Parlamento, la misma legitimidad que usted invocó durante año y medio para ser presidenta sin que los andaluces la hubieran votado. Usted apela ahora a aquello que no respetó hace tres años cuando no permitió, precisamente, que el Partido Popular formara gobierno como fuerza política más votada.

[Aplausos.]

Nosotros, a diferencia de ustedes, respetamos la voz de los andaluces, y por ello ni hemos presentado candidato a la presidencia ni hemos intentando impulsar una posible alternativa.

Mi criterio no ha cambiado, ¿ha cambiado el suyo, señora Díaz? ¿Usted va a mantener en los ayuntamientos la misma posición que reclama aquí para que gobierne la fuerza más votada después del 24 de mayo?

Ahora nos habla de segunda vuelta, nos habló usted ayer de segunda vuelta, cuando fue usted quien calificó —usted— como oportunista y tramposa la propuesta del Partido Popular de hacer una reforma electoral para que gobernase precisamente la lista más votada.

[Aplausos.]

Usted, usted, señora Díaz, ha demostrado que cambia sus criterios, sus argumentos y sus principios con la facilidad de una veleta. Las reglas del juego tienen que ser siempre las mismas, y no las que más les favorezcan a ustedes.

Si ahora es válido el criterio de la lista más votada, ¿por qué no lo fue hace tres años cuando el Partido Popular, legítimamente, ganó las elecciones autonómicas? ¿Por qué no lo es también en las próximas elecciones municipales del próximo 24 de mayo? Yo le diré por qué, porque a usted no le importa nada la voz de los andaluces y lo que le importa es mantenerse en el poder.

[Aplausos.]

Señora Díaz, los andaluces... Señora Díaz, los andaluces no le han dado un cheque en blanco, y nosotros tampoco estamos dispuestos a hacerlo para que todo siga exactamente igual.

Representar a la minoría más votada no le otorga derechos, sino lo que le otorga son importantes responsabilidades, y no las está ejerciendo. Es el momento de demostrar talante, es el momento de demostrar altura de miras, y usted está siendo incapaz de encabezar una salida sensata y positiva para el conjunto de los andaluces.

Usted, señora Díaz, representa continuidad y fracaso, y nosotros no vamos a ser cómplices de que Andalucía siga por la misma senda. No vamos a ser cómplices de ello ni de cualquier operación o estrategia que nada tenga que ver con el progreso y bienestar de los andaluces.

[Aplausos.]

Señora Díaz, en esta nueva etapa política Andalucía necesita diálogo, necesita mucho diálogo, y yo estoy dispuesto a dialogar. Los andaluces quieren acuerdos, pero acuerdos sólidos y estables, y yo estoy dispuesto a pactar, pero es imposible dialogar y pactar con un muro, con el muro que usted está intentando levantar contra el Partido Popular. La nueva etapa política en Andalucía no puede estar marcada ni por las fronteras ni por las trincheras. Yo quiero mesas de diálogo y acuerdos para el interés general de Andalucía. Las trincheras para los enemigos, y aquí no los tengo, aquí lo único que tengo son adversarios políticos.

Yo entiendo la política como la búsqueda de puntos de encuentro; búsqueda de puntos de encuentro en beneficio de la mayoría, en beneficio del conjunto de los ciudadanos. La política no debe ser nunca imposición, portazos y confrontación, como lo ha hecho a lo largo de los últimos meses.

Señoras y señores diputados, si queremos ser útiles —pero útiles de verdad— a los andaluces, tenemos que ser capaces de sumar, tenemos que ser capaces de llegar a acuerdos y de crear nuevas mayorías. El Partido Popular Andaluz está para construir un futuro mejor para Andalucía, sin posiciones dogmáticas ni planteamientos cerrados. Cualquier propuesta para mejorar nuestra tierra será escuchada, será valorada por el Partido Popular, venga de donde venga. Mi compromiso es dialogar, dialogar con todos, todos los grupos de este Parlamento. Yo me siento cómodo en la pluralidad, me siento cómodo halando con todos y llegando a acuerdos con todos, no como usted, que pretende marginar al principal partido de la oposición. En la primera prueba, no lo pudo usted resistir, en la primera prueba de buenas intenciones que tuvo fue la de la constitución del Parlamento de Andalucía y no tuvo otra ocurrencia que marginar a más de un millón de andaluces, un millón de andaluces en una actitud claramente irresponsable y prepotente, señora Díaz.

[Aplausos.]

Yo no tengo más límite que el bien general de los andaluces, no me limitan barreras personales y partidistas, tengo una visión de Andalucía abierta y dialogante. Señora Díaz, tiene mi mano tendida y usted decide si la toma o la sigue rechazando.

La situación de Andalucía, con un millón trescientos mil parados y más de un millón de andaluces en situación de pobreza, exige altura de miras y mucha, mucha responsabilidad.

Los datos conocidos hoy señalan que somos la Comunidad en la que menos se reduce el desempleo en el último año. Nos volvemos a quedar atrás. En Andalucía disminuye el paro el 3,5%, la mitad que en el conjunto de España, que lo hace un 7,5%. Galicia, Extremadura, Castilla-León, Castilla-La Mancha reducen el desempleo muy por encima del 9%. Es un momento que exige grandes acuerdos para solucionar, precisamente, para solucionar los grandes problemas que nos aquejan. ¿Está usted dispuesta, señora Díaz?

La experiencia hasta el momento nos dice que no. La pasada legislatura le ofrecí siete pactos, siete pactos sobre los principales asuntos que interesan a los andaluces, y los despreció todos, todos, uno tras otro; sin embargo, yo no me voy a cansar y, si no llegamos a acuerdos, será su responsabilidad, señora Díaz, única y exclusivamente su responsabilidad. Pero, aun siendo su responsabilidad, no olvide que, si mantiene su actitud de soberbia, no estará castigando a este grupo parlamentario: estará castigando a los andaluces que no entienden su actitud de llegar a acuerdos.

Señora Díaz, si aparca por una vez, si aparca por una vez posiciones inflexibles, podemos entendernos en lo esencial, que es mejorar la vida del conjunto de los andaluces. Si quiere la investidura para mantener las mismas políticas, las mismas políticas de los últimos 33 años y que su partido siga manejando Andalucía y las instituciones andaluzas a su antojo, ya le adelanto que no va a obtener los votos del Partido Popular de Andalucía.

[Aplausos.]

Somos, somos el segundo partido más votado en esta Cámara y la única, la única alternativa a las políticas que se han hecho en las últimas décadas en nuestra tierra. Desde esta posición queremos aportar al Gobierno de Andalucía iniciativas y propuestas en las que creemos y que sabemos que pueden crear empleo, que pueden mejorar los servicios y que pueden recuperar la credibilidad en nuestras instituciones.

Señor Díaz, le propongo un plan de trabajo para esta legislatura, un plan de trabajo para esta legislatura con 146 medidas prioritarias que pueden servir de base para llegar a acuerdos en beneficio del conjunto de

los andaluces. Da respuestas a asuntos prioritarios, a los asuntos que realmente preocupan en la calle. Son iniciativas sensatas, son iniciativas realistas para iniciar un mejor gobierno para Andalucía. Téngalo en cuenta, señora Díaz.

La primera de ellas es bajar los impuestos a los andaluces. Llevo meses, meses insistiendo en la necesidad de poner fin a una injusticia: la injusticia de que los andaluces seamos los españoles que más impuestos pagamos en el conjunto de nuestra nación. ¿Es seria su propuesta de rebaja fiscal? ¿Por qué? ¿Qué ha cambiado desde el mes de septiembre para que ahora asuma una reforma fiscal que usted votó en contra en este mismo Parlamento? Le vuelvo a ofrecer una propuesta seria, una propuesta elaborada por expertos, que recoge hasta 16 reducciones concretas de impuestos para aliviar la presión de la clase media y trabajadora. Seguro que coincide conmigo en muchas de ellas, y yo le pido que sea más ambiciosa y que reduzcamos progresivamente hasta su total eliminación en esta legislatura el impuesto de sucesiones y donaciones [*aplausos*], que lo eliminemos de una vez por todas, porque es injusto, injusto.

En segundo lugar, hay que poner todos los recursos y todos los instrumentos para crear empleo. Nuestra obsesión, la de todos los diputados de este Parlamento de Andalucía tiene que ser la de buscar oportunidades, la de crear un clima propicio para que haya empleo y oportunidades para el conjunto de los andaluces.

Desde mi primera reunión con usted le propuse un pacto por el empleo en Andalucía, desde el convencimiento de que el principal problema de los andaluces lo tenemos que resolver entre todos, y todos debemos de meter el hombro. Tampoco en esto tuvo en cuenta mi propuesta.

Andalucía necesita una nueva concertación social y política mucho más amplia y mucho más reformista, que involucre a todos en mejorar el empleo y la competitividad de nuestra economía. Le vuelvo a reclamar un gran pacto, un gran pacto del Gobierno autonómico, donde estén también los partidos políticos, donde estén los agentes sociales y económicos, las corporaciones locales y el tercer sector. La situación de desempleo en nuestra comunidad nos exige a todos también políticas específicas para aquellos que tienen más dificultad a la hora de encontrar un empleo.

Usted anunció ayer la movilización de tres mil millones de euros para el empleo a lo largo de la legislatura. Solo el año pasado dejó de gastar más de 600 millones de euros que estaban presupuestados. ¿Qué credibilidad tiene, señora Díaz, con esa aportación? No solo hay que presupuestar, sino hay que saber gastar el dinero en su totalidad. Nunca más, señora Díaz, nunca más, nunca más nos podremos permitir ni nos podremos permitir los andaluces devolver 227 millones de euros por negligencia en la gestión del Gobierno de la Junta de Andalucía. Nunca más, señora Díaz, nunca más.

[*Aplausos.*]

No solo..., no solo hay que presupuestar, sino también hay que pagar. Qué importante es pagar, señora Díaz. Cuánto dinero debe la Junta de Andalucía a cuántos sectores, cuánto sufrimiento, ¿verdad?, le lleva a tantos sectores por no hacer las cosas bien. Eso se puede cambiar, eso tiene mucho que ver con saber gobernar. Todavía debe 174 millones de euros a los ayuntamientos en planes de empleo. ¿Cuándo los va a pagar, señora Díaz? ¿Cuándo va a pagar esos 174 millones de euros que le debe al conjunto de los ayuntamientos?

Además, señora Díaz, le propongo que acordemos una estrategia de reactivación y control de las políticas activas de empleo y del fomento empresarial. Es imprescindible, absolutamente imprescindible para solucionar la situación de caos administrativo, fraude generalizado y absoluta parálisis que vienen sufriendo estas políticas.

En esta estrategia es irrenunciable incluir todas las medidas que sean necesarias para la recuperación de los fondos defraudados en Andalucía, que son miles, miles de millones de euros. De esto no dijo nada, ni una sola palabra, ayer. ¿Cómo piensa recuperar ese dinero, señora Díaz?

En tercer lugar, aumentar la transparencia y el nivel de exigencia a los políticos. Importantísimo. Hay un gran debate en la calle y un debate también en esta Cámara. He escuchado atentamente, como siempre lo hago, señora Díaz, con atención y con respeto, he escuchado atentamente sus propuestas contra la corrupción. Pero creo, creo, que llegan tarde, creo que son insuficientes o miran demasiado fuera de Andalucía. Voy a estudiarlas y no tendré complejos ni reservas para apoyarlas si son buenas y si se cumplen de verdad. Pero usted tiene muy poca credibilidad en esta materia. Muchas de las medidas anunciadas, como la Ley de Transparencia y Buen Gobierno, el Estatuto del Alto Cargo de Andalucía y la Ley de Subvenciones, ya se las presentó el Partido Popular de Andalucía, y usted, de nuevo, las volvió a rechazar. Ahora las acepta, no por voluntad, sino por necesidad de compromiso con otras fuerzas políticas. Andalucía tiene pendiente una mayor y mejor fiscalización de la actividad del Gobierno de la Junta, y más control, mucho más control del dinero de todos los andaluces.

Le pido que sea valiente y no se quede en los gestos. Además de publicar las declaraciones del IRPF, publiquemos también las relaciones contractuales de los cónyuges de los altos cargos con empresas y entidades que trabajan para la Junta de Andalucía. *[Aplausos.]*

¿Está usted dispuesta, señora Díaz? ¿Está usted dispuesta, señora Díaz? ¿Está dispuesta? ¿Está usted dispuesta, señora Díaz? El gobierno, el gobierno, no, de todos...

[Rumores.]

Señora Díaz, mire usted, mire usted, señora Díaz, mire usted, señora Díaz... Mire usted, señora Díaz, aquí estamos..., aquí estamos... Mire usted, mire usted...

[Rumores.]

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, por favor. Señorías, por favor.

El señor MORENO BONILLA

—Señorías, señora Díaz, parece que ha dicho el presidente.

Señora Díaz, mire usted, es importante, y usted pone toda la carga en controlar a los diputados, en fiscalizar a los diputados. Oiga, los diputados no gestionan recursos públicos, legislan. Quien gestiona recursos públicos es el Gobierno de la Junta de Andalucía, los directores generales y los consejeros. *[Rumores y aplausos.]*

Es evidente, señora Díaz, es evidente. Evidente, señora Díaz, evidente. Hagamos también un esfuerzo, señorías... Hagamos también un esfuerzo por adaptar el funcionamiento de este Parlamento a la nueva realidad política, a la nueva realidad política, con una reforma del Reglamento de la Cámara que suponga mayor y mejor control del gobierno. Señora Díaz, si quiere ser creíble contra la corrupción, no podemos empezar

con mal pie. ¿Va a apoyar usted y va a apoyar su grupo parlamentario, y también el resto de fuerzas políticas, una comisión de investigación sobre los cursos de formación? ¿La va a apoyar o no la va a apoyar? Es imprescindible aclarar hasta el punto final qué ha pasado con todos esos recursos que son públicos y que son de todos los andaluces.

Para construir el futuro hace falta conocer el pasado y poder corregir los errores. Nosotros no le vamos a tender una alfombra roja para su investidura si lo que pretende es barrer debajo de esa alfombra toda la corrupción de los últimos 20 años. Si otros partidos están dispuestos a ello, a firmar un pacto de punto final a la corrupción, allá ellos. El Partido Popular y los andaluces no olvidan, y queremos saber qué ha pasado y sobre todo recuperar hasta el último céntimo, que es de todos y cada uno de los andaluces.

[Aplausos.]

En las últimas semanas, en las últimas semanas.... En las últimas semanas hemos asistido a un debate ficticio de si los señores Chaves y Griñán deben abandonar sus escaños para facilitar la investidura de la señora Díaz. Hoy estamos a 5 de mayo, 5 de mayo de 2015, y el señor Chaves y el señor Griñán siguen en sus escaños. Sin embargo, desde el Partido Popular sabemos que este paripé no significa nada. Griñán nunca, nunca debió ser senador por la comunidad autónoma. Y, de hecho, el Partido Popular no votó su nombramiento. Su presunta salida de la vida política no limpia la corrupción en Andalucía, porque eso ya no les toca a ellos, sino a usted, señora Díaz. Y no ha hecho nada para ser creíble en materia de regeneración democrática. Además, tenemos que poner los medios para que no vuelva a pasar nada similar, gobierne quien gobierne en Andalucía. Y para ello le propongo poner en marcha un plan de vigilancia, supervisión y control de todos los fondos europeos que llegan a Andalucía, y del que el Gobierno dé cuenta en este Parlamento cada trimestre, cada trimestre.

[Aplausos.]

La cuarta columna... la cuarta columna de nuestras propuestas hace referencia a los servicios públicos y a las políticas sociales. Señora Díaz, ni un recorte más en educación, en sanidad ni en políticas sociales. El compromiso social [rumores]..., el compromiso social..., el compromiso social...

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, por favor. Señorías, por favor. Señorías, por favor.

El señor MORENO BONILLA

—El compromiso social se demuestra con números, con números y no con palabras. Solo en sanidad y educación se recortaron o se dejaron de ejecutar más de 4.000 millones de euros la última legislatura. ¿A qué le llama usted eso? ¿Cómo se le llama a eso? ¿Se le llama recorte o cómo lo llamamos?

[Rumores y aplausos.]

Alcancemos... alcancemos un acuerdo para que los presupuestos en estas materias se ejecuten al ciento por ciento, sin excusas, sin trampas. ¿Está dispuesta, señora Díaz?

Para que los servicios funcionen, tenemos que acabar con la morosidad de la Junta de Andalucía, que destruye empleo y que provoca sufrimiento en muchos de nuestros ciudadanos. Acabar con este grave problema es cuestión de voluntad política y de cambiar prioridades, señora Díaz.

Mi propuesta es aprobar un calendario de pago a los municipios y a las entidades sociales que prestan servicios a los andaluces. Para poder garantizar los gastos de funcionamiento, centros educativos, en los comedores, las aulas matinales, transporte escolar, las actividades extraescolares o las propias guarderías. No pueden seguir en la permanente incertidumbre de no saber si cobrarán o no cobrarán, o cuándo van a cobrar. Lo mismo puede decirse de los centros especiales de empleo para personas con discapacidad, que tienen una problemática muy compleja, de las propias universidades públicas, o de los propios proveedores sanitarios.

Por cierto, señora Díaz, ni una sola palabra en su discurso, ni una sola palabra en su discurso, de los ayuntamientos, ni una.

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señoría, debe ir terminando.

El señor MORENO BONILLA

—Señor presidente, voy acabando.

... que son precisamente los que están sacando a pulso, a pulso, las políticas sociales, a pesar de sus deudas y de los incumplimientos de la Junta de Andalucía. Los ayuntamientos llevan años pagando la luz y el agua de los vecinos más vulnerables, y están en la primera línea, en la primera línea de protección social. Le propongo crear un fondo social de emergencia, para cubrir las necesidades de las familias sin ingresos, que se gestione por parte de los ayuntamientos.

Me preocupa también la paralización de las infraestructuras sanitarias y educativas. Por toda Andalucía hay obras pendientes: hospitales, centros de salud, institutos, colegios. No podemos permitir que sigan acumulando trienios de retraso. Le propongo la elaboración de sendos planes de choque, de equipamientos de sanidad y educación, con prioridades y con plazos concretos. Señora Díaz, yo escucho sus propuestas, aunque usted hasta el momento no haya escuchado las mías. Y por eso ya le digo que sí. Sí a un pacto contra la violencia de género, sí a un pacto. Se lo propuse [*aplausos*]... Se lo propuse..., se lo propuse el pasado mes de septiembre, y ni siquiera me contestó, ni siquiera me contestó. Si ahora usted lo quiere retomar, yo le digo que sí, que para mí es una prioridad acabar con la violencia contra las mujeres y proteger a las víctimas. En el programa de gobierno del Partido Popular de Andalucía encontrará propuestas para este acuerdo.

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señoría, debe concluir.

El señor MORENO BONILLA

—Voy concluyendo, señor presidente.

Señora Díaz, el diálogo es bueno, y los andaluces quieren que nos pongamos de acuerdo en asuntos de sentido común, en asuntos de justicia. Y creo que es urgente y creo que es justo que los empleados públicos recuperen y vean compensada la pérdida de poder adquisitivo que han acumulado en los últimos años.

Mi propuesta concreta es que antes del mes de julio recuperen al menos el 25% de la paga extraordinaria suprimida en diciembre de 2012, y otro 25%, antes de finalizar el año 2015.

Además, el Gobierno andaluz debe negociar con los sindicatos un calendario real para la devolución efectiva de todos los recortes aplicados entre el año 2012 y 2014, de manera que se garantice la recuperación íntegra, en los plazos máximos, no superior a dos años.

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Ahora sí. Señoría, tiene que terminar.

El señor MORENO BONILLA

—Voy terminando.

Señoras y señores diputados, el Partido Popular quiere iniciar esta legislatura con diálogo y con propuestas positivas para los andaluces. No me interesan las intrigas partidistas, los acuerdos de mesa de camilla, ni los intereses que estén ajenos a Andalucía.

Mi compromiso es con las familias andaluzas, y más ahora precisamente como reconocimiento al apoyo que han prestado durante esta grave crisis social y económica.

Mi compromiso es con nuestros jóvenes, para que tengan oportunidades reales en nuestra tierra y no tengan que emigrar. Mi compromiso es con los empresarios autónomos andaluces, de modo que le devolvamos su esfuerzo y sacrificio en la generación de empleo y riqueza. Mi compromiso es con los sectores productivos de nuestra tierra, con la agricultura y el turismo. Mi compromiso es con los profesionales de la sanidad, la educación, la justicia, que han visto recortados sus derechos. Mi compromiso es con esta tierra y con Andalucía.

Por eso le invito a pasar de la palabra a los hechos, de los discursos a la gestión. Le invito a dejar a un lado la confrontación y la exclusión, le invito a apostar por el diálogo y por el acuerdo. Le invito a reflexionar y a escuchar de verdad, de verdad, de verdad, la voz de los andaluces. Le invito a apostar por nuevas políticas y por otras formas de hacer política, que son las que representa esta nueva cámara.

Muchísimas gracias.

[Aplausos.]

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señorías.

Para la réplica, tiene la palabra la candidata, la señora Díaz Pacheco.

La señora DÍAZ PACHECO, CANDIDATA A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Gracias, presidente.

Buenas tardes, señor Moreno.

Creo que usted se ha equivocado de debate, porque no estamos aquí evaluando los dieciocho meses de Gobierno que he estado al frente de la Presidencia de la Junta de Andalucía. Ya no estamos en campaña electoral tampoco. Y esto es una sesión de investidura para presidir el próximo Gobierno de Andalucía.

Pero me da la sensación de que, cuando ha subido aquí, aún no se ha quitado el polvo de la derrota del 22 de marzo. Esa es la sensación que tengo. Y le explico por qué.

[Aplausos.]

Porque cuando inició su intervención, cuando inició su intervención y empecé a escuchar de sus palabras lo de escuchar a la sociedad, dialogar todos para crear empleo, proteger a los vulnerables, luchar contra la corrupción... había elementos en los que, evidentemente, me sentía reflejada, como creo que muchos de los diputados y diputadas que formamos parte de la cámara, pero inmediatamente después apareció la sombra del batacazo del 22 de marzo.

Yo no sé si usted cree que porque hable de soberbia es más soberbio el que señala al contrario o el que no quiere ver que, si sigue tropezando en la misma piedra, ha perdido usted 17 escaños de una sola tacada. Y me dice que yo he perdido la credibilidad en Andalucía. He pasado de ser la segunda fuerza, con tres escaños menos que la formación que usted preside, a tener 14 escaños más, en esta cámara, que el Partido Popular en Andalucía.

[Aplausos.]

Dice que a mí no me ha ido bien, dice que a mí no me ha ido bien. No pretendía que me fuera bien a mí, pretendía que les fuera bien a los andaluces. Lo que sí es verdad es que la credibilidad que usted no nos encuentra la han encontrado miles y miles de andaluces que han situado al Partido Socialista como la primera fuerza en esta cámara. Y yo he dicho la verdad durante la campaña, en todo momento he dicho la verdad. Fue usted quien dijo en la campaña electoral que iba a dejar gobernar a la lista más votada, yo no. Me preguntó a mí, me preguntó a mí y le dije con claridad que me parecía tan legítimo, democráticamente, que gobernarse el partido que ha ganado las elecciones o que se conformase una mayoría alternativa por parte de otras fuerzas políticas que pudieran llevar a cabo ese proyecto en esta cámara.

Y; mire, hace tres años ganó su partido las elecciones, y su partido no alcanzó la mayoría parlamentaria para tener un proyecto de gobierno para toda Andalucía. Y en esta cámara hubo un proyecto alternativo del Partido Socialista y de Izquierda Unida, que suponía una mayoría amplia y clara de lo que dijeron los andaluces en las urnas. Y no se bloqueó este Gobierno. En tan solo unas semanas Andalucía tuvo un Gobierno, pero tuvo un Gobierno de izquierdas, de dos fuerzas políticas que se pusieron de acuerdo en un acuerdo

por Andalucía. Ésa es la diferencia. Y es tan legítimo que gobierne quien gana las elecciones que aquellos que son capaces de encontrar un proyecto alternativo. Yo llevo todo el día hoy en esta cámara. He escuchado con atención a todos los portavoces parlamentarios. Nadie ha planteado que su posición sea distinta a la de la oposición al Gobierno, porque no encuentran un proyecto alternativo. Aquí, en esta cámara, se podría haber presentado un proyecto alternativo que liderara con el apoyo de la señora Rodríguez. Y ha sido la señora Rodríguez quien con claridad ha dicho que ellos entienden que su posición es la de ocupar los asientos de la oposición.

Por lo tanto, si no tiene una mayoría alternativa, al menos cumpla con lo que dijo usted en campaña, que no yo, que era no bloquear un Gobierno y dejar que quien tiene mayoría suficiente forme este Gobierno en Andalucía.

[Aplausos.]

Verá, yo no lo dije, no lo dije por coherencia, no lo dije por coherencia. ¿Por qué? Porque tengo la coherencia de saber que nuestras normas están para cumplirlas, que igual que hay 57 ayuntamientos en Andalucía donde el Partido Socialista ganó las elecciones, y su fuerza política se unió a otras fuerzas políticas, en la mayoría de los casos con Izquierda Unida, y arrebataron esa alcaldía al Partido Socialista, porque sumaron más en esos plenos, que he planteado en esta cámara, en el día de ayer, y hace más de un año que lo llevo planteando en Andalucía, e incluso lo he trasladado a su partido. Y, además —perdone que le haga un inciso aquí—, yo vengo aquí a defender siempre a Andalucía, no tengo que consensuar con nadie la defensa de los intereses de mi tierra, nadie me ha puesto a dedo aquí, nadie me ha mandado a Andalucía, y soy lo suficientemente responsable para saber que mi tierra está por encima de mi partido.

[Aplausos.]

Por encima de mi partido.

Verá, le decía que no soy yo, le decía que no soy yo quien habló durante la campaña electoral...

[Rumores.]

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, por favor.

La señora DÍAZ PACHECO, CANDIDATA A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Le decía que no soy yo quien hablaba durante la campaña electoral de dejar gobernar a la lista más votada, porque definiendo una reforma electoral. He planteado aquí, he planteado aquí, y quizás, si me oyesen, es posible que algunas cosas hasta les suenen bien, he planteado aquí... Otras no, seguramente, pero algunas seguro que les suenan bien.

He planteado aquí la necesidad de que estamos en un cambio político en este país. Hay pluralidad, Andalucía se ha adelantado a este tiempo en el conjunto de España. Andalucía ha abierto la puerta de un camino distinto, de diálogo, hoy son más fuerzas políticas las que están al frente de los distintos escaños de este parlamento. Y creo, sin desprestigiar la legitimidad del anterior parlamento, que este parlamento represen-

ta fielmente, es mucho más representativo de lo que hay en la sociedad andaluza que el que había hace tan sólo unas semanas. Creo que es mucho más representativo. Igual que lo va a ser en el conjunto de los ayuntamientos y en el conjunto de los parlamentos. ¿Eso requiere más diálogo? Efectivamente que requiere más diálogo.

Pero, ahora bien, la reforma electoral que planteo no es la que usted plantea, de quien tenga un voto más automáticamente gobierna. No, yo estoy planteando empoderar a los ciudadanos y que sean los ciudadanos quienes decidan en segunda vuelta, si en la primera no tiene capacidad ningún candidato de obtener la mayoría absoluta, hay una segunda vuelta, claro que sí, que elijan directamente los ciudadanos. Y creo que eso va a facilitar, y mucho, la gobernabilidad de las instituciones. He planteado eso, he planteado listas desbloqueadas, para que nadie se esconda debajo de las siglas de un partido político. Y son muchos más elementos, algunos de ámbito andaluz y otros de ámbito estatal. Pero creo que en Andalucía hay nueve millones de españoles, y tienen mucho que aportar, y tienen una voz propia que puede hacerse escuchar en el conjunto de España.

Y ese es el camino. El camino en el que habrá puntos en común y otros en los que seguramente no tendremos coincidencia.

Hablaba también aquí de los puentes, y el otro día hablaba y hoy he hablado de trincheras.

Mire, yo he intentado tender puentes con su fuerza política como con el resto, lo recibía usted el primero, como el principal partido de la oposición. Porque yo sí le doy el reconocimiento a los 33 escaños y a los miles de votantes del Partido Popular en Andalucía. Le doy creo que mucha más importancia de la que le da usted. ¿Por qué? Porque durante estos días han sido dos fuerzas políticas nuevas en Andalucía, junto con el Partido Socialista, obviamente, porque presentaba la candidatura, quienes han centrado la responsabilidad, quienes han centrado la opinión, incluso han recabado en esos momentos la opinión de miles de ciudadanos sobre lo que tenía que pasar hoy aquí. Y su partido, por voluntad propia, ha estado desaparecido de ese debate. Y la responsabilidad de formar o no gobierno, de dar o no estabilidad a Andalucía durante estos días ha reposado sobre los hombros de dos fuerzas políticas nuevas, y el principal líder de la oposición ha estado ausente de ese debate. Esto es lo que ha pasado en Andalucía en los últimos días.

Por eso le digo, yo le doy más importancia a sus votantes, a sus 33 escaños, de la que le da usted. Y he intentado mantener diálogo. Su portavoz, que le acompaña, lo sabe. Ha sido usted quien se ha negado a dialogar con mi partido y conmigo misma durante estos días. Ha sido usted quien se ha negado al debate. Ha sido usted quien ha entendido que el puente no era un puente para hablar, era un puente para descansar. Yo, para mí, ha sido un puente, una oportunidad para hablar con el conjunto de las fuerzas políticas.

[Aplausos.]

Y verán, yo voy a seguir tendiéndole la mano. Ha dicho que tiene 146 propuestas, he escuchado en torno a 15 propuestas en la tarde de hoy. Y lógicamente que voy a tender la mano, que quiero hablar con el Partido Popular como con el resto de fuerzas políticas de esta Cámara.

Se lo dije el primer día: quiero hablar de empleo, la principal preocupación que tienen los ciudadanos en Andalucía. Ya reconocen que se crea empleo, hace tan solo una semana decían que Andalucía se descolgaba de la recuperación. Y yo le decía: «De la recuperación de Rajoy sí; de la recuperación de las personas, siempre estaré empujando esa locomotora».

Andalucía hoy crea empleo y a más velocidad, y lo demuestran los datos de la EPA, lo demuestran esta mañana los datos del desempleo, los últimos 20 meses, donde el descenso interanual en Andalucía del desempleo ha sido consecutivo. No se recordaba desde el inicio de la crisis. Empleo que, además, quiero que sea de calidad y que quiero que sea con salarios dignos. Y para eso tenemos que trabajar todos. Y voy a tender la mano para que todo el mundo aporte, arrime el hombro: los agentes sociales, los empresarios, autónomos y también las fuerzas políticas de esta Cámara y las distintas instituciones.

Le hablé, en ese bloque de empleo, de política fiscal. Seguramente no coincidamos cien por cien en el desarrollo que entendemos que tiene que ser de la política fiscal, pero no me ha hecho ni una sola propuesta. Desde el día en que le recibí no me ha hecho ni una sola propuesta ni en materia fiscal ni en el resto.

Me habla hoy aquí del impuesto de sucesiones. A mí me preocupa el 99% de los ciudadanos, me preocupan esas clases trabajadoras y medias que tienen que renunciar a las herencias porque no pueden pagar el impuesto. Pero no me preocupa el 1% de la población que le preocupa a usted, de las grandes herencias. Quien tiene más tiene más que contribuir y tiene más que colaborar con los demás. Eso no me preocupa.

[Aplausos.]

Le hablé de un segundo bloque, le hablé de un segundo bloque, y el segundo bloque era un bloque de lucha contra la corrupción. Ayer se presentó aquí un paquete ambicioso. Le he dicho con claridad: si es mejorable, aporte. Me habla de relaciones —claro que sí—, de relaciones de los distintos cargos públicos de la Junta de Andalucía y sus familiares y de los ayuntamientos. Y dice: «De los diputados no, porque los diputados no legislan». Mire... Déjeme que termine, por favor, que yo le he escuchado con atención. Mire, diputado era Pujalte, diputado era Trillo y diputado era Conde. Y, además de legislar, hacían algunas cosas más y cobraban miles de euros por tomar café en las cafeterías.

[Aplausos.]

Claro que me preocupa, me preocupa y mucho, me preocupa y mucho. Lo que sea bueno, como lo que ha planteado hoy, pues claro que lo hago mío y lo incorporamos. Y estoy convencida de que cuanto más ambicioso sea el programa, cuanto más ambicioso sea el paquete de lucha contra la corrupción más vamos a achicar el espacio a los corruptos. Yo no tengo ningún pudor, ningún reparo en subirme a esta tribuna y reconocer que me avergüenzan los casos de corrupción, llamar con su nombre y apellido a los ERE, a la formación y a lo que haga falta. Todavía no le he escuchado a usted decir, en ningún sitio, nada del caso Bárcenas, nada de Gürtel.

A mí no me importa reconocer que ha habido cosas, no solo no me importa, es mi obligación, que no se han hecho bien. Yo no espero que nadie me dé cheques en blanco, tampoco quiero que me dé sobres en negro nadie.

[Aplausos.]

Ahora bien, dicho eso, dicho eso, Andalucía tiene un problema, como lo tiene la política española. Andalucía tiene un problema... Déjeme que termine, seguro que coincidirá conmigo, señor Bueno, porque sé que la inmensa mayoría de los que estamos aquí, como usted y yo, somos gente honesta.

Les decía que la política española tiene un problema, tiene un problema real, de gente que se ha acercado a lo público para aprovecharse, gente que ha querido confundir el defender a todos, el servir a todos, con servirse a sí mismos y defender los intereses particulares de unos cuantos.

¿Que en Andalucía ha habido casos de corrupción? Los ha habido, claro que los ha habido. Por eso hay que poner sobre la mesa todos los controles que hagan falta, y lo estoy haciendo desde el primer día para que no vuelvan a suceder.

Aquí ha gobernado un Partido Socialista, pero es que en Valencia no ha gobernado el Partido Socialista, en Madrid tampoco. Es que Rato no era militante del Partido Socialista. ¿Es que en Cataluña lo que está pasando es también culpa del Partido Socialista?

Reconozcamos de una vez por todas que el «y tú más» que se ha practicado en exceso en la política española en los últimos años no ha ido contra el corrupto, no ha ido contra el que se aprovechaba de lo que era de todos, ha ido contra el adversario. Y eso ha permitido que durante demasiado tiempo, a medida que los ciudadanos se alejaban de la política, otros se acercaban en demasía a la caja que era de todos. Eso es lo que ha pasado en este país.

[Aplausos.]

No seré yo quien ponga problemas nunca a la transparencia, al contrario, seré quien anime a la transparencia. No sé cuántas comisiones habrá o dejará de haber en este Parlamento, lo decidirán los distintos grupos parlamentarios, pero estoy convencida de que mi actitud será distinta de la suya, porque me comportaré igual cuando afecte a las filas del Partido Socialista que cuando afecte a las filas de su partido. Y no sé cómo reaccionará usted cuando lo que se investigue aquí no corresponda al adversario político sino a lo que se tiene en casa. Ahí es donde daremos la talla de lo que de verdad estamos comprometidos a hacer en la lucha contra la corrupción.

Lo decía ayer, si todos y cada uno de nosotros lo que decimos lo hacemos, si todos y cada uno de nosotros de verdad queremos combatir la corrupción, si todos y cada uno de nosotros estamos comprometidos, como un deber cívico y aún más de los servidores públicos, que somos quienes tenemos la confianza de los ciudadanos a través de las urnas, acabaremos con la corrupción. Si lo único que pretendemos es acabar con el contrario, pues, lamentablemente, distanciamos a los ciudadanos de la política y seguiremos protegiendo a quienes se han aprovechado de lo que es de todos.

Usted decidirá, en los próximos tiempos, en esta Cámara, al frente, como le decía, de un grupo que tiene la responsabilidad de ser el principal grupo de la oposición, de qué lado se pone. Va a haber fuerzas políticas que desde ya vamos a firmar un acuerdo potente contra la corrupción, muy potente. Que queremos que formen parte todos los grupos de esta Cámara, que queremos que sea un ejemplo para el conjunto de España, que queremos que se haga extensible y que sea el camino que recorramos todos los que creemos en la democracia representativa.

Si usted tiene que aportar algo, algo de verdad, hágalo y yo lo haré mío y lo defenderé, defenderé que esto que me propone el Partido Popular, como en el día de hoy, es bueno para los andaluces y, por lo tanto, yo lo tomo como parte de mi programa de gobierno.

No sé si, incluso tomando como parte del diálogo y de la negociación alguna de las propuestas que ha hecho usted, va a cambiar siquiera su posición. No lo sé. ¿Por qué? Porque no sé si verdaderamente se da cuenta de que la estabilidad política no se puede garantizar fuera de España cuando se está impidiendo que se forme un gobierno donde hay nueve millones de ciudadanos. No sé si las palabras que en el día de ayer decía un portavoz del Gobierno de España de que prefería nuevas elecciones en Andalucía antes que un

gobierno débil, antes que un gobierno débil, es la posición del presidente del Partido Popular en Andalucía. ¿De verdad quiere usted nuevas elecciones en Andalucía? ¿De verdad quiere el Partido Popular otras elecciones en Andalucía?

Parece que sí o parece que no, no lo sé, usted lo tiene en su mano. Ahora bien, le digo, si tiene en estos momentos la responsabilidad de saber que para ser oposición, para plantear eso que usted quiere plantear a los andaluces, que hay otro modelo, que han dicho que no en una campaña electoral, pero quién sabe en un futuro si en otra campaña electoral lo ven como válido, tendrá que ejercer la oposición. Y para que usted ejerza la oposición, aquí, en esta Cámara, que es lo que ha venido a reivindicar, tiene que haber un gobierno, tiene que haber un gobierno. Yo no he pedido sus votos, claro que no se los he pedido. Yo les he pedido sus votos a los andaluces, los he pedido en las urnas. Y ahora le pido a usted aquí que, si no tiene una mayoría alternativa con la que formar un gobierno para Andalucía, no se castigue a nueve millones de andaluces al desgobierno, a no tener gobierno y a dejar pasar el tiempo para que haya un cálculo electoral, lo ha dicho con claridad, de cara a los ayuntamientos. Y los candidatos del Partido Popular, pública y privadamente —lo sabe—, le han pedido responsabilidad, responsabilidad, responsabilidad a un partido que ejerce la presidencia del Gobierno de España, que tiene la responsabilidad de gobernar en muchos ayuntamientos y diputaciones de Andalucía, y que, si no tiene un proyecto alternativo para Andalucía, deje gobernar a quienes en estos momentos están en condiciones de hacerlo.

Le decía que yo no voy a hablar aquí de los dieciocho meses, y podría hacerlo, podría hacer informe de gestión de los dieciocho meses, no corresponde, y podría decirle con claridad cómo usted ha manipulado las cifras en sanidad, en profesionales de la educación o en la dependencia, que bien conoce y que bien la conoce a usted, también, la dependencia.

[Aplausos.]

Pero no estoy en eso, no estoy en eso. Porque no ha sido casualidad —y se lo digo con claridad—, no ha sido casualidad lo que he dicho en esta Cámara y he dicho en la campaña electoral cuando he pedido la confianza, y la he reiterado aquí, para una ley que blinde la sostenibilidad del sistema público de salud. No ha sido casualidad cuando he pedido un pacto por la educación en Andalucía. Hace muy poco, de nuevo, el Gobierno de España, a Bruselas, en las perspectivas de gasto público para los próximos años en este país, ha vuelto a anunciar un recorte en educación y en sanidad. [Aplausos.] Por eso aquí he planteado un pacto por la educación y blindar la sanidad pública. Hace tan solo unos días, hace tan solo unos días que se ha comunicado al Gobierno de España.

Y, por último, hablaba de financiación, financiación de los ayuntamientos. Sabe perfectamente que, frente a una reforma local injusta, y muy injusta, que pretende mutilar lo que es la primera línea de los ayuntamientos, de la política local, que tienen cercana los ciudadanos, ha habido un Gobierno que ha blindado esa autonomía de los ayuntamientos y, al mismo tiempo, la capacidad financiera, la capacidad económica de los ayuntamientos con las leyes locales. Hemos mantenido nuestra financiación a pesar de que estábamos siendo injustamente tratados por el Gobierno de España. Hemos llevado a cabo los principales programas con los ayuntamientos locales. Y era usted, creo, Secretario de Estado cuando el Gobierno de España se negó a la financiación del plan concertado con los ayuntamientos, y sabe lo que eso ha supuesto para miles de ayuntamientos en toda España y para miles de familias.

Yo no miro atrás, no quiero pensar si en ese momento no existía esa sensibilidad que hoy aquí proclama en esta tribuna. Me quedo con lo que plantea hoy, me quedo con la voluntad del acuerdo y del diálogo, me quedo con la voluntad de negociar en pro de los intereses de Andalucía. Lo que sí le pido es que se acabó la ley del embudo, se acabó la ley del embudo en la lucha contra la corrupción, se acabó la ley del embudo para poner el énfasis en lo que ustedes hacen mal en otros sitios y pretenden que nosotros imponíamos en Andalucía. En todos los acuerdos que vayan en beneficio de la creación de empleo, de la protección de lo público, de los derechos y de las libertades, tenderé la mano. Las reformas a las que nos tiene acostumbrados por imperativo legal, como el caso de la reforma local, laboral, la reforma educativa sin consenso ninguno de los ciudadanos, la reforma para sacar a miles de ciudadanos del sistema sanitario..., a ese tipo de reformas, no me pida, no me pida diálogo ni me pida consenso, no me pida que me sume a algo que ustedes han impuesto a los ciudadanos y que han provocado tanto daño y tanto sufrimiento.

Y termino, ahora ya sí, termino. Le decía que los ciudadanos nos han puesto a cada uno hace tan solo unas semanas donde han querido, donde han querido. A cada uno nos ha dado la credibilidad, la confianza y el voto que han estimado oportuno, y nos han dicho: gobiernen con diálogo. Para dialogar hay que hablar, para dialogar hay que tener voluntad de hacerlo, pero ha sido algo evidente que a nosotros, al Partido Socialista y a esta diputada, nos han dado la mayoría suficiente para presentar una alternativa de Gobierno y que a usted le han dado un porcentaje suficiente para que lidere, como principal partido, la oposición.

Dicho esto, si no tiene alternativa, si no tiene una mayoría suficiente para dar una alternativa a este Gobierno, piense, piense en esos casi nueve millones de ciudadanos que no van a entender que, si no tiene otra cosa para Andalucía, no deje que quien quiere gobernar, quien puede hacerlo en estos momentos, no pierda ni un minuto. Pues en mi tierra se llamaba a eso ser como el perro del hortelano. En este caso, usted ni va a gobernar y parece que pretende que yo tampoco lo haga.

Muchísimas gracias.

[Aplausos.]

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señoría.

Para réplica, tiene la palabra su señoría, señor Moreno Bonilla. Tiene diez minutos.

El señor MORENO BONILLA

—Muy bien. Muchas gracias, señor presidente.

Señora Díaz, no cambia usted, no cambia, no cambia. Sigue instalada en la soberbia, en la prepotencia y en una actitud altiva que la aleja de la realidad de los ciudadanos. Sigue usted bajo el síndrome de los debates de campaña electoral, los mismos debates que perdió usted en las pasadas elecciones electorales, sigue usted bajo ese síndrome, donde pierde.

[Aplausos.]

Fíjese usted, fíjese usted que he terminado yo con una propuesta, con una propuesta, con 146 medidas para avanzar en Andalucía, y la respuesta suya... Porque no lo puede evitar, es que no lo puede evitar, es que le pasó en los debates electorales y le vuelve a pasar en este debate parlamentario, no lo puede evitar. Ha intentado buscar y emitir el perfil, digamos, más dialogante, pero no le sale. Lo primero que ha hecho es arremeter, como siempre hace, contra el Partido Popular.

Mire usted, dice usted que quiere..., dice usted que la responsabilidad, prácticamente, es del Partido Popular, básicamente su resumen de su intervención es que todos los grupos de la Cámara somos los responsables, incluido el Partido Popular, de que estemos en un callejón sin salida y de que todos somos responsables de la situación de parálisis política y administrativa en la que usted tiene sumida a Andalucía.

¿Quién convocó las elecciones anticipadamente pensando en el interés personal y electoral de su partido, señora Díaz? ¿Quién las convocó? Señora Díaz, ¿quién las convocó, quién las convocó?

[Aplausos.]

Mire usted, usted lo que no puede ser es el bombero pirómano. Usted no puede coger y adelantar las elecciones con un cálculo táctico y electoral de decir: este es mi mejor momento para el Partido Socialista y el peor momento para el Partido Popular y, por tanto, voy a utilizar esa disposición que tengo en el Estatuto de Autonomía, simple y llanamente pensando egoístamente en sus intereses particulares.

Pero las cuentas no le han salido, señora Díaz. Usted creía..., y además lo dijo, dijo: «Yo convoco las elecciones porque voy a buscar una mayoría social suficiente, porque Andalucía necesita más estabilidad política, económica e institucional». ¿Y sabe qué le han dicho los ciudadanos? ¿Sabe usted lo que le han dicho los ciudadanos? El peor resultado del socialismo en 33 años: eso es lo que le han dicho los ciudadanos, señora Díaz, eso es lo que le han dicho los ciudadanos.

[Aplausos.]

Decían, decían..., algunos dirigentes socialistas dicen que Griñán era de los peores candidatos que ha tenido el socialismo. Oiga, usted ha conseguido sacar peor resultado que él, o sea, que algo habrá conseguido.

Y no ha conseguido ese objetivo de tener una estabilidad, señora Díaz. Y lo que no puede pretender, oiga, si usted no ha conseguido esa estabilidad, es echarnos la culpa a nosotros, echarle la culpa al resto de la Cámara. Oiga, su responsabilidad, usted ha ganado las elecciones, nosotros se lo reconocemos, y usted tiene que generar una mayoría en torno a usted. Y para generar una mayoría en torno a usted hay que ceder, hay que dialogar, hay que buscar puntos de encuentro, hay que dialogar... Eso es lo que hace un líder responsable, señora Díaz. Lo que no puede hacer un líder responsable, o lo que usted no puede hacer si quiere generar una mayoría, es limitar al principal partido de la oposición.

¿Cómo nos ha tratado usted? ¿Cómo ha tratado, en el último año, cuando le hemos hecho siete propuestas constructivas, y las ha despreciado una tras otra? ¿Por qué usted construye un muro con el principal partido de la oposición? ¿Por qué su partido nos coloca en igualdad de condiciones que Bildu? Oiga, ¿hasta dónde tenemos que llegar, que el Partido Socialista diga que hay que hacer un cordón sanitario, y solo no se puede pactar ni con el PP ni con Bildu? ¿Hasta dónde vamos a tener que llegar?

[Aplausos.]

¿Por qué usted coge fuera..., por qué deja, en la representación de esta mesa, que podíamos haber llegado a un acuerdo para que hubiera pluralidad porque yo quería que estuvieran todos los grupos, por qué

deja al representante, un representante legítimo, que se votó, de más de un millón de ciudadanos andaluces? ¿Esa es su prueba, esa es su manera de negociar? Le pego una patada en la espinilla y, después, siéntese usted a negociar conmigo. Oiga usted, seamos serios, seamos responsables.

Señora Díaz, pregúntese una cosa: ¿por qué en el día de hoy, presumiblemente, usted va a sacar un no rotundo a su investidura? ¿Por qué? ¿Por qué le echa la culpa a los demás? Fíjese usted, mire usted hacia dentro y no hacia fuera, mire usted hacia adentro y piense usted, señora Díaz, y diga: ¿qué he hecho yo mal para que 62 diputados, 62 diputados me digan que no? ¿Qué he hecho yo mal? Piénselo, sin arrogancia, sin soberbia, con absoluta..., con absoluta honestidad. Piénselo, señora Díaz.

Mire usted... Mire usted, le hemos ofrecido 146 medidas, 146 medidas, que son sensatas, que son positivas, que están probadas, que podemos con todos... entre todos construir las bases de una Andalucía mejor, más próspera y con más oportunidades para el conjunto de los andaluces. Tiene usted la mano tendida, pero usted rechaza permanentemente la mano.

Usted ha creado un problema en Andalucía, y usted ahora quiere echarnos la pelota y la responsabilidad al resto de los andaluces. Y eso no traga, señora Díaz, no traga.

Habla usted de corrupción y nos da prácticamente... Yo..., yo, la verdad es que estoy sorprendido, porque es como si usted hubiera bajado de una máquina del tiempo y hubiera bajado a este debate parlamentario. Y, de buenas a primeras, usted se encuentra en su primer día en el ejercicio como candidata a la Presidencia de la Junta de Andalucía. ¿Usted ha olvidado los cuatro años anteriores de legislatura..., los tres años anteriores de legislatura? ¿Usted ha olvidado su responsabilidad en el aparato socialista? ¿Usted ha olvidado los 33 años de gobierno socialista? ¿Usted ha olvidado que usted, usted aforó a cuatro exconsejeros señalados por la justicia en la última decisión del Parlamento de Andalucía para hacer un aforamiento exprés, un aforamiento exprés, señora Díaz? ¿Usted lo ha olvidado?

[Aplausos.]

Mire usted, señora Díaz, usted es una gran ilusionista, una gran ilusionista. Y yo le reconozco que tiene una habilidad: es verdad que es una gran ilusionista. Pero las ilusiones se desvanecen con el tiempo. Las ilusiones, si no van acompañadas de hechos, se van desvaneciendo. Y lo que le está pasando a usted es que, día tras día, semana tras semana y mes tras mes, va perdiendo credibilidad en el conjunto de la sociedad. ¿Por qué la palabra que más ha sonado y resonado en este gran Parlamento de Andalucía ha sido falta de confianza en usted? ¿Por qué todos los grupos políticos, de orientaciones políticas muy desiguales, coincidimos en que no la creemos? ¿Por qué, señora Díaz? Eso no es fruto de la casualidad, es fruto de una gestión, es fruto de una actitud, es fruto de una forma de entender la política. Y esa forma de entender la política no es la que quieren los andaluces. Los andaluces no quieren —y, por supuesto, mis electores menos— que le dé un cheque en blanco. Yo quiero lo mejor para Andalucía. Y por eso, desde el minuto uno, siempre le he ofrecido acuerdos, siempre, siempre. Y lo sabe usted, porque se lo he dicho en privado y en público.

Por tanto, usted comete un gran error, comete un gran error, un error que no solamente va a pagar usted, lógicamente, sino que, desgraciadamente, paga el conjunto de los andaluces. Yo le pido que recapacite, que recapacite, que se serene y que reflexione; que reflexione qué podemos hacer entre todos para hacer avanzar nuestra tierra.

Dice usted que Andalucía va bien y que Andalucía..., vamos, que es la locomotora en materia de empleo. Eso no es cierto, señora Díaz, tristemente no es cierto. Si fuera cierto, pues yo se lo reconocería. Mire usted, el paro registrado en abril, en la variación interanual, Andalucía está muy por debajo de la media del resto de las comunidades autónomas: un 3,5%; España, un 7,5%, y el resto, casi por encima de un 9%.

Hemos hablado del drama que supone el desempleo juvenil, un drama que está obligando a decenas, a miles —yo me los encuentro, y usted también se los encontrará en muchos..., en aeropuertos, en la estación del Ave— de jóvenes andaluces que están trabajando fuera de nuestra comunidad autónoma porque no han encontrado aquí ninguna oportunidad.

Tenemos una tasa de desempleo juvenil de las más altas de todas las regiones de Europa. Mire usted, de 272 regiones, 272 regiones que hay en Europa, ¿sabe usted cuál es la última, la que más desempleo tiene? ¿Sabe usted cuál, de 272? Andalucía.

¿Sabe durante cuánto tiempo llevamos siendo la última? Llevamos treinta y tres años. ¿Sabe de quién es la responsabilidad? De ustedes, de ustedes, señora Díaz. De ustedes, señora Díaz.

Y cuando habla de paro juvenil, de un drama... Mire usted, mire usted, el paro juvenil registrado en abril de 2015, datos de hoy, valoración interanual: el resto de comunidades autónomas ha reducido el paro juvenil. Sin embargo, Andalucía lo ha incrementado en casi 4.500 jóvenes. No podemos seguir así, no debemos seguir así. Y desde luego, el Grupo Parlamentario Popular va a trabajar para que no sigamos así.

Usted tiene una enorme responsabilidad: la de ser la minoría mayoritaria, y esa enorme responsabilidad lo que conlleva es precisamente a trabar consenso con el resto de fuerzas políticas.

Se lo digo por última vez. Señora Díaz, reflexione; no mire hacia afuera; no busque culpables fuera; mire hacia adentro. Nosotros le vamos a proponer 146 medidas. Estúdielas. Hablemos y busquemos puntos de encuentro y metamos el hombro para hacer de Andalucía la tierra que todos nos merecemos.

Muchísimas gracias.

[*Aplausos.*]

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señoría.

Para concluir el debate, tiene la palabra la candidata, la señora Díaz Pacheco.

La señora DÍAZ PACHECO, CANDIDATA A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, presidente.

Señor Moreno, me ha llamado de una tacada: soberbia, altiva, prepotente, arrogante..., pero usted sí tiene ánimo de diálogo, no yo.

Mire, se ha autoevaluado incluso de la campaña electoral, se ha calificado como ganador de los debates... Ni siquiera entro a valorar eso. Si usted quiere ganar los debates, allá usted. Yo quiero ganar elecciones, y es lo que he hecho el pasado 22 de marzo con el apoyo de los andaluces.

[*Aplausos.*]

Hablaba... Me decía incluso... Por eso creo que hoy, aquí, ha vuelto a respirar por la herida, por la frustración de aquel resultado del 22 de marzo, al que yo no he hecho referencia, ni ayer ni en mi primera intervención, con la contundencia que se lo voy a hacer ahora, en el sentido de que usted dice que es el peor resultado de la historia del PSOE. Si yo hubiese perdido 17 escaños de una tacada, como ha perdido usted, al frente tan solo un año de su partido, me lo haría mirar, me lo haría mirar. O quizás pretende continuar esa carrera brillante el próximo 24 de mayo. Allá usted y la fuerza política que dirige.

[Aplausos.]

La realidad es que estamos ante una situación en la que en esta Cámara, en esta Cámara, en estos momentos, hay solo un grupo parlamentario, un grupo parlamentario que ha planteado la voluntad de formar gobierno, la voluntad de formarlo cuanto antes, para que Andalucía no pierda ni un minuto, y hacerlo desde el diálogo. Usted habla de... Es su lío, es su problema lo que ha provocado... ¿Qué problema? Que los andaluces han hablado, y la pluralidad de la sociedad andaluza, igual que va a pasar en otros territorios de España, se ha adelantado aquí. Y veremos si en otros territorios de España se produce un resultado tan claro y tan nítido como el que han mandado los andaluces en las urnas el 22 de marzo. Por mucho que repita eso de minoría mayoritaria, mayoría insuficiente..., lo que quiera. Es decir, ¿qué quiere que la gente sepa que no tengo mayoría absoluta? Se lo he dicho yo, no la tengo, no tengo mayoría absoluta. Por eso estoy aquí, en esta sesión de investidura, no pidiendo su voto, no pidiendo que me voten, pidiendo que me dejen formar gobierno o que formen uno alternativo. Si no quieren que yo gobierne, formen una mayoría alternativa en esta Cámara como hicimos los socialistas hace tres años en esta misma Cámara. Cuando hubo una mayoría de su partido —que, por cierto, es la que le hacía referencia que usted ha dilapidado en tan poco tiempo— que sí sumaba más escaños que el Partido Socialista en el Parlamento de Andalucía.

Como creíamos que había una mayoría de izquierdas en Andalucía, había una oportunidad de mirar a la gente, de demostrarles que había otro camino posible, otro camino con sensibilidad, evitando el sufrimiento y el daño que se estaba produciendo en España. Hubo dos fuerzas políticas que llegaron a un acuerdo, llegaron a un acuerdo de gobierno, del que yo me siento orgullosa: tres años donde se han dado pasos importantes. Y ahora que todos trabajamos por una posible recuperación, frágil y débil aún, pero posible, Andalucía ha perdido menos derechos que otros territorios de España.

¿Tiene dificultades? Claro que las tiene. ¿Tiene un paro estructural? Claro que tiene un paro estructural.

En el año 2007, que era un año de bonanza, que algunos partidos políticos, entre ellos el suyo y el mío, de manera..., yo creo que a la ligera, hablaban de pleno empleo, Andalucía tenía 8 puntos más de desempleo que la media de España. Pero es que España tenía en torno a 9 puntos más que la media de Europa. Ese paro estructural que había aquí lo había en las regiones del sur respecto a Europa. Y explicaba esta mañana en la intervención del portavoz de Ciudadanos, y creo que también en la de la portavoz del Podemos, que Andalucía tiene una carencia de infraestructuras de industria, tiene una carencia de industrias; tiene que adaptar un nuevo modelo productivo que retenga el valor añadido, que ayude a ganar a sus empresas tamaño, que ayude a que gane en mercado. Y eso es lo que yo he esperado en las últimas semanas de usted: que me hiciera propuestas. Hoy me dice aquí que trae 146, yo he tomado nota de 15. Si tiene esas 146 propuestas, tarde va, llevo semanas pidiéndole, igual que el resto de fuerzas políticas que me han hecho llegar sus propuestas, que las haga, y las que sean buenas, serán buenas para Andalucía. ¿Pero no se da cuenta de que

usted no podrá ejercer de oposición mientras no haya un Gobierno? ¿O sí se da cuenta y lo que pretende es retrasar la formación de un Gobierno por oportunismo político y por tacticismo electoral? Eso es lo pretende.

[Aplausos.]

Me decía: ¿Qué he hecho yo? ¿Qué hemos hecho nosotros para la situación en la que usted se encuentra? ¿Por qué no se pregunta por una vez qué ha hecho usted para la situación en la que se encuentra usted, para la falta de confianza que han tenido los andaluces en usted? Yo soy responsable de lo que hago con mis errores y con mis aciertos, y, afortunadamente, hoy tengo esa confianza mayoritaria de los andaluces, y lo he hecho consciente de que era bueno para Andalucía, sabiendo que esta etapa que vamos a abrir es una etapa que se va a abrir en la política española, con nuevos actores, con un relevo generacional, tenemos la oportunidad de abrir ese nuevo tiempo, con una exigencia de ética aún mayor de todos, en todos los partidos, se lo he dicho antes con claridad, no me dolerán prendas en el mío, no me siento que me ataque porque diga que soy una mujer del aparato, porque yo no desayunaba por las mañanas, todas las mañanas, con Bárcenas, y no vengo aquí al Parlamento a decirle cuál es su currículum o su historia en su partido, me da igual, yo quiero mirar adelante, quiero mirar adelante, no quiero mirar atrás. Quiero mirar adelante y quiero mirar a los andaluces y decirles: Lo hemos entendido, hemos entendido lo que la gente nos reclama, ese nuevo tiempo, esa manera distinta de hacer las cosas, ese diálogo, esa pluralidad, que no se puede confundir la pluralidad con bloquear las instituciones, mal andamos si entendemos que la representación de los ciudadanos más plural, que tiene que enriquecer, lo que provoca es parálisis, bloqueo y boicot a las instituciones. Yo no creo que ése sea el camino. Yo estoy de acuerdo con usted en que hay cosas que no pueden esperar en Andalucía, en que hay cosas que son urgentes en Andalucía, hay cosas que son urgentes, como esa lucha contra la corrupción. Me ha hablado ahí de no sé cuántas decisiones. Mire, en esta bancada no hay un solo diputado que esté imputado, ni un solo diputado en los 47 del Partido Socialista, ¿puede usted decirme lo mismo en la suya? No puede decirme lo mismo, y lo sabe. ¿Qué le quiero decir con esto? Que hemos llegado hasta aquí, ahora tenemos una oportunidad de ser creíbles, y para ser creíbles lo que se diga en esta tribuna lo tiene que soportar la gestión, lo tiene que soportar la política y lo tienen que soportar los hechos. Yo estoy dispuesta, quiero hacerlo, quiero hacerlo, quiero que los andaluces se sientan compañeros de viaje de quienes les representamos en esta Cámara, quiero que se sientan compañeros de cada uno de nosotros, de quienes nos han votado, de quienes nos han elegido para que los representemos dignamente en esta cámara, quiero que eso sea así, y voy a poner todo el esfuerzo, la generosidad, la transparencia, lo hago en el día a día, lo hago en mi vida privada, lo hago con mis recursos, con mi patrimonio, con lo que tengo, y quiero que lo hagamos todos. Estoy segura de que no le puedo pedir a usted que haga lo que estoy haciendo yo, porque a la vista de que aún no lo ha hecho es porque no ha querido, pero yo lo voy a seguir haciendo porque estoy convencida y estoy comprometida con eso. Pero, de verdad, hagámoslo por Andalucía, hagámoslo de verdad, no de farol. Yo he sentido aquí esta tarde algunos elementos de farol. Si es verdad que tiene propuestas para la corrupción, ya, cuanto antes, y seguro que las demás fuerzas políticas que en estos momentos queremos sellar un acuerdo, un gran acuerdo, por Andalucía las haremos nuestras, pero usted también tendrá que hacer suyas las que hemos planteado el conjunto de las fuerzas políticas de esta cámara, porque ahí creemos que la lucha contra la corrupción va de verdad y no va para tapar con una cortina de humo lo que los ciudadanos están percibiendo.

Si quiere tratar el tema del desempleo, venga, de verdad, hagámoslo de verdad, no me diga que no es cierto que Andalucía no está creando empleo por encima de la media, porque sabe que es verdad, y cada vez que hay un buen dato de empleo usted dice que es gracias al Gobierno de España. No hay nada peor que los políticos seamos previsibles. Yo muchas veces pienso: ¿qué siente la gente cuándo nos escucha? Ayer se lo decía a un compañero: «cuando salga el Partido Popular de la cámara dirá que el discurso es decepcionante, porque es lo mismo que le dijeron a Griñán, a Chaves, a José Rodríguez de la Borbolla y a Rafael Escudero, a José Luis Rodríguez Zapatero y a Felipe González, y cuando hagamos un presupuesto dirán que es continuista, porque es lo que han dicho cada vez que hemos aprobado un presupuesto los socialistas en esta cámara o en España». Pues lo mismo le digo aquí hoy: cada vez que hay un buen dato de empleo en Andalucía es gracias al Gobierno de España, y cuando hay un mal dato de empleo, los parados son míos. Cambiemos, cambiemos para ser creíbles, cambiemos de verdad para que los ciudadanos piensen que no tenemos un lenguaje de cartón piedra y que estamos permanentemente hablando de lo que sólo nos interesa a nosotros. ¿Que hay jóvenes que tienen que coger la maleta y marcharse? Claro que los hay, un 5% en los últimos años en España, andaluces, manchegos, extremeños, catalanes y valencianos, no se recuerda un periodo de paz donde tanta gente joven haya tenido que abandonar España, un 5%, gente preparada, gente cualificada, lo mismo que se fueron sus abuelos; la diferencia es que sus abuelos se fueron sin saber leer ni escribir, y éstos se van con titulación superior. Es decir, no ha fallado la democracia con esos jóvenes, esos jóvenes se van bien formados: ha fallado el capital, ha fallado la economía especulativa, el casino financiero, el egoísmo de muchos que no se han dado cuenta de que hacía falta crecer más y mejor para todos, repartiendo igualdad de oportunidades y generando oportunidades en nuestra tierra. Claro que me duelen esos jóvenes, que, por cierto, no van en Ave, no van ni siquiera en Ave. Me duelen muchísimos los enfermos y los enfermeros, médicos que se van a Reino Unido; los ingenieros que se van a Alemania, miles de jóvenes, como digo, de Andalucía y de fuera de Andalucía, por eso Andalucía tiene que crear oportunidades rápido, a más velocidad que la media de España, y espero que acorte ahí, que aporte a eso. Estamos creando el 20% del empleo, el 20% de las afiliaciones a la Seguridad Social, pero seguimos teniendo un paro juvenil insoportable, un paro juvenil que no debería dejar el Gobierno de España al abandono, a la responsabilidad solo del Gobierno de Andalucía, que deberían arrimar el hombro. Yo no voy a mirar atrás porque sé lo que he tenido: ayuda cero. Espero mirar hacia delante y espero que todas las fuerzas políticas, y me quedo con su palabra de que están dispuestos a arrimar el hombro, lo hagan, y que lo haga desde la autonomía de quien está aquí al frente de su partido, no desde la responsabilidad de tener que defender esa reforma laboral injusta que es una fábrica de trabajadores pobres en España, sino que lo haga de verdad, pensando en los intereses de Andalucía.

Y voy terminando.

Le decía: sé que estamos ante un tiempo nuevo, un tiempo distinto, tenemos la oportunidad de hacerlo, todos, juntos y juntas, cada una defendiendo, y cada uno, aquello que considere adecuado. Yo no comparto su programa de gobierno, hasta ahí podíamos llegar, que tuviésemos la misma política, claro que no lo comparto, pero sí comparto una cosa: la preocupación que usted ha trasladado aquí que tiene por Andalucía. Si quiere ejercer la oposición, si quiere ser líder de la oposición aquí, en el parlamento, tendrá que tener un Gobierno, y espero que desde esa responsabilidad a quien sí está dispuesta, a quien tienen una mayoría suficiente para poder presentar un programa de gobierno y presentarse como presidenta ante esta cámara,

porque ha tenido la confianza de los andaluces, la deje gobernar, no le pido su apoyo, le pido que, al menos, no bloquee, no impida que lo que han decidido los andaluces en las urnas se lleve a cabo, y si después me equivoco, ejerza aquí, en esta cámara, en esta tribuna, pídame responsabilidades, pídame responsabilidades en nombre de ese millón de votantes que usted parece que desprecia, pero que yo, para mí sí son importantes porque también quiero ser presidenta de ellos.

Muchas gracias a todos.

[Aplausos.]

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señoría.

Para concluir el debate de los grupos parlamentarios, le corresponde el turno al Grupo Parlamentario del Partido Socialista Obrero Español.

Y para ello tiene la palabra su presidente y portavoz, señor Jiménez Díaz.

Señoría.

Señoría, tiene la palabra.

El señor JIMÉNEZ DÍAZ

—Gracias, señor presidente. Señorías.

Me corresponde, en nombre del Grupo Parlamentario Socialista, valorar el discurso de investidura de Susana Díaz a la Presidencia de la Junta de Andalucía.

Lo hago tras escuchar con atención, también, las aportaciones de los distintos grupos políticos y con la esperanza de que todos sabremos estar a la altura de este momento decisivo en la historia de Andalucía, porque hoy, 5 de mayo de 2015, los 109 diputados y diputadas que componemos esta Cámara tenemos en nuestras manos una decisión muy importante. Según establece nuestro Estatuto de Autonomía en su artículo 118, el presidente, o en este caso la presidenta de la Junta de Andalucía, debe ser elegido de entre los miembros del Parlamento, previa consulta a los portavoces designados por los partidos o grupos políticos con representación parlamentaria. El presidente del Parlamento debe proponer un candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía. Y en esta ronda de contactos, señorías, solo un partido político, solo un partido político, el PSOE de Andalucía, ha asumido la responsabilidad de presentar una candidata y de liderar un proyecto político para nuestra tierra. Señorías, el PSOE de Andalucía propone a Susana Díaz como presidenta de la Junta de Andalucía, pero ahora la decisión ante esa cuestión está en las manos de todos nosotros.

Como les decía, sea hoy o dentro de unas horas, asumimos una enorme responsabilidad. Y lo hacemos después de que los andaluces y las andaluzas hayan hablado alto y claro. El pasado 22 de marzo los andaluces decidieron otorgar su confianza de manera mayoritaria al PSOE de Andalucía, y conformar con sus votos un nuevo Parlamento, más plural, reflejo de eso que se ha llamado un nuevo tiempo. Un escenario que sitúa al PSOE de Andalucía con más de 1.400.000 votos, como la primera fuerza política en este Parlamento, a 14 escaños de la siguiente fuerza. Un resultado que aplicado al Congreso de los Diputados establecería una di-

ferencia de más de 45 escaños en las Cortes Generales. Para que se hagan ustedes idea de la diferencia de resultados que se han producido en las elecciones del 22 de marzo.

Por tanto, señorías, la voluntad de los ciudadanos y ciudadanas ha sido clara: otorgar su confianza al PSOE de Andalucía, y a una mujer, una mujer joven, socialista, comprometida con su tierra y con la gente, a Susana Díaz. Señorías, hay una única opción de gobierno para nuestra tierra en este debate de investidura. No hay más alternativa, ningún partido ha presentado candidato. Y esto es así porque los resultados del 22 de marzo..., de esos resultados solo se puede hacer una lectura: los andaluces quieren a Susana Díaz como presidenta, y también que Andalucía tenga un gobierno fuerte, estable, que ofrezca seguridad y confianza, pero que lo tenga sobre la base del diálogo y del consenso que debe presidir la vida de este Parlamento. Esta es la voluntad del pueblo andaluz, y cualquier otra opción sería adulterar lo dictaminado en las urnas. Por tanto, señorías, hoy damos el primer paso para que Andalucía tenga ese gobierno, y lo hacemos, como en otros momentos de la historia, emprendiendo un camino que sin duda va a marcar el futuro de la política en este país.

Como ustedes recordarán, Susana Díaz se propuso abrir un nuevo tiempo en Andalucía, y lo ha hecho, demostrando cercanía, compromiso, honestidad, generosidad y una apuesta enorme por la transparencia. Esas han sido las claves de un liderazgo que ha sido reconocido y refrendado en las elecciones del 22 de marzo por la ciudadanía andaluza de manera mayoritaria. Y estamos solo al principio de ese nuevo camino. Llevamos muchos meses teorizando en España del nuevo tiempo en la política, pero es aquí, en Andalucía, hoy, donde se vive el primer episodio real de lo que se ha venido a llamar ese nuevo tiempo, y por lo tanto se está midiendo, se está con una atención especialmente importante por parte de la opinión pública andaluza, pero también por parte de la opinión pública española, con los ojos puestos y la mirada muy atenta en lo que está ocurriendo en estos días en el Parlamento de Andalucía.

Y no es casualidad que haya sido Andalucía. Porque aquí, precisamente aquí, en Andalucía, empezó el cambio generacional que ha servido de acicate del principal impulso en esta nueva política..., en esta nueva etapa política en España, ante esta nueva situación que se está viviendo en la política en nuestro país, que ha tenido distintos desencadenantes, pero que indiscutiblemente ha estado en el relevo generacional que se inició hace 20 meses en Andalucía una de sus principales razones. Hace ese tiempo, apenas 20 meses, una mujer, andaluza, formada ya en democracia, asumía la Presidencia de la Junta de Andalucía, abriendo un camino de profunda transformación para el conjunto de la política en España. Un camino que hemos recorrido al lado de la gente, con cercanía, escuchando sus problemas, respondiendo con transparencia, gestionando de manera eficaz en medio de una crisis terrible, con una firme defensa de la ética y una lucha implacable contra la corrupción, con un profundo sentido de patria y de país, y la voluntad permanente de gobernar desde el entendimiento y desde el diálogo. Y todo eso empezó aquí hace 20 meses. Y por eso no es casualidad que 20 meses después este sea el primer Parlamento de ese nuevo tiempo.

Por eso es también importante que sepamos interpretar correctamente el mensaje que nos han lanzado los ciudadanos, señorías. Porque los ciudadanos no solo han querido que seamos más los grupos aquí representados, que lo somos. Fundamentalmente los ciudadanos lo que quieren es que sobre todo, por encima de cualquier cosa, seamos mejores; los ciudadanos lo que quieren es que el interés general presida y esté por encima de cualquier otra cosa en las decisiones que tomemos los representantes del pueblo andaluz que nos sentamos en esta Cámara, sin tacticismo, sin trampa, sin egoísmo, sin partidismos egoístas. La

sociedad demanda que los ciudadanos estén antes que los militantes de los partidos. Lo que es lo mismo, la sociedad nos demanda que pongamos el interés general de la ciudadanía por encima de los propios intereses de los partidos. Y mirar los resultados del 22 de marzo de otra manera sería cometer un tremendo error. Nada generaría más frustración en la ciudadanía que verse traicionada por los partidos en los que ha depositado la confianza para cambiar las cosas. Nada sería más lamentable que la nueva política fuera solo lo peor de la vieja política. Tenemos que estar a la altura de este momento, sin olvidar que dentro de 20 días los ciudadanos irán otra vez a las urnas, y todo lo que pase aquí, hoy, mañana, pasado, va a ser anotado por los andaluces y por los españoles. Por lo tanto, ha llegado el momento de pasar de las palabras a los hechos, y que estos hechos respondan a lo que se demanda en la casa de los andaluces, no lo que se impone desde la sede de los partidos políticos.

Por tanto, señorías, les pedimos que hagan una reflexión, y que tengan en cuenta que dificultar la elección de la presidenta de la Junta de Andalucía supone dar un voto a la inestabilidad y alejarse de las preocupaciones fundamentales de los ciudadanos. La inestabilidad aleja la recuperación, el empleo, dificulta la protección del Estado del bienestar, y debilita la posición de Andalucía en España. ¿Es eso lo que se busca? Lo que les estamos pidiendo es que estén del lado de la gente, no les estamos pidiendo un cheque en blanco a la candidata que hemos presentado. Susana Díaz puso ayer sobre la mesa un completísimo y ambicioso programa de reformas para esta tierra. Y ha tendido la mano a todos los grupos con representación en la Cámara para hacer posible ese conjunto de iniciativas. En total, 135 medidas en materia de creación de empleo, de cambio del modelo productivo, de apuesta por la transparencia, por la regeneración, por la mejora de la democracia —más democracia y mejor democracia—, por la lucha contra la corrupción y por un avance en los derechos sociales y los derechos civiles en nuestra tierra. Entre ellas, 24 iniciativas legislativas que deberán ser sometidas a debate en este Parlamento. Propuestas que se han definido en este arranque inicial de la legislatura como un punto de partida en el que todos, insisto, todos, podamos sentirnos reconocidos en mayor o en menor medida.

Porque, señorías, permítanme recordarles que esta oferta que se hace ayer por parte de la candidata a la Presidencia no es ningún planteamiento para ningún pacto de gobierno. No se trata de plantear un pacto de gobierno. Lo que planteamos son condiciones para una investidura, una hoja de ruta para esa Andalucía que queremos construir entre todos. Porque, señorías de los distintos grupos parlamentarios, porque les pregunto a los diputados de Izquierda Unida: ¿no se sienten ustedes reconocidos en medidas como el ente público de crédito, en la ley de participación ciudadana, en la ley integral de agricultura, en el estatuto de los altos cargos, en la ley de la función social de la vivienda y en la petición que ayer planteó la presidenta de formular una reclamación al Gobierno de España para que retire el recurso de inconstitucionalidad? [*Aplausos.*] ¿No apoyan..., no apoyan ustedes la ley para la protección de los derechos de los consumidores y usuarios de los productos hipotecarios, recogida en el discurso de la presidenta? ¿No apoyan ustedes iniciativas políticas como las que..., a las que me he referido, que trabajábamos conjuntamente en la anterior legislatura? ¿Se han olvidado absolutamente de todo el trabajo que se hizo conjuntamente? ¿Porque se formulen por parte de la actual candidata a la Presidencia de la Junta de Andalucía ya no tienen valor para ustedes?

Y ustedes, señores diputados y diputadas de Ciudadanos, ¿valoran ustedes como positivas las más de treinta medidas para la regeneración democrática y la lucha contra la corrupción? ¿Valoran la apuesta para

movilizar más de tres mil millones de euros para el empleo? ¿No valoran la apuesta por los autónomos y por las pymes? ¿No comparten el que no figuren imputados por corrupción en las listas electorales o el que los políticos condenados respondan patrimonialmente de sus actos? ¿No comparten la revisión de los tramos autonómicos del IRPF? ¿No les parece positiva la apuesta fiscal que se hace por parte de la candidata a la investidura a presidenta de la Junta de Andalucía?

Y en caso de Podemos, ¿no están de acuerdo, sus señorías, con la puesta en marcha de una oficina antifraude y de prevención de la corrupción? ¿Con el paquete de medidas contra los desahucios? ¿Con la obligatoriedad de incluir cláusulas sociales en los contratos públicos con las entidades financieras que quieran tener relaciones con la Administración pública andaluza para hacer fuerza para que no se desahucie a nadie en nuestra tierra de sus viviendas habituales si no tienen alternativa? ¿No valoran la ley de blindaje de la sanidad pública en nuestra tierra? ¿No valoran como positiva la oferta de contratar a mil nuevos trabajadores públicos en la educación y en la sanidad?

Les pregunto también a los diputados del Partido Popular: ¿no se han parado, siquiera, a analizar la rigurosa propuesta fiscal que ha planteado la candidata a la Presidencia de la Junta de Andalucía? ¿No han dimensionado la apuesta por el emprendimiento que se ha formulado desde este debate? ¿La apuesta por el apoyo al trabajo autónomo, a los emprendedores, a los empresarios, a los sectores productivos de nuestra tierra? ¿No están de acuerdo, insisto, en que se vayan a movilizar más de tres mil millones de euros para activar el empleo en nuestra comunidad autónoma? ¿No valoran la apuesta que se ha hecho por la agricultura, por la agroindustria, por el turismo...?

Con esto, esto, señorías, lo que quiero decirles es que Susana Díaz ha venido a este debate con una propuesta seria, rigurosa, bien armada, hecha con sensibilidad y generosidad, a la que solo es posible negarse si de partida, antes de entrar ustedes en este Parlamento, ya traían la posición cerrada.

[Aplausos.]

Me pregunto, señorías, si a la hora de votar..., de votar —de vetar, claro—, si a la hora de votar, pensarán ustedes en el interés general de los andaluces y de las andaluzas o en su propio interés, porque una cosa está clara: si no hacen posible la investidura, va a quedar en evidencia a qué juego están jugando ustedes. No hay razones para impedir que Andalucía tenga un gobierno, sus razones pueden explicarse desde el partidismo, pero no desde el interés general de nuestra tierra.

Les decía que se ha presentado un conjunto de medidas ambiciosas y que volverán a situar a Andalucía en la vanguardia en muchos ámbitos. Compromisos para una legislatura y para unos años que van a ser decisivos para el conjunto del país. Y en este momento, como siempre hemos hecho, Andalucía va a abrir, va a marcar el camino. Porque lo que la presidenta ha planteado en este debate no es exclusivamente una hoja de ruta para Andalucía, también puede ser una guía para toda España. No es la primera vez que Andalucía abre el camino, no es la primera vez que abanderamos un cambio, un proceso de cambio en toda España de esta trascendencia. Lo hicimos el 28 de febrero, defendiendo la igualdad como columna vertebral de un nuevo modelo territorial y de un modelo de convivencia en toda España. El modelo autonómico que surgió del 28F terminó convirtiéndose en toda España en una referencia, en una palanca decisiva para la consolidación de los derechos y de las libertades, para la conformación del Estado del bienestar, para el progreso y la modernización en justicia de todo el país.

Y en este nuevo tiempo, Andalucía vuelve a liderar el cambio, porque ahora ha llegado el momento de dar otro salto hacia delante, nos lo están pidiendo los ciudadanos. Y Andalucía puede ser de nuevo protagonista de ese cambio en España, sin perder el tiempo, pensando en la gente, haciendo ver a la ciudadanía que la política es el mejor instrumento para transformar las cosas. Una política renovada, limpia de sospecha, hecha con humildad, con trabajo, con empeño. Una política que se gane la confianza con hechos y no solo con palabras. Una política que dé resultados tangibles, que mejore la calidad de vida de los ciudadanos, y no únicamente se obsesione en las estadísticas macroeconómicas, que nos haga más iguales. Una política que se sienta a pie de calle, que dé apoyo a las familias, que mejore la educación de nuestros hijos, que avance en sanidad y que dé más protección a los más débiles. Una política que genere condiciones favorables al crecimiento de la economía, un crecimiento sostenible, respetuoso con el medio ambiente. Una política que apueste por la cultura, por la innovación. Una política con la mirada puesta en un futuro mejor para todos.

Esa queremos que sea hoy nuestra aportación al debate político sobre el futuro de Andalucía y el futuro de España, porque la historia nos ha enseñado que lo que es bueno para Andalucía siempre ha terminado siendo bueno para toda España, y porque queremos, además, lo decimos con toda la claridad del mundo, aunque algunos se molesten, queremos que nuestra voz se siga escuchando con fuerza en España. Es nuestra obligación, se lo debemos a los andaluces y no vamos a renunciar a esa obligación. Lo dijo Susana Díaz durante la campaña electoral, lo dejamos claro entonces y los volvemos a decir: nadie, nadie va a callar a Andalucía, nadie va a bajar el nivel de autogobierno de nuestra tierra ni va a mancillarlo.

Por eso, señores del Partido Popular, me gustaría trasladarles un mensaje y hacerlo a través de su presidente. No está en la sesión en estos momentos, supongo que habrá tenido una necesidad que le ha obligado a salir del mismo. Porque lo que ayer dijo el Secretario de Estado de Relaciones con Las Cortes, que saben ustedes que es portavoz directo de Mariano Rajoy, lo que ayer hizo el señor Ayllón, esa apuesta por la inestabilidad, pidiendo repetir elecciones en Andalucía, es muy grave, es muy grave, y pone en evidencia que, quizás, desde Moncloa, nada más y nada menos, se esté jugando a la inestabilidad en esta tierra. Pone en evidencia que, quizás, el Gobierno de la nación está queriendo condicionar la libertad de los andaluces para definir su futuro. Es intolerable, simple y llanamente, intolerable. Y el señor Moreno, que no está aquí, trasládenselo ustedes, si de verdad quiere liderar al Partido Popular en Andalucía, debería pedirle al señor Ayllón que rectifique inmediatamente.

[Aplausos.]

Que rectifique. Si no lo hace, si no lo hace, la posición del Partido Popular en este debate habrá estado manchada desde el principio, habrá estado marcada. Y lo que ha hecho aquí el señor Moreno esta tarde habrá sido un paripé, porque parece que, una vez más, desde Moncloa, desde Madrid, le están dictando la agenda al Partido Popular de Andalucía. Y eso, les decía, es simplemente intolerable.

Y quiero llamar la atención al resto de los partidos políticos presentes en esta Cámara, no vaya a ser que estén haciéndole, sin querer, el juego al Gobierno de Andalucía para que nuestra tierra no tenga Gobierno. Miren con atención lo que ha pasado, miren cómo se ha expresado el señor Rajoy a través del señor Ayllón. Rajoy se expresa, lo saben ustedes bien, o a través de un plasma o a través del señor Ayllón, y ayer lo hizo a través del señor Ayllón, con mucha claridad, apostando por la inestabilidad y por que Andalucía no tenga Gobierno.

Les pido que se lo piensen y les pido que valoren si están ustedes participando de estrategias que se están queriendo escribir en la Moncloa para impedir que Andalucía tenga un Gobierno. Porque puede ser que también alguno esté jugando otra baza, que es la de silenciar el debate andaluz. Porque, quizás, alguno esté pretendiendo que Andalucía tenga o no tenga Gobierno en función de que otros territorios o algunos municipios más grandes o más pequeños tengan o no tengan Gobierno. Algunos, quizás, sería muy grave, quieren jugar con el dictamen de las urnas del 22 de marzo para ponerlo en su baza después del 24 de mayo. Quizás sea eso lo que estamos viviendo en este Parlamento.

[Aplausos.]

Y eso, y eso, señorías, sería malversar lo que como pueblo conseguimos conquistar aquel 28 de febrero: una agenda política propia para Andalucía, autonomía plena. Porque nosotros peleamos en su momento para ser dueños de nuestro propio destino. Luchamos para acceder a la autonomía plena que marcaba el artículo 151 de la Constitución Española. Aspirábamos a tener los mismos niveles de autogobierno que las que se llamaban comunidades históricas, como Euskadi, Cataluña y Galicia. Y ahora quizás algunos están intentando marcarle la agenda a Andalucía de una manera que no se puede tolerar.

Y yo me pregunto, ¿la derecha que se opuso al 28 de febrero está intentando desvirtuar nuestro autogobierno para que nuestro calendario político sea el mismo de las comunidades que se rigen, que accedieron a la autonomía por el artículo 143 de la Constitución Española? ¿Se pretende que coincida el calendario político de Andalucía con las comunidades del artículo 143? ¿Eso está pretendiendo la derecha? ¿A eso se atrevería la derecha en Galicia, en Euskadi, o en Cataluña? ¿O solo se atreve con Andalucía una vez más?

[Aplausos.]

¿Se trata de eso? ¿Se trata de eso? Porque el pueblo andaluz no hizo el 28 de febrero para que 35 años después se confunda el camino de la autonomía andaluza. Y se pretende subordinar el futuro gobierno de otros de otros territorios o el de Andalucía al gobierno de otros territorios.

No lo consentimos entonces, lo saben ustedes bien, lo saben ustedes bien. Treinta y cinco años después tienen ustedes menos diputados que años han pasado desde la autonomía. Fíjense ustedes si lo saben bien.

No vamos a dar ningún paso atrás, que lo sepan. No vamos a consentir que lo que los andaluces conquistaron en la calle se vaya al garete. Y si alguien va en ese camino que sepa que va a tener enfrente al Partido Socialista Obrero Español y a la mayoría de la sociedad andaluza.

Nosotros tenemos muy claro qué futuro queremos para Andalucía y cuál es la ruta que queremos seguir de la mano de los andaluces y andaluzas para conseguirlo. Y ninguna cita electoral y ningún gobierno irresponsable deberían interferir en las decisiones que tenemos que tomar aquí los representantes del pueblo andaluz.

Señorías, ha llegado el momento de pasar del discurso político al terreno de los hechos. Ha llegado el momento de bajar a la realidad y de atender los problemas de los ciudadanos. Ha llegado la hora de hacer que funcione el sistema democrático, que haya un gobierno que gobierne y que haya una oposición que se dedique a su tarea de control al gobierno. Y que cada uno, habiendo elegido al Gobierno, se pueda poner a su tarea. Porque algunos, y esto sí que es peligroso, al parecer, por lo que hemos escuchado hoy aquí, pretenden que en Andalucía solo haya oposición; que Andalucía sea una tierra sin gobierno. Pero eso no es lo que esperan de nosotros los ciudadanos. Los ciudadanos rechazan los oportunismos y las alianzas inexplicables;

esperan lealtad y respeto mutuo entre los dos poderes, el Ejecutivo y el Legislativo, que han de aunar esfuerzos en defensa del interés general de Andalucía y de los andaluces.

Y cuando no ha sido así los ciudadanos han tomado siempre cartas en el asunto. Lo hicieron en una legislatura en la que se alteraron las reglas del juego democrático en esta tierra. Entonces, se despreció el resultado de las urnas. Se pretendió gobernar desde el Parlamento. Se boicoteó y se sabotó toda la acción del gobierno, llegando incluso a impedir que Andalucía tuviera presupuestos durante dos ejercicios.

Y los ciudadanos pusieron las cosas en su sitio en el momento en que se les convocó a votar. Pusieron las cosas en su sitio. Y no lo duden, volverán a hacerlo si esa situación se repite en esta tierra. No lo duden.

[Aplausos.]

Como les decía, los ciudadanos no entienden de alianzas oportunistas entre quienes, a priori, nada tienen que ver.

¿Entenderían acaso los andaluces un acuerdo entre quienes dicen luchar contra los desahucios con quienes recurren ante el Constitucional la Ley Antidesahucios, y una posición común, reiterada en este Parlamento?

¿Entenderían los andaluces una mesa camilla entre los defensores del déficit cero y los que rechazan el pago de la deuda?

¿Entenderían los ciudadanos andaluces que votaran juntos, una y otra vez, aquellos que defienden la privatización de los servicios públicos con aquellos que se han puesto todas las camisetas de todos los colores diciendo que lo defienden?

¿Entenderían los andaluces que coincidieran los que pidan que no haya imputados en las listas con aquellos que los amparan?

Señorías, lo que no se puede explicar, ni se debe, ni se puede hacer.

Por tanto, debemos tener muy claro qué espera de nosotros la ciudadanía, como representantes suyos que somos. Lo que esperan es muy claro, que la nueva política sea ante todo una buena política. Y la vara de medir es que sea útil, que permita la conformación de un gobierno para que funcione el sistema del juego democrático, para que haya un gobierno que gobierne y se ponga a la tarea de resolver los problemas de los ciudadanos y para que haya una oposición que impulse, que controle y que fiscalice la tarea del Gobierno.

Ojalá no se produzcan esquemas del pasado que tanto daño hicieron a Andalucía y que llevaron al desastre a quienes lo practicaron.

Por eso, señorías, y voy terminando, por todo ello, los socialistas somos conscientes del reto que tiene este Parlamento, de los retos que el Parlamento andaluz va a tener que afrontar en este periodo. Iniciamos una legislatura decisiva, en la que nuestro objetivo prioritario debe ser afianzar una salida justa de la crisis para todos y todas. Y la pluralidad de este Parlamento no debería convertirse nunca en un freno, sino todo lo contrario, debemos convertirla en una oportunidad para abrir los mejores años de la democracia en esta tierra.

Por eso la presidenta, la candidata a la Presidencia, Susana Díaz, ha definido claramente los ejes fundamentales de un programa de gobierno ambicioso, sólido, solvente, avanzado, que pivota sobre el empleo, la recuperación económica, el blindaje de los servicios públicos y del Estado del bienestar, y los avances que como sociedad debemos dar en transparencia y en participación. Estos serán los pilares básicos de la acción de su gobierno.

La candidata a la Presidencia les ha ofrecido diálogo para resolver los problemas de los ciudadanos. Es fundamental que ahora generemos condiciones para dar confianza y seguridad. Es fundamental empezar ya a trabajar en ese salto adelante, que estamos en condiciones de dar como pueblo. Y para eso es importante que cuanto antes el Parlamento de Andalucía pueda iniciar sus trabajos y que en Andalucía haya un gobierno fuerte y estable puesto a la tarea de la recuperación económica.

Debemos hacerlo en defensa de la democracia y del interés general de nuestra tierra. Debemos hacerlo pensando en los millones de andaluces y andaluzas que salieron en su momento a la calle a defender el autogobierno de Andalucía; los que pusieron los cimientos de este Parlamento; o los padres y madres preocupados por el futuro de sus hijos; por los jóvenes que han tenido que buscarse la vida lejos de su casa para darles de nuevo una oportunidad de volver cuanto antes a su tierra; por nuestros mayores, que no saben hasta dónde llegarán sus pensiones, y si dará para mantener a sus hijos o sus nietos; por los trabajadores, por nuestros autónomos, por nuestros profesores, por nuestros médicos; por la gente que sacan adelante todos los días los servicios públicos esenciales que tanto necesitan y que tanto valoran los andaluces y andaluzas. Debemos hacerlo pensando en todas las familias de Andalucía, en nuestra gente. Hagámoslo, señorías, hagámoslo pensando en Andalucía y solo en Andalucía.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señoría.

El Partido Socialista ha renunciado al turno de réplica. Por tanto, cierra el debate la candidata a la Presidencia de la Junta de Andalucía, doña Susana Díaz Pacheco.

Señoría... Su señoría tiene la palabra.

La señora DÍAZ PACHECO, CANDIDATA A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, presidente.

Señor Jiménez, permítame, en primer lugar, y en su persona, darle las gracias del apoyo y del afecto de todos los diputados y diputadas del Partido Socialista, que vuelve a ser el grupo, con diferencia, mayoritario en esta Cámara.

Señoras y señores del Grupo Socialista, eso les prometí y eso he cumplido: el Partido Socialista vuelve a ser el principal grupo de la Cámara andaluza. Y sé que todos y cada uno de vosotros serán un apoyo indispensable para el Gobierno que en los próximos años liderará Andalucía y también para lo que Andalucía necesita.

Pero lo importante no es que yo haya cumplido con ustedes, sino que todos cumplamos con Andalucía y estemos a la altura de lo que nuestra tierra necesita.

Señor Jiménez y diputados y diputadas socialistas, hemos presentado un proyecto reformista para Andalucía, un proyecto incluyente, un proyecto moderno, de vanguardia, que tiene que abrir los mejores años de

nuestra tierra. Un proyecto centrado en las personas, centrado en la recuperación económica, pero una recuperación económica que sienta la gente y que sientan las familias, y una recuperación también de derechos, de derechos que miles de hombres y mujeres en nuestra tierra y también, desgraciadamente, más allá de nuestra tierra han perdido no sólo como consecuencia de la crisis económica, sino también de la mala gestión o de la cruel gestión que las políticas de austeridad han hecho de esa crisis económica.

Yo estoy segura de que en esta legislatura nos vamos a dejar la piel por Andalucía, y quiero que sepan que no nos lo van a poner fácil, a la vida está, en la sesión de hoy, que no nos lo van a poner nada fácil. Pero nosotros no hemos venido aquí para eso, ni para que nos lo pongan fácil, ni para sacar rédito electoral, ni siquiera para pensar en los intereses de cada uno de nosotros ni de la fuerza política a la que representamos: hemos venido para arrimar el hombro por Andalucía, para arrimar el hombro por los andaluces y por las andaluzas, no sólo por quienes nos han dado su confianza el pasado 22 de marzo, sino con toda la generosidad para el conjunto de hombres y mujeres que hacen de esta tierra una tierra grande.

En el día de ayer tuve la oportunidad de desgranar el programa electoral, y les decía que es un programa audaz, un programa ambicioso, un programa incluyente, y me encontré un par de reacciones desde el primer minuto. Hay quien me cuestionaba, incluso me censuraba que hubiera hecho más propuestas de otros partidos políticos, que entendiera que propuestas que traían a esta cámara las distintas fuerzas políticas, al ser buenas para Andalucía, formaran parte del programa de Gobierno que presentaba a esta cámara. Ya sabemos que quienes me criticaban esa posición es que, seguramente, hubieran tenido otra actitud en mi lugar.

Y, en segundo lugar, otros me decían que era insuficiente, porque no llegaba al límite de lo que su fuerza política había defendido en una campaña electoral y quienes me decían que harían las cosas de otra manera. Evidentemente. Pero muchos de ellos no tenían el apoyo en las urnas que tenía el Partido Socialista, y yo me he comprometido en esta campaña electoral, con mi palabra, ante los andaluces. Con mi palabra, que se puede enriquecer con propuestas que pueden ser buenas para Andalucía, pero no puedo hacer al frente de un Gobierno aquello o lo contrario que les he dicho a los andaluces que voy a hacer.

Ésa es la primera responsabilidad, ser capaces de incluir a los demás, de abrir el diálogo, el consenso y el acuerdo, pero siempre teniendo presente que les he dado mi palabra a los ciudadanos y que también es un momento en el que los ciudadanos tienen que empezar a creer en los programas electorales, a creer en la palabra de quienes los representamos, y que cuando, en un momento determinado, algo se tenga que hacer de otra manera, hay que explicarlo y hay que rendir cuentas.

Por eso creo que, aunque para algunos no ha sido suficiente y para otros les ha parecido un exceso el hecho de haber hecho más las propuestas de otro partido, creo que ése es el camino correcto del diálogo, del acuerdo, del nuevo tiempo que esperan los ciudadanos.

Y, sin embargo, pese a la posición inicial que han mostrado unos y otros, yo creo que este debate ha sido esclarecedor, no sólo para los 109 diputados que estamos en esta cámara, sino para el conjunto de los ciudadanos, y por tres cosas: en primer lugar, porque se ha puesto de manifiesto que tenemos un proyecto claro para Andalucía, que tengo, como candidata a la Presidencia de la Junta de Andalucía por el Partido Socialista, un proyecto claro para Andalucía, de lo que creo que se puede hacer, de lo que creo que Andalucía necesita y de lo que los andaluces en estos momentos nos demandan, que ese proyecto que ha ganado mucho en las aportaciones de otras fuerzas políticas es un proyecto que apuesta por la regeneración democrática,

con medidas que no tienen parangón en el conjunto de España ni en ningún otro Gobierno de nuestro país. Un proyecto que, sobre todo, cree en Andalucía, que cree en sus potencialidades, que cree en su gente, en la posición que ocupamos, en las infraestructuras, en los servicios públicos, en el personal cualificado y bien formado que tiene nuestra tierra y que nos tiene que permitir que podamos crear empleo a más velocidad, que podamos crear empleo de más calidad y mejor, sobre todo para mejorar el bienestar de la gente, que ése es el objetivo, más empleo y de más calidad para que la gente viva mejor. Y eso también ha quedado claro en este debate. Y un proyecto que quiere defender el Estado del bienestar con uñas y dientes.

Decía que en el día de ayer no puse de manifiesto por qué tanto ahínco en la defensa de la sanidad y de la educación públicas en Andalucía, pero tenía que hacerlo, tenía que hacerlo porque conocía ya cuáles eran las intenciones del Gobierno de España ante Bruselas, conocía ya lo que en los últimos días había tenido que soportar por parte del secretario de estado de Hacienda, sobre la posible o no posible desviación del objetivo de déficit en Andalucía, cuando llevábamos dos años consecutivos cumpliéndolo. Porque sé, igual que sabemos todos los que estamos aquí, que tenemos una oportunidad de crecer, tenemos una oportunidad de enfrentarnos a una recuperación que será lo que nosotros queramos que sea. Una recuperación que si no mostramos otra manera distinta de gestionar la crisis, pero también de gestionar este nuevo tiempo, será para los de siempre. Pero que si en cambio lo hacemos, como decía, con valentía, con audacia y, al mismo tiempo, con compromiso con los ciudadanos, será más justa, será más solidaria y llegará a miles y miles de familias que en estos momentos lo han perdido todo o casi todo.

Y, en segundo lugar, este debate también ha dejado negro sobre blanco que no hay una mayoría alternativa, que no hay un proyecto alternativo para Andalucía, que no hay un proyecto alternativo y una mayoría alternativa a la que nos dieron los ciudadanos a los socialistas en las urnas, y que, si la hubiese habido, sería tan legítima como la que representa el Grupo Socialista en esta cámara, tan legítima porque nosotros hemos formado parte de una mayoría alternativa de izquierdas a una mayoría que para mí no es ni más ni menos suficiente, sino una mayoría en las urnas de derechas, pero que tenían una mayoría de izquierdas de dos fuerzas políticas. Y sería tan legítimo como la propuesta que nosotros traemos hoy aquí.

Pero si no cuestiono que esa mayoría alternativa hubiera sido legítima, no ha sido posible o porque no se ha querido o porque materialmente no era posible que determinados programas de gobierno hubieran coincidido en un acuerdo común. Y si eso no ha sido posible, sí tengo derecho a reclamar que se permita formar un Gobierno que dé respuesta a los problemas de los andaluces.

[Aplausos.]

Y quiero reclamar ese derecho porque no quiero que Andalucía pierda ni un minuto, porque no quiero que Andalucía ni los andaluces pierdan un solo minuto en el que todos trabajemos por los intereses de esta tierra. Que unos trabajemos al frente del Gobierno, otros al frente de la oposición, pero siempre poniendo el centro de la actividad política en las personas.

Y, por último, creo que este debate ha sido importante a pesar de las discrepancias, a pesar del tacticismo electoral que ha asomado en más de una ocasión a lo largo del día de hoy y a pesar también de la cordedad de mira que a veces nos aquejan a quienes desempeñamos tareas políticas. Y yo no me excluyo de cometer errores en esta cámara, lo he dicho desde el día de ayer, y espero que sea más lo que nos une que lo que nos separa.

Estoy segura de que a los 109 diputados que formamos parte de esta cámara nos une el amor por Andalucía, nos une nuestro compromiso con los andaluces, nos une nuestro compromiso con el servicio público, venimos aquí a trabajar desde la honestidad, ¿o es que pensamos algunos de nosotros que quienes están en la bancada de al lado, en la de enfrente, en otra fuerza política, no vienen aquí con la misma vocación de servicio público, con la misma honestidad que lo hacemos nosotros? Seguramente, yo no estaría presentándome a esta investidura si pensara que en esta cámara no todos venimos con esa misma, como decía, honestidad y compromiso con lo público.

Yo quiero que los andaluces confíen en sus instituciones, confíen y se fíen de todos y cada uno de nosotros. Cuando llegue un proceso electoral trabajaré para que esa confianza sea mayoritaria en el Partido Socialista. Pero como presidenta trabajaré para que esa confianza sea en lo público y en la política, que es lo que tiene, como decía antes, quien no tiene otra cosa para cambiar la vida de las personas.

Estoy segura de que nos une también el orgullo. Estamos aquí representando la expresión popular, que estamos aquí representando a casi nueve millones de ciudadanos que han querido con su voto que seamos nosotros, estos 109 hombres y mujeres, los que representemos a Andalucía. Y en ese orgullo también nos vemos representados, un partido que es la expresión de la voluntad de Andalucía, de la pluralidad de Andalucía. De una tierra con raíces milenarias, de una tierra con una cultura robusta, una tierra que tiene un pasado difícil, que ha aflorado a lo largo del debate, que tiene un presente cargado de fuerza, pero que tiene un futuro esperanzador. Y todo lo que sea bueno para esta tierra lo haré mío como presidenta. Todas las propuestas que vayan dirigidas a que Andalucía abra los mejores años de su autonomía las haré mías como presidenta.

Y voy terminando.

Señoras y señores diputados, con estas palabras vamos a concluir lo que ha sido la sesión de investidura, a la que yo voluntariamente me he presentado. Porque quería, porque quiero, porque quiero formar el gobierno que Andalucía en estos momentos está en condiciones de tener, el gobierno que han decidido los andaluces en las urnas, y porque no hay, como decía antes, una mayoría alternativa. Y lo he hecho, como dije en el día de ayer, con la mejor de las voluntades, lo he hecho con todas las ganas del mundo, lo he hecho asumiendo la responsabilidad que da la deriva del resultado en las urnas, que da esa responsabilidad al Partido Socialista como el principal partido de la Cámara autonómica. Y creo que mi programa de gobierno, que planteé ayer aquí, cabalmente cuenta y refleja con parte de los anhelos, las inquietudes y las esperanzas de los andaluces y de las andaluzas, y de muchas de las propuestas con las que las distintas fuerzas políticas han concurrido a las elecciones. Creo que es un programa suficiente para que los diputados y diputadas de esta Cámara permitan al menos que las instituciones echen a andar, permitan al menos que el Gobierno empiece a gobernar, y que la oposición empiece a ejercer la oposición y a pedir cuentas al Gobierno de Andalucía. Creo que este programa es suficiente para que los que estamos aquí no apoyen al Partido Socialista pero al menos le permitan dar el gobierno que Andalucía necesita y por el que no puede esperar. A todos les he ofrecido diálogo, a todos, lo saben bien. No solo a través del Grupo Parlamentario Socialista, sino directamente, como candidata a presidir la Junta de Andalucía. Con todos aquellos que han querido dialogar, encontrar puntos de acuerdo y consenso lo he hecho. Y espero, espero que a partir de ahora ese camino, el del diálogo, el del acuerdo, permita que Andalucía cuente con un gobierno y permita también que Andalucía abra un nuevo tiempo que va a marcar un nuevo tiempo en la política española. Un camino que yo estoy dispuesta a reco-

rrer buscando la unidad, buscando el progreso, el bienestar de la gente, buscando lo mejor para Andalucía. Esa ha sido mi decisión. Por eso ese fue ayer mi programa de gobierno. Y ahora, en este momento, la decisión la tienen ustedes, los 109 diputados de esta Cámara, que decidan si Andalucía tiene un gobierno cuanto antes, y esta tierra no tiene ni un minuto que perder.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señoría.

Finalizado el debate, procedemos a la votación. Y lo hacemos conforme a lo establecido en el artículo 91.2 de este Reglamento de la Cámara, y se hará por llamamiento público. Ese llamamiento se realizará por orden alfabético del primer apellido, comenzando por el diputado o la diputada cuyo nombre será extraído mediante la suerte, votando al final los miembros del Consejo de Gobierno que ostenten la condición de diputado o diputada, y finalmente lo hará la Mesa.

Por tanto, señorías, procedemos al sorteo.

Señorías, el número ha sido el 85, que corresponde al diputado José Luis Sánchez Teruel, que será el primero en votar.

Señorías, atiendan, por favor, que es importante lo que les voy a decir. Ahora la secretaria primera comenzará a hacer el llamamiento a partir de este número de diputado para que sus señorías emitan su voto. Les recuerdo que para que el voto sea válido tendrán que contestar, cuando sean nombrados, sí, no o abstención. Todo aquello que no sea esas tres palabras serán votos nulos. Por tanto, señorías.

Señora secretaria.

La señora PÉREZ FERNÁNDEZ, SECRETARIA PRIMERA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Don José Luis Sánchez Teruel. Sí.

Don Antonio Sánchez Villaverde. Sí.

Doña Adela Segura Martínez. Sí.

Don José Luis Serrano Moreno. No.

Doña Manuela Serrano Reyes. Sí.

Don Miguel Ángel Torrico Pozuelo. No.

Don Francisco José Vargas Ramos. Sí.

Don Pablo José Venzal Contreras. No.

Don Jacinto Jesús Viedma Quesada. Sí.

Doña María del Rosario Alarcón Mañas. No.

Doña María Isabel Albás Vives. No.

Don Francisco Javier Aragón Ariza. Sí.

Don Francisco Javier Arenas Bocanegra. No.

DIARIO DE SESIONES DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

Núm. 3

X LEGISLATURA

5 de mayo de 2015

Doña Rocío Arrabal Higuera. Sí
Doña Lucía Ayala Asensio. No.
Doña Mercedes Barranco Rodríguez. No.
Doña Libertad Benítez Gálvez. No.
Doña Marta Bosquet Aznar. No.
Don Juan Francisco Bueno Navarro. No.
Doña María Luisa Bustinduy Barrero. Sí.
Doña María Francisca Carazo Villalonga. No.
Don Miguel Castellano Gámez. Sí.
Doña Carmen Céspedes Senovilla. No.
Don Juan María Cornejo López. Sí.
Doña Elena Cortés Jiménez. No.
Doña María del Carmen Crespo Díaz. No.
Doña Noemí Cruz Martínez. Sí.
Doña Marta Escrivá Torralva. No.
Doña Rosalía Ángeles Espinosa López. No.
Don Francisco Jesús Fernández Ferrera. Sí.
Don Francisco Javier Fernández Hernández. Sí.
Don Juan Ramón Ferreira Siles. No.
Don Diego Ferrera Limón. Sí.
Doña María de los Ángeles Férriz Gómez. Sí.
Don José Antonio Funes Arjona. No.
Don Miguel Ángel García Anguita. No.
Doña María del Carmen García Bueno. No.
Doña Catalina Montserrat García Carrasco. No.
Don Guillermo José García de Longoria Menduiña. No.
Doña Ana Vanessa García Jiménez. No.
Don Antonio Manuel Garrido Moraga. No.
Don Juan Antonio Gil de los Santos. No.
Don Félix Gil Sánchez. No.
Doña Esperanza Gómez Corona. No.
Don Carmelo Gómez Domínguez. Sí.
Don Manuel Andrés González Rivera. No.
Doña Begoña María Gutiérrez Valero. No.
Don Carlos Hernández White. No.
Don Mario Jesús Jiménez Díaz. Sí.
Don José Latorre Ruiz. Sí.
Doña María del Carmen Lizárraga Mollinedo. No.
Doña Araceli Maese Villacampa. Sí.

DIARIO DE SESIONES DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

Núm. 3

X LEGISLATURA

5 de mayo de 2015

Don Antonio Maíllo Cañadas: No.
Doña Olga Manzano Pérez: Sí.
Don Juan Antonio Marín Lozano: No.
Doña María Márquez Romero: Sí.
Don José María Martín Fernández: Sí.
Doña Aránzazu Martín Moya: No.
Doña Alicia Martínez Martín: No.
Doña Ana María Mestre García.
Don Julio Millán Muñoz: Sí.
Don José Antonio Miranda Aranda: No.
Don Adolfo Manuel Molina Rascón: No.
Don Juan Manuel Moreno Bonilla: No.
Don David Jesús Moscoso Sánchez.
Don Jacinto Muñoz Madrid: No.
Don José Muñoz Sánchez: Sí.
Doña Micaela Navarro Garzón: Sí.
Doña Patricia Navarro Pérez: No.
Doña Inmaculada Nieto Castro.
Doña Brígida Pachón Martín: Sí.
Doña Amelia Palacios Pérez: No.
Doña María del Carmen Pérez Rodríguez: No.
Doña María Soledad Pérez Rodríguez: Sí.
Don Luis Pizarro Medina: Sí.
Doña Patricia del Pozo Fernández: No.
Doña María Nieves Ramírez Moreno: Sí.
Don Jaime Raynaud Soto: No.
Doña María de la O Redondo Calvillo: No.
Doña Irene Rivera Andrés: No.
Don Jesús Rodríguez González: No.
Doña María Teresa Rodríguez-Rubio Vázquez: No.
Don Carlos Rojas García: No.
Don Sergio Romero Jiménez: No.
Doña Modesta Romero Mojarro: Sí.
Don Félix Romero Moreno: No.
Don Jesús Romero Sánchez: No.
Doña Beatriz Rubiño Yáñez: Sí.
Doña Noelia Ruiz Castro: Sí.
Don Jesús María Ruiz García: Sí.
Doña María Teresa Ruiz-Sillero Bernal: No.

Don Antonio Saldaña Moreno: No.
Don Rodrigo Sánchez Haro: Sí.
Doña Susana Díaz Pacheco.
Don Manuel Jiménez Barrios: Sí.
Doña María Jesús Montero Cuadrado.
Don José Sánchez Maldonado: Sí.
Doña María Josefa Sánchez Rubio: Sí.
Don Luciano Alonso Alonso: Sí.
Don Emilio de Llera Suárez-Bárcena: Sí.
Doña Elena Víboras Jiménez: Sí.
Doña María Jesús Serrano Jiménez: Sí.
Don José Antonio Castro Román: No.
Don Julio Jesús Díaz Robledo: No.
Doña Verónica Pérez Fernández: Sí.
Don Juan Ignacio Moreno de Acevedo-Yagüe: No.
Doña María Esperanza Oña Sevilla: No.
Doña María Teresa Jiménez Vilchez: Sí.
Don Juan Pablo Durán Sánchez: Sí.

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, el resultado de la votación ha sido: votos a favor de la investidura de doña Susana Díaz Pacheco, 47; votos en contra, noes, 62, ninguna abstención.

Al no haberse obtenido la mayoría absoluta requerida legalmente, la confianza, por tanto, no se la tiene otorgada esta Cámara.

En consecuencia, y tal y como prevén los artículos 118 del Estatuto de Autonomía de Andalucía y el artículo del Reglamento de la Cámara 138.7, se suspende la sesión hasta el próximo viernes, viernes, a las 11 de la mañana, para proceder a una nueva votación.

Muchas gracias y buenas tardes.

